

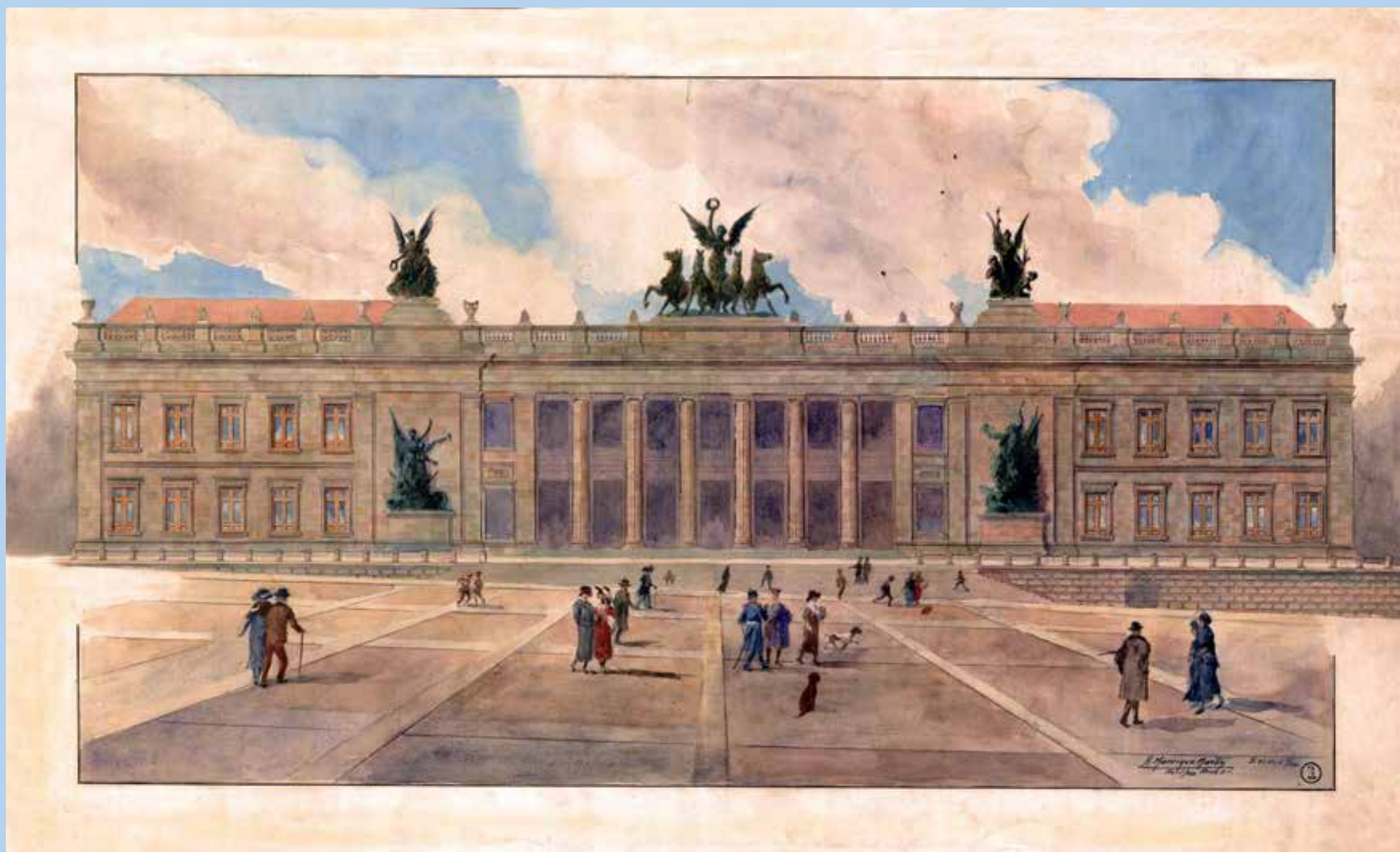
Revista de arquitectura

Hito

23

A. Manrique Martín
Abril 1923 Arch. F. C.

Contar desde el centro de la periferia // El proyecto arquitectónico contemporáneo // Conservación y restauración del patrimonio // El dibujo en la arquitectura // Producción académica // Requisitos de publicación // Arquitecturas de la rutina // Poéticas del fin // Pensando la arquitectura // Ecoregión cienaga del Bajo Sinú // La dimensión poética de lo material // Estudio comparativo México - Colombia // El poder en la arquitectura y la arquitectura en el poder



// Capitolio Nacional de Colombia
Acuarela, Abril 1923
Ing. y Arq. Alberto Martín Manrique
Investigación: Corporación Patrimonio Urbano
Fuente: Archivo General de la Nación



A.C.F.A.

Asociación Colombiana de Facultades de Arquitectura

JUNTA DIRECTIVA

2008 – 2009

Presidente

Arq. Emilio Francisco Flórez Ruíz

Universidad del Sinú-Montería

Vicepresidente

Arq. Valentina Mejía Amézquita

Universidad Católica Popular del Risaralda-Pereira

Tesorero

Arq. Edgar José Camacho Camacho

Universidad Piloto de Colombia-Bogotá

Vocal

Arq. Francisco Manuel Beltrán Rapalino

Universidad La Gran Colombia-Bogotá

Vocal

Arq. Carlos Eduardo Hernández Rodríguez

Universidad Jorge Tadeo Lozano-Bogotá

OTROS CARGOS

Revisoría Fiscal

Dr. Luis Fernando Calderón Gómez

Asesorías Gerenciales y Auditorías Ltda.

Asistente Ejecutiva

Lucila Rojas Joya

Director Revista Hito

Arq. Rubén Hernández Molina

A.C.F.A.

Carrera 6 N° 26 – 51 Of. 401 • Bogotá, D.C., Colombia

Teléfonos: 286 7172 • 243 1538 // Fax: 341 5011

e-mail: acfafacultades@etb.net.co

www.arquitecturaacfa.org

Desde la presidencia

Acumulando pasos

CIUDAD Carta desde el centro de la periferia Arq. Jaime Alberto Fonseca González	7	
El proyecto arquitectónico contemporáneo Arq. Carlos Alberto Decon Chaves	15	
VIDA PROFESIONAL Conservación y restauración del patrimonio Arq. Kathleen Jances B	19	
El dibujo en la arquitectura Arq. Luis Antonio Guzmán	29	
DISEÑO Producción académica Instituciones afiliadas	30	    
Requisitos de publicación Dirección revista HITO	90	
TEORIA Arquitecturas de la ruina, poéticas del fin Arq. David Francisco Llanosa Escovar	91	
Pensando la arquitectura Arq. Valentina Mejía Amézquita	97	
DOCENCIA La formación en arquitectura Arq. Diego Londoño García	103	
RESEÑA Ecoregión ciénaga del Bajo Sinú Docente Aleyda Espítia Morelo	109	
INFORMES La dimensión poética de lo natural Arq. Juan David Chávez G.	115	
INVESTIGACION Estudio comparativo México – Colombia Estudiantes: Andrea Rocío González Lopera y Edwin Fernando Rincón Correa	121	
El poder en la arquitectura y la arquitectura en el poder Arq. Claudia Patricia Delgado Osorio	127	

Desde la Presidencia

Es para mí un gran orgullo presentar la vigésima tercera edición de la revista Hito, producto de un gran esfuerzo por continuar con este proyecto editorial fundamentado en divulgar el sentir de las diferentes escuelas de arquitectura de Colombia.

¿Cómo se enseña arquitectura en Colombia hoy? ¿Cuál es la visión de país de las diferentes escuelas de arquitectura en Colombia? ¿Qué está haciendo cada una de ellas para integrar y comprender más el territorio colombiano dentro del nuevo escenario de la globalización? Éstos son tres de los tantos interrogantes que preocupan hoy en día a las escuelas de arquitectura. En el primer editorial de la revista Hito, publicada en 1983, Sergio Trujillo Jaramillo, el director y presidente de A.C.F.A. de entonces, enunciaba nuestro objetivo, y, a pesar de tantos años, aún hoy el tema es objeto de discusión: la idea es que Hito sirva “como tribuna para la confrontación de un mundo desajustado frente a las urgencias y peculiaridades de una realidad tan específica y tan crucial como la nuestra”.

Para la asociación es un reto abrirse aún más afiliando nuevos programas de enseñanza de arquitectura en todo el territorio colombiano, precisamente para tener una visión más amplia del tema y garantizar la comprensión global de los temas del ejercicio internacional de nuestra profesión y la pertenencia de la misma a cada territorio, y a nuevas generaciones de arquitectos, líderes en la misión de enseñar arquitectura.

Dentro de los grandes avances que presenta esta nueva Junta Directiva están, precisamente, crear, mejorar y fomentar, dentro de los avances tecnológicos del mundo, medios de comunicación que les sirvan a nuestros afiliados para opinar y construir la crítica de la arquitectura y de su enseñanza en Colombia. Hoy por hoy contamos con dos medios más, la página web y el blog de la revista, que indudablemente fortalecen nuestra organización. Para esta junta directiva ha sido un compromiso mantener estas iniciativas que hoy en día presentamos a ustedes.

Quiero agradecer a toda la comunidad académica que ha creído y ha apoyado este medio de divulgación y animarla a que lo siga haciendo, porque ésta es y seguirá siendo la primera y la única revista de arquitectura en Colombia que apoya el esfuerzo de todos los programas de las diferentes universidades del país.

Mil gracias a todos, y que Dios los bendiga.

Arq. **Emilio F. Flórez Ruiz**

Presidente

Asociación Colombiana de Facultades de Arquitectura

Acumulando Pasos

Este proyecto editorial, que llega a su número 23 atesorando momentos, se ha transformado de manera edilicia en su forma, pero no ha pretendido cambiar el objetivo de sus creadores: ser un espacio y una herramienta de cooperación de los diversos discursos que se generan en las facultades de Arquitectura de Colombia.

En esta ocasión se presentan un recuerdo de otra generación que aún se conserva en la ciudad, la del ingeniero-arquitecto Alberto Manrique Martín; artículos e informes, provenientes de todas las regiones del país, con los temas de la ciudad, el patrimonio y la docencia, y, de nuevo, el espacio para que los estudiantes exhiban los mejores proyectos de grado, previamente seleccionados por las facultades.

En el recorrido de nuestra asociación, que cumplirá treinta años en agosto del año entrante, se distinguen los cambios generacionales y las mutaciones de la educación del arquitecto, debidas al desarrollo contemporáneo de la tecnología, con manifestaciones que se reflejan en el paso de una comunidad en la que predominaban la palabra y la lectura a otra en la que preponderan la imagen, los medios y, en el caso específico de la arquitectura y otras disciplinas, la utilización del computador —máquina y herramienta— para representar y dibujar.

La recepción de los proyectos, los artículos y demás material dio también aquí, como en otros campos, pasos de lo análogo a lo digital, y el dibujo de los estudiantes para mostrar sus ideas del taller con las representaciones en las entregas no es ajeno a los cambios de las técnicas constructivas ni a los materiales de construcción empleados para proyectar. Profesores y articulistas que anduvieron por la revista con escritos a mano o en máquina de escribir dieron pasos para escribir en los posgrados; algunos se

pensionaron y dieron el salto al computador para escribir y enviar sus textos e imágenes digitalizados a los comités de edición.

Se trata, en realidad, de un cambio con una fuerte trascendencia estética, que, ayudado por las herramientas predominantes para dibujar, se manifiesta día a día en los proyectos de grado meritorios aquí publicados y en las posiciones escritas de reflexión que por estos días hablan de la conservación de la naturaleza y la identidad cultural. Esto obliga a nuestra asociación a pensar no en una sola facultad sino en un país y, por ende, a suprimir lo innecesario.

Múltiples arquitectos han participado en esta publicación, que en algunos momentos fue periódica y en otros números no prosperó, por cuenta de las dificultades económicas o de las diferencias de opinión que existían o surgían entre quienes estaban muy cercanos a ella. Sin embargo, hay algunos números de la publicación que sobresalen por su contenido, por su rápida distribución, por la cantidad de tiempo que estuvieron en circulación o por estar almacenadas en las oficinas de la asociación por haber resultado demasiado acartonados.

Parece también que por momentos se tratan de imponer, por desconocimiento, vestidos de seudocientíficos, a los arquitectos y a sus publicaciones tomados de las revistas de medicina, para acreditar las revistas, así como sus artículos, los proyectos de grado y lo que producen sus facultades. Esto sería hacer otro tipo de revista, cambiar su forma y su contenido, sus lineamientos inaugurales y el público a quien va dirigida. Pero, por fortuna, los directivos que ha tenido A.C.F.A. han respetado los pasos que Hito ha dado y que se mantienen en el tiempo acomodándose a las nuevas circunstancias, debido a las dinámicas del funcionamiento mismo de la asociación, sin aplicar una camisa de fuerza pero sí tratando de

darle continuidad a la publicación. No se trata de hacer borrón y cuenta nueva cada año, cuando cambia la Junta Directiva, pues la experiencia ha demostrado que la revista debe construir en su presente respetando su memoria y que debe estar viva, en alerta permanente, adaptándose a las circunstancias, a los cambios generacionales, tecnológicos o de cualquier índole que se presenten, a manera de rizoma o de anfibio cultural, para no morir. Anoto aquí una frase de una entrevista que la revista de arquitectura chilena Cientodiez le hace al arquitecto Guillermo Jullian*, muy pertinente y que dice: **“Lo que te rompe toda la poética de tu hacer es cuando te pones a crear reglas, y las reglas encajonan y no te puedes salir”**.

Por esto, la revista pretende publicar no para una sola jurisdicción —con un solo escritor para un solo lector— sino para la colectividad de las facultades de todo el país, con sus actores, que la alimentan y la hacen la revista de todos. No hay que olvidar el rumbo que se propusieron otros desde 1983: publicar para un lector que forma o se encuentra en formación, con insumos de las facultades que gestan a futuros profesionales.

Seguimos acumulado pasos, y es curioso ver que unos leen, otros discuten y otros hojean la revista Hito.

En este momento es un reto mantener pendientes a tres generaciones: una que lee y nos dice cuáles son nuestros errores de ortografía, otra que la quiere gratis para hojearla y criticar y otra más, ya curtida, que seguramente espera que se acabe la revista porque ellos pueden hacer una mejor pero no la han hecho. ¡Qué curioso es esto y, al mismo tiempo, saber que son estas tres generaciones juntas las que impulsan, a través de su interacción, los procesos de enseñanza de la arquitectura en este país!

Unos son directivos; otros, profesores, y los otros, estudiantes. Los unos son costeños; otros, paísa, y los otros, pastusos, como se verá en este número 23. Aquí radica nuestro empeño en la comunicación de la diversidad y en que la revista intente entender su tiempo para intervenir en él, sea expresando sus rupturas, sea procurando su reparación. Tal es el papel de la revista: reseñar y evidenciar lo que hacen las facultades de Arquitectura y guiar oficiosamente a los arquitectos.

Esa trinidad académica —la de quienes empezaron dibujando su obra en papel y con tiralíneas, la de los que dibujaron a lápiz y rapidógrafo en papel mantequilla y la aquellos que sólo han conocido la pantalla del computador en su formación— es la que tiene en sus manos la arquitectura de este país y la de nuestra casa común: la revista .

Arq. Rubén Hernández Molina

Dirección Editorial

Revista Hito

Guillermo Jullian Arquitecto Universidad Católica de Valparaíso, 1958

< La historia de Guillermo Jullian de la Fuente está fuertemente marcada por su experiencia como jefe de atelier de Le Corbusier, entre 1958 y 1965, pautada entre el desarrollo del proyecto preliminar para el Museo del Conocimiento de Chandigarh y el proyecto para el Hospital de Venecia. Incidentalmente, su participación en ambos proyectos parece haber sido decisiva. Sin duda, ésta fue para él una experiencia central. Más aún, considerando su edad de ingreso al atelier apenas cumplido los 27 años > Revista CIENTODIEZ <http://www.cientodiez.cl/contenido/articulos/index.html>



Ciudad

Carta desde el centro de la periferia

De: la ciudad de San Juan de Pasto

Para: mis ciudadanos

(saltimbanquis, oficinistas y artistas; presos y reinas; maricas y concejales; alcaldes y prostitutas; enanos y negociantes; estudiantes y conductores; ventr ilocuos y periodistas; desplazados y mercaderes; indigentes y gerentes; señoras y señores perdidos en la ciudad y que ya son parte del paisaje)

Jaime Alberto Fonseca González*

San Juan de Pasto - Nariño

En un breve texto que quiere alcanzar la elocuencia propia de la literatura, esta carta es una autoconfesión de la ciudad de San Juan de Pasto sobre su realidad y sobre su historia. A partir de variables constantes de las ciudades, como la historia, los flujos, los aspectos naturales, la cultura y la vida urbana, se realiza un itinerario crítico bastante aleatorio en el que se insinúa, con una perspectiva impregnada de emoción, la percepción de la ciudad sobre sí misma como en una especie de confesión monacal a partir de la denuncia de sus intimidades y sus frustraciones.

Más que una aproximación técnica desde alguna disciplina concreta, el texto sugiere una confidencia desde el corazón de la ciudad y una reivindicación de su carácter emotivo.

Cuando comprendes que no eres el centro, también comprendes que no hay un centro en la existencia o que el centro está en todas partes. O no hay centro y la existencia existe como totalidad, como integridad sin centro, o cada átomo constituye un centro. El místico y teósofo alemán Jacob Boehme dice que el mundo está lleno de centros, que cada átomo es un centro, y que no existe la circunferencia [...] centros por todas partes y ni una sola circunferencia. Existen estas dos posibilidades. Ambas significan lo mismo; únicamente los términos son diferentes y contradictorios, pero en primer lugar tienes que convertirte en centro.

Palabras clave:

Ciudad,
ciudadanía,
cultura,
literatura,
Colombia,
Pasto, urbano,
vivencias,
desarrollo, historias.

Desde hace casi quinientos años, y después de haber sido escenario de cruentas batallas con armas, de días soleados y lúgubres también; después de haber pasado por períodos de armonía con mis alrededores, y soportando ahora las luchas por el dinero y el poder, quiero decirles unas cuantas palabras de lo que siento que han sido mi destino y

* Arquitecto. Docente del Departamento de Arquitectura de la Facultad de Artes de la Universidad de Nariño en los componentes de Taller de Arquitectura y Teoría y Crítica de la arquitectura y la ciudad. Integrante del grupo de investigación Observatorio de Culturas Urbanas de la Universidad de Nariño. Fundador y coordinador editorial de la revista AULA Arquitectura y Urbanismo: Lectura Abierta. Autor del libro "Escenarios de fe. Peregrinación arquitectónica por el Valle de Atriz".



// El centro de la periferia

mi vida. Estas palabras no pretenden nada, ni configurar un nuevo rostro, ni ser retórica para ningún alcalde, ni siquiera que se tome partido inmediato sobre lo que siento y me sucede. No; simplemente, como el diván de los humanos, esta carta es instrumento para el desahogo, porque, aunque he tratado de comunicarme con ustedes de diferentes maneras a lo largo de mi historia y de mi edad, pocas veces he sido entendida o escuchada, y quiero aprovechar esta oportunidad para lanzar mis palabras al aire.

Soy una madre prolífica: no hago más que parir ciudadanos y, como si ello fuera insuficiente, recibo adoptivos e intermitentes, todos hijos anónimos y amontonados que, sin importar ni procedencia ni estatura, se convocan en mis espacios abiertos para lo colectivo, y en los cerrados para la intimidad, en donde los prestidigitadores y la señora que va a la tienda y al mercado se cruzan a diario, armando la vida en las ventanas, en los balcones y en las terrazas cuando los edificios son bondadosos para dejar conversar con los demás.

El pretexto para contar lo que quiero serán los hechos físicos que me dan definición como el subterfugio más legible de mi existencia, pero indudablemente refiriéndome a los hechos humanos que se han sucedido sobre mis intersticios, como producto ineludible de la acción social y entendiendo que toda la configuración, con su belleza y sus cicatrices, no es más que el reflejo de la vida que transcurre en mi lecho.

La complejidad del espíritu urbano se torna contradictoria en cada acto, en cada extremo, en cada detalle, porque, si hay algo que se aproxime a la complejidad anteponiéndose a la sencillez, es mi vida de urbe, escenario de confrontaciones y de amores imposibles, telón de fondo de vidas absurdamente unidas en lo aleatorio del tiempo y del lugar. Parezco demostrar permanentemente que la voluntad humana no existe, que el tiempo esculpe la vida de los hombres como el viento a la roca. Vidas que se cruzan tan cerca pero que permanecen tan lejos...



// La periferia desde el centro

Mis flujos

Desconozco las razones por las cuales por mis venas ya no corre con fluidez el sonido sosegado de los pasos contra el suelo. No sé en qué momento la repetitiva y armónica trama de mis flujos vio entrometerse y entronizarse el recorrido motorizado por encima del tradicional transcurso a pie. Sé que en otras hermanas de mi misma condición, pero de mayor tamaño y actividades más intensas, la suplantación del encuentro a escala entre ustedes por el ronroneo de los atiborrados coches se justifica por la instrumentalidad del mundo actual, aunque no lo comprendo. Pero sentir que mis tradicionales calles empedradas, mesuradas y paramentadas, que proveían encuentros, se hayan liquidado y reducido a andenes de un metro para garantizarles el paso a los recintos rodantes me parece bochornoso y desequilibrado. Los pasos de ustedes, habitantes cotidianos o esporádicos, se han vuelto también una función instrumental sin más sentido que el traslado, cuando otrora me regocijaban la parada, el encuentro casual en la plaza y en el recinto, la conversación oportuna y lúcida en la esquina.

Pero más crítico aún me parece que ese modelo de zócalos reducidos para el tránsito se repita en las nuevas plegaduras que continúan construyéndome. Los espacios para el encuentro —el parque del barrio, la plazoleta, el patio, las flores, los árboles, la calle...— han perdido ese sentido del cruce efímero con la sonrisa casual, sin una sombra que proteja las palabras y las miradas de los transeúntes desprevenidos; y, a pesar de tener las lámparas oportunas para la noctámbula cita, da miedo, en su desolada perspectiva, el encuentro con la luna.

Pero sin chovinismo ni melancolías o nostalgias insufribles, creo inevitable e incluso necesario el ruido de los engranajes, así como juzgo prioritario el ruido que sale de los diesel más alargados que anchos, pues éstos justifican el humo que expelen con el traslado de un mayor número de ustedes. Sin embargo creo que quienes acostumbran andar en motores individuales no saben de la indignidad y el peligro ni de frenadas violentas, apretujones y contactos corporales inevitables y a veces abusivos; tampoco se deben percatar del



// La ciudad deshaciéndose

estresado guía del “dirigible”, que lucha por una moneda para llenar con creces los bolsillos del propietario, alguien a quien ni siquiera le interesa si el traslado fue cómodo o si la muerte y la mutación se producen en el trayecto.

Hablando de la forma de realizar y seguir los flujos, me parece curioso y anecdótico que el modelo de caballo de metal movido por sus piernas humanas se cuele en mis venas tan sólo los domingos como réplica de lo que sucede en una capital remota. ¿Será que el modelo sólo funciona para mostrar la cara del ego en el exterior pero no sirve para promover efectivamente en la movilidad cotidiana el hábito latente, inventado por nadie, de algunos estudiantes universitarios y muchos alarifes que se desplazan a diario sin contaminar y marchando a un ritmo más acorde con la mirada y con la velocidad de las piernas que la de los motores expelentes? Tal vez cuando el aire de las mañanas y los ocasos de verano nos muestre una mancha gris intensa en el hielo, se entienda que es un asunto de vida y no un sofisma alardeante el de los caballitos de acero.

Me torno en la memoria como una persona más, como sucesos contenidos en plazas y en calles, con sus imbricaciones y sus dudas, con los olores y las tardes, con la lluvia que cae sobre el asfalto y sobre los cerros como marco. Mi naturaleza es abandonar y recibir, nunca olvidar; en cada lugar hago recordar una y mil historias que se convierten en el telón de fondo de la vida,

imposible de desligar de los sueños y de la monotonía cotidiana, que son huella y delirio de la gente, de mis habitantes.

Sin embargo, una de las contradicciones más elocuentes que se producen en mi espíritu urbano es que, en medio de la multitud y a veces del hacinamiento y el apretujamiento de la vida, la soledad se va colando en cada palabra y en cada paso de la calle, porque el espíritu solitario aflora en el anonimato de una caminata el domingo al ocaso, en el pasajero de regreso a casa, en el del niño que imagina monstruos fantásticos en su recorrido uniformado hacia el colegio.

Mis amigos

Mis más antiguos y superiores amigos han ido desapareciendo paulatinamente con diferentes pretextos. Ahora parece que los reemplazarán las estructuras metálicas que se alzan queriendo encontrar señales para comunicar la soledad acompañada de los ciudadanos. Aquellos que proveían sombra y equilibrio en humedad desaparecen por la ignorante acción respaldada en actitudes foráneas e ignorantes: “no pertenecen a este suelo, son de razas extrañas”. Cuánto de insensatez en estos criterios fascistas que descalifican a quienes nacieron en esta tierra; se los calumnia de haber sido traídos de otras partes porque rompen andenes y con sus brazos amenazan la incapacidad y la negligencia de los que deciden su atroz muerte. Los de la



// La ciudad detrás de los muros

Plazuela San Andrés, los de la Panamericana, los de la Avenida de los Estudiantes, los del separador del Champagnat y las Américas, los de los patios y huertos: pinos, urapanes, sauces, acacias y eucaliptos han dejado nuestro suelo y nuestro cielo, y se ausencia ha secado el ambiente, siendo incipientemente reemplazados. Ahora los eucaliptos de la loma de Tesqual y del cementerio tendrán también utilidad para un mejor postor, pero ya muertos.

Esos antiguos amigos que me cedieron el terreno para que, entre quebradas y colinas, mi piel creciera al ritmo de mis venas en lo que hoy se ha convertido la selva de cemento han ido cayendo simultáneamente con varias especies nativas de los alrededores que proveen el agua y que paulatinamente han transformado abruptamente el fondo verde "de todos los colores" que el poeta cantó, atropelladas por urbanizaciones que me facilitan el alarde de urbe, pero en las que se truecan el suelo y el agua, dejándome calva y reseca.

¡Cuál sería mi rostro, y cuál la felicidad de ustedes, afortunados mortales, si en cada calle proliferaran quillotoctos, sauces, urapanes, sietecuceros, saucos y todas las especies que encontrarán en este sol y en este viento la posibilidad de alcanzar el cielo! Sin temor a equivocarme afirmo que ustedes, habitantes, tendrían la felicidad asegurada si mis amigos se levantaran en andenes y terrazas, en balcones y cubiertas; y yo, a mi edad, reencontraría los lazos con mi

naturaleza primigenia. Los pájaros volverían a despertarnos con sus cánticos matinales y anunciarían la hora del descanso cuando el sol por el volcán se sumergiera. Los insectos y las especies pequeñas tendrían la humedad para armonizar el aire con las estrellas y la lluvia con la tierra. Se volvería a vivir en espacio y territorio acordes con la naturaleza.

Mi cristal

Hablando de humedad, de naturaleza y de los pliegues que se juntan para generar corrientes en mi rostro, el cristal fluido ha jugado un papel muy importante que no entiendo por qué se insiste en amedrentar. Cauces tapados, otros convertidos en alcantarillas; sequedad insinuada por la construcción de rasgos de cemento y asfalto, perdiéndose el sonido de su choque con las piedras y la frescura de su aliento.

Los cristales que bajan desde el volcán y los del este confluyen en el río que atraviesa de oriente a norte esta piel reseca. Ahora parece que el vómito de los desechos artificiales fuese su fin o la razón de su existencia. Este cauce que me suplía, que me equilibraba, que me daba razones para no envidiar el litoral o la llanura de otras ciudades es hoy sólo un lamento triste y agonizante de lo que significaba para el territorio y la vida de quienes han vivido aquí. Las carretas que vierten escoria en Ullaguanga o en los dos puentes, los excrementos de varios barrios lejanos y cercanos, así como los escombros de mercados y fábricas, hacen cada vez más

pesados y menos transparentes sus meandros, sin siquiera darse cuenta de que con su vida se irán la mía y la de ustedes. Imploro desde este segundo su equilibrio y veto a quienes lo maltratan de manera agreste.

Estas tierras prolíficas en verdes y en cristal no son eternas, y del acierto y la sensatez de su manejo dependerá que los hijos de sus hijos puedan correr y jugar por un aire benéfico. Ya lo sentenciaba uno de mis más grandes amigos, el pintor-rey Hundertwasser, cuando decía (Rand 1992):

El hombre comete un error imperdonable cuando piensa que tiene que corregir la obra de la naturaleza. No dice mucho a favor de una comunidad el hecho de que destruya extensas áreas de naturaleza; en cambio, debería ser motivo de orgullo para la comunidad la protección de la mayor extensión posible de naturaleza a su alrededor. Debemos conservar los arroyos, ríos, pantanos y marismas en su estado original y tratarlos como seres sagrados y sacrosantos.

Las corrientes reguladas de agua se convierten en alcantarillas. Ya no quedan peces porque no pueden remontar los canales regulados. La regulación del agua produce inundaciones de consecuencias devastadoras. Enormes cantidades de agua fluyen a una velocidad tan excesiva que la tierra y la vegetación no llegan a empaparse ni a retener el agua.

Sólo una corriente de agua que discurra de forma irregular entre árboles de ribera será capaz de producir agua pura, regular el balance, mantener peces y vida animal en beneficio del hombre.

Mis hermanas

También me convierto en anhelos, en sueños y en metas de personas. A veces me erigen como paraíso para poder vivir, como los oasis en el desierto. Así, la pretensión de vivir en alguna hermana diferente a mí oculta mi realidad de hábitat, desvirtúa mis bondades y los atractivos de mis rincones y de los parques pequeños y desolados o hacinados de la realidad. Como ciudadanos desarraigados y ajenos al lugar que viven, las personas que tienen el ojo puesto en otro centro, en otro escenario, constatarán que el lugar en el que se vive o en el que se vivió contiene una parte de la historia que no se puede borrar. Los políticos y títeres administradores son los más propensos a hacer de mi piel su batalla y luego saltar de mi trampolín al ruedo de sus anhelos.

Lo increíble de mi naturaleza es que, como organismo físico, social y político de un orden humano, me convierto en la condensación de los límites situados más allá de mi territorio, desbordando los paramentos de los sueños de quienes me habitan, convirtiendo mi historia en la historia de pueblos enteros, moviendo la cultura por cuanto imbricación se escabulle del orden y de la regularidad, de la monotonía de la racionalidad moderna. En cada uno de mis surcos, en cada hendidura, surge una flor para refrendar el espíritu original de cada lugar que el cemento me atropelló.



// La ciudad mirándose así misma

Yo, San Juan de Pasto, como una persona más, adopto la postura de mis habitantes, así como los habitantes se ponen mi traje. Los edificios y los personajes, las plazas y el clima, las fechas y las calles, las noches y las fachadas, los precios y los intercambios se vuelven elementos y rasgos de mi rostro en los cuales, con el tiempo, se me identificará y se me reconocerá, como las arrugas y como las canas en las caras de mis hijos, la tribu de los urbanitas.

Mi pesadilla

Parece que ustedes no saben, ciudadanos de mi piel, que todo cuanto genere consumo superfluo y dilapidación irá a parar a sus propios patios, a su propia casa y habitáculo. No importa a qué alcurnia pertenezcan, ni siquiera su estatura, pues el equilibrio cósmico es ineludible como el día y la noche. Soy, con mis hermanas, el escenario donde convergen de manera cruda el consumo y su afán. Se destruyen bosques y se secan aguas, pero se producen dinero y plástico tanto para atiborrar el suelo y el agua como para satisfacer el ego. ¿Hasta cuándo no se entenderá que el hombre y el hambre no son sinónimos, pero que mi suerte, sin más razón, al aplastar mi naturaleza, lo que hace es nutrir el desierto? ¿Cómo no entender que la economía a la que hay que dirigir la mirada no es la financiera sino la cósmica?

Dice otro de mis amigos entrañables, el ingeniero Eladio (Dieste 1987):

Desarrollo, ¿qué es desarrollo? ¿es deseable el desarrollo? Los técnicos en la materia, hablan de productos per cápita, nivel sanitario y educacional, distribución por edades de la población, etc. ¿Alcanza todo esto? Creo que no. Es desarrollo, desarrollo deseable, todo lo que lleva a que el hombre sea más feliz y se realice más plenamente. El que conozca lo que se llaman países desarrollados, aunque sea superficialmente, sabe cuánto de ese desarrollo es pura vaciedad y tontería, puesto que nada tiene que ver ni con la felicidad ni con la plenitud del hombre... Por eso cuando hablamos de desarrollo, no debemos perder de vista los fines eternos del hombre. Y es en el hombre, en el valor del hombre y de su misión de humanizar y transformar el mundo, donde podemos estar de acuerdo, los que tenemos distintas posiciones religiosas o filosóficas. Es esfuerzo bien gastado todo aquel que lleve al hombre a ser más feliz, a ser más hombre. Por eso está bien gastado el esfuerzo dedicado a la ciencia, al arte, al cuidado de la salud; a hacer de la tierra, de nuestros campos y nuestras ciudades, de veras el hogar del hombre...

Con lo que suele entenderse por sencillez y economía no vacilo en asegurar que no basta: lo que se llama sencillez es más bien simplificación indebida, y la economía se refiere al dinero y a sus manejos; es economía en un sentido financiero. Lo que hagamos debe tener algo que podríamos llamar economía cósmica, estar de acuerdo con el orden profundo del mundo, y sólo entonces podrá tener esa autoridad que tanto nos sorprende frente a las grandes obras del pasado. Esto es lo que olvidan o no quieren que se les diga muchos de los prácticos caballeros que nos manejan: que hay una masa enorme de gente en el mundo creando riqueza,



// Las huellas de la ciudad

tratando de ajustarse a su orden profundo, y que es esa riqueza la que luego dilapidamos con el descuido, la finanza y la especulación. La felicidad y la plenitud humana no se construyen sólo con el conocimiento de la física; el volver a hacer de la ciudades y de los pueblos recintos humanos, y no máquinas infernales de las que buimos los fines de semana, no requiere tanto una técnica supercompleja, como imaginación y comprensión de lo que debe ser esa ciudad y ese pueblo. Conciencia de que lo que hagamos en el espacio, tiene, querámoslo o no, una elocuencia que nos habla.

Si existe una forma de medir la dignidad de la vida de un ser como yo, ese termómetro, ese parámetro de medida, es la vida de los niños, pequeños habitantes olvidados en la concepción de las urbes, seres extraños al concreto pero que se hacen en él, enanos malabaristas, algunos juguetones y otros aspiradores de pegamento aletargador para no sentirse excluidos de la comida, que se confunden en la jungla con los ejecutivos de cuenta. Las calles ahogan los sentimientos, y la ciudad “endurece las palabras de amor”; de las ciudades se dice que somos civilización, que somos identidad, la de la contradicción, la de los anhelos, la que contiene la historia, de la que brotan los sueños y la soledad, anónima y compleja, madre de vuestras vidas...

Esto es un poco de lo que quería eslabonar con palabras para que ustedes, ciudadanos y transeúntes que me habitan junto con los verdes multicolores que aún quedan, con el inmenso volcán, con los estadios inconclusos y las plazas sin carnaval, con el río nublado, con los panes exquisitos, con los helados más fríos que mis calles, con las cúpulas que desafían la fe —subyugadas ahora por las estructuras de fierro naranja y blanco que buscan se-

ñales satelitales—, con los parques hacinados, con los artesanos inmensos y aferrados, con los arribistas que buscan ser de otros lados y que gritan en tierras extrañas que en mi piel no se puede hacer poesía, con mis hijos adoptivos que se enquistan en sus calles, vuelvan a mirar el estrecho valle que me guarda, el trozo de sur que les pertenece a todos, las calles en las que se fuga cada amor, el territorio que se funde entre Cujacal y San Andrés, el telón de fondo que se pierde entre Santiago y Tescual, la tierra que se escapa por Pandiaco y se escurre por el Mijitayo.

Las palabras del poeta-profeta resumen mi anhelo para vuestra casa, para vuestro patio, para vuestra vida (Gibrán 1985):

Pero vosotros, hijos del espacio, vosotros, los inquietos en medio del reposo, no seréis capturados ni domados. Vuestra casa no será un ancla, sino un mástil. No será un velo resplandeciente para cubrir una llaga, sino un párpado que proteja el ojo. No replegaréis las alas para flanquear una puerta, ni bajaréis la cabeza para no tocar los techos, ni temeréis respirar, ante el miedo de que los muros se agrieten y derrumben. No habitareis tumbas construidas por los muertos para los vivos.

Y aunque hecha con magnificencia y esplendor, vuestra casa no podrá contener vuestro secreto ni cobijar vuestra nostalgia. Porque aquello que es infinito en vosotros, en el castillo celestial habita, su puerta es la bruma de la mañana, y sus ventanas son los cánticos y silencios de la noche.

Atentamente,
La Muy Noble y Muy Leal Ciudad de San Juan de los Pastos

Bibliografía

- Dieste, Eladio** (1987) *La estructura cerámica, Bogotá, Escala (Colección Somosur, 1)*
Gibrán, Khalil (1985) *El Profeta, Barcelona, Urano*
Rand, Harry (1992) *Hundertwasser, Alemania, Benedickt Tashen*



Ciudad

El proyecto arquitectónico contemporáneo **Algunas consideraciones desde la perspectiva del hábitat**

15

Carlos Alberto Decon Chaves*

Bogotá, D.C.

Si bien es cierto que la Carta de Atenas es el inicio de una serie de reflexiones modernas que ubican el ejercicio de la arquitectura en contextos diferentes a ésta como por ejemplo el político o económico, y que van enriqueciéndose con ejercicios de implementación conceptual como la Carta de Machu Picchu de 1977 o la Nueva Carta de Atenas de 1998, no es claro cómo poder comprender en una magnitud manejable la complejidad de los elementos que se fusionan en una realidad arquitectónica que permitan construir una coherencia histórica propia de nuestro tiempo.

En el momento histórico de la arquitectura moderna, Europa había llegado a un momento en el que su calidad de vida requería de una mirada reflexiva profunda sobre la forma de organizar y armonizar en un todo coherente aquellos objetos producidos durante la revolución industrial; surgen entonces los principios modernos de hacer arquitectura, sintetizados en la famosa Villa Savoye de Le Corbusier, que buscaban precisamente constituir en la forma de habitar mejores formas de vida, más coherentes con la naturaleza utilizando de manera apropiada los recursos tecnológicos a la mano. Sin embargo, el énfasis utilitarista de los objetos producidos rompe con el devenir histórico clásico y acumulado de la forma de hacer y construir ciudad a través de tejidos sociales históricamente acumulados y se disloca la ciudad moderna con respecto a la ciudad histórica. Un ejemplo de ello es la Ciudadela Antonio Nariño, en Bogotá D.C., inspirado en las iniciales aproximaciones de la nueva ciudad como el Plan Voisin en París.

Entretanto, el arquitecto Luis Barragán construía su casa en el año 1948, incluyendo elementos vernáculos y locales dentro de un contexto intelectual más vasto, poniendo de esta manera los cimientos a la arquitectura moderna de identidad latinoamericana o vernácula, y, de esta manera, siendo pionero en cuanto a los temas claves de la globalización del conocimiento y su aplicación local para la solución de un problema dado; este pensamiento holístico caracterizaría a toda la arquitectura latinoamericana por venir, constituyendo en sí mismo una actitud de aprehensión de la realidad que busca

Palabras clave:

*Habitat
Sistemas
moderno,
tecnología,
contexto,
construir,
biósfera,
económico,*

* Master en Planeación y Gerencia del Desarrollo Urbano y Regional. Experiencia en Latinoamérica, África y Europa. Coordinador de Investigaciones de la facultad de Arquitectura, Universidad La Gran Colombia



// Villa Saboyé

entender cómo las partes hacen parte de la unidad y cómo la unidad interactúa con sus partes, entendiendo la complejidad de las relaciones presentes, dando herramientas para entender la realidad de una forma multilateral, multi-integral, multi-diversa, multidimensional.

Posteriormente, el arquitecto James Stirling en 1979 le propone nuevamente a los arquitectos la necesidad de reconocer el entorno arquitectónico del edificio como el contexto histórico clave para entender el proyecto, con el edificio Neue Staatsgalerie en Stuttgart. Algunos críticos denominan este edificio como el primer edificio postmoderno construido. Y es precisamente la inclusión del proceso histórico lo que determina nuevos parámetros diferentes comparados con la arquitectura moderna y una actitud crítica hacia ésta.

En 1970, Las Torres del Parque logran construir para Bogotá D.C. un hábitat integral dinámico, en el cual la calidad de vida se logra gracias a considerar lo que ya Luis Barragán había determinado también en 1948; una tipología vernácula integrada a la forma de construir local e histórica que significa todo un éxito de integración y correspondencia con los modelos intelectuales de hacer arquitectura y los modelos constructivos de construirla localmente.

Finalmente, en 1976, el Centro George Pompidou es entregado a la ciudad de París, y lo que proponen sir Richard Rogers y Renzo Piano es la integración armónica de procesos



// Casa Luis Barragán

industrializados en un entorno histórico específico, dando lugar al nacimiento de la tipología contemporánea de áreas flexibles. Esta utilización tecnológica determina el rumbo de la arquitectura contemporánea y su planteamiento espacial y constructivo.

Aunque no se pretende asignar a estos edificios la calidad de modelos únicos, son útiles para encontrar razones sobre cómo entender el proceso histórico de la arquitectura contemporánea dentro el contexto del hábitat: Así, con este contexto histórico de logros arquitectónicos podremos determinar algunas consideraciones en cuanto al hábitat del proyecto arquitectónico contemporáneo; en primer lugar, el proyecto arquitectónico contemporáneo logra vencer el ego de la arquitectura moderna y situarse fuera de sí mismo; es decir, de integrar a la forma arquitectónica elementos ajenos a ésta, como el ambiente, la historia, la cultura de un lugar, la sociedad de ese mismo lugar, y redefinirse en términos integrales. Para esto, podremos plantear los siguientes conceptos:

Primero, el determinar que el hábitat es el sistema de circunstancias y elementos que, interrelacionados entre sí funcionando como una unidad, proveen las condiciones y el medio necesarios para el surgimiento y desarrollo de la vida en el contexto arquitectónico.

Segundo, qué ese hábitat, desde una perspectiva integral contemporánea está configurado por los siguientes elemen-



// Neue Staatsgalerie



// Torres del Parque

tos, que han de tener un impacto directo sobre la forma de pensar y hacer arquitectura;

Hábitat ambiental

El Hábitat Ambiental es el subsistema de circunstancias y elementos interrelacionados entre sí que componen la relación primaria del ser humano con las condiciones y el medio natural necesarios para el surgimiento y desarrollo de la vida.

En el caso del Hábitat Ambiental, este surgimiento y desarrollo de la vida es conocido como entorno natural rural, el cual puede ser identificado por la estructura ecológica principal del medio de desarrollo del ser humano, como relieve, estructura hidrográfica, clima, estructura geológica. El Hábitat Ambiental es conocido también como Biosfera o Superestructura.

Hábitat tecnológico

El Hábitat Tecnológico es el subsistema de circunstancias y elementos interrelacionados entre sí que, como resultado de la transformación de las materias primas de la Biosfera, complementa la base primordial de la vida del ser humano convirtiéndose en infraestructura.

Esta base primordial o infraestructura deriva directamente del Hábitat Ambiental, al ser una transformación de éste en objetos de utilidad estratégica para el ser humano, expresada a través de inventos y continúa transformación de materia prima a ser empleada en la construcción.

Por lo tanto, el Hábitat Tecnológico puede ser identificado como el total de la infraestructura producida por el ser humano sin distinción de escalas ni impactos. Está constituida por los procesos y productos derivados de la transformación de la materia prima de la Biosfera, y tanto los procesos como los productos constituyen el Hábitat Tecnológico.

Hábitat económico

El Hábitat Económico es el subsistema de relaciones de personas, que permiten generar y estimar un valor determinado a los procesos y productos con base en un tipo de utilidad específico.



// Centro Cultural George Pompidou

El Hábitat Económico por ende se identifica como el tipo de transformación de la materia prima de la Biosfera; el sector agrícola, el sector industrial transformador de la materia prima y el sector servicios incluido el transporte; el tipo de uso del edificio determina su utilidad económica en cuanto a la clase de servicio que presta dentro de los sectores de la economía.

Hábitat histórico

El Hábitat Histórico es el subsistema de relaciones de personas, procesos y productos acumulados en el tiempo y el espacio, identificables de acuerdo con un momento preciso en un espacio determinado.

Puede ser identificado como la acumulación de estructuras espacio-temporales urbanas y rurales o tejidos históricos determinados por épocas y estilos de personas, procesos y productos. Por lo tanto, el Hábitat Histórico implica la idea de evolución: Entendiendo al edificio como un momento dentro de la línea histórica del tiempo, sabremos bien que la idea de historia esta implícita en la concepción de un edificio determinado.

Hábitat social

El Hábitat Social es el subsistema de circunstancias y elementos que le permiten a la persona como ser individual y

al ser humano como ser colectivo el interrelacionarse entre sí y con la Biosfera; la arquitectura integra éste tipo de hábitat en forma del uso específico destinado al edificio, lo que podemos determinar como la utilidad social del edificio.

Hábitat cultural

El Hábitat Cultural es el subsistema de códigos de información producidos por el ser humano como colectivo en un contexto dado, y que pueden ser determinados como creencias, formas de vida o hábitos de una población en un contexto que se construye de forma coherente con éstos hábitos a través de sus edificios y ciudades; esta idea lleva a pensar el edificio como una expresión cultural específica en un contexto espacial y temporal determinado.

Teniendo en cuenta los 6 elementos anteriores, se puede considerar el planteamiento del proyecto arquitectónico contemporáneo, a partir de integrarlos dentro de un todo coherente llamado edificio, que se plantea como el momento en donde confluyen estos elementos del hábitat arriba mencionados: La creatividad del arquitecto radica entonces, en cómo soñarlos y entenderlos y posicionarlos dentro de este todo coherente arquitectónico conocido como hábitat.



Vida Profesional

Conservación y restauración del patrimonio arquitectónico

Plaza 39 - Casas Manrique Martín

19

CRÉDITOS:

Sistema Integral Inmobiliario S. A.

Diseño arquitectónico:

**Arq. Kathleen Jances B. -Conservación Patrimonio-
Morales Vargas Arquitectos -Obra nueva-**

Ubicación

El proyecto PLAZA 39, se encuentra ubicado en Bogotá, localidad de Chapinero, en la Carrera 7ª, en intersección con la calle 39, proyecto frente al cual pasa el Río Arzobispo. Su fachada principal y su perspectiva, van de forma diagonal al Parque Nacional para convertirse este en uno de sus privilegios.

En su entorno inmediato, predomina un sector Universitario, con vivienda y oficinas. Forma parte de una franja que conforma los límites de la Localidad con el Centro Internacional, y se mantiene con su altura como precedente a importantes edificios que elevaron posteriormente el perfil de la Carrera 7ª que dan al parque y son buenos ejemplos de arquitectura para la ciudad.

Antecedentes

A pesar de su privilegiada localización y de los potenciales del sector, el área de intervención por mucho tiempo fue un gran vacío urbano, un parqueadero sobre la carrera 7ª, una ruina, un elefante blanco, al cual se le veía muy incierto su futuro. Las Casas "Manrique Martín", que son parte integral del proyecto, se encontraban excluidas de la dinámica de la ciudad, en un lamentable estado de abandono que permaneció por muchos años, desde cuando fueron sede de la Embajada de Francia y de una agencia de publicidad.

Estos bienes de interés cultural de la capital, fueron diseñados y construidos para la familia de los señores Sr. Vicente Buraglia y Blas Buraglia respectivamente, durante el periodo de actividad de los años 40 del reconocido ingeniero y arquitecto Alberto Manrique Martín (1890-1968), en sus más de cincuenta años de ejercicio y contribución a la arquitectura en Colombia. Las casas por su diseño arquitectónico y distribución espacial, son un ejemplo representativo de la arquitectura residencial de la primera mitad del siglo XX, con un gran emplazamiento, gran distribución de los espacios y una notable influencia europea.

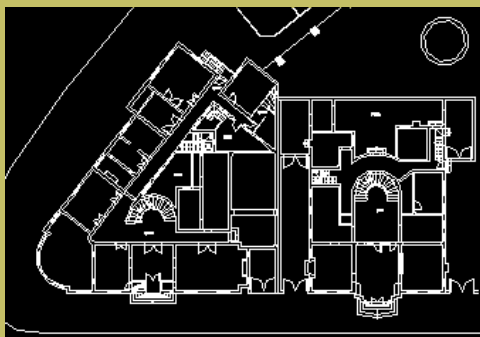


Planteamiento

De acuerdo con esta realidad, el proyecto se planteó en términos de buscar la consolidación de este punto estratégico de la ciudad, aprovechando los potenciales y necesidades de la zona, cambiando la primitiva realidad de ruina y abandono, por un ejemplo claro de RECUPERACIÓN Y REHABILITACIÓN DEL PATRIMONIO DE LA CIUDAD.

Como planteamiento general, se propuso la RESTAURACIÓN Y REFUNCIONALIZACIÓN de las Casas Manrique Martín, en fusión con el desarrollo de OBRA NUEVA, en el vacío urbano existente, cuyo lenguaje y composición volumétrica proporciona una transición respetuosa de integración arquitectónica de los Bienes de Interés Cultural con el nuevo diseño y con su contexto inmediato, permitiendo la consolidación de los perfiles urbanos.

Es así como finalmente, se propone recuperar las casas darles un nuevo uso para la colectividad sin necesidad de demolerlas y construir como telón de fondo un gran edificio de vivienda que suple la demanda de vivienda y complementa las actividades del sector .



// Planos originales dibujados



Las casas diseñadas para la familia Buraglia, pertenecen a las obras del Arquitecto Alberto Manrique Martín, desarrolladas en el periodo de 1940-1949, durante sus más de cincuenta años de ejercicio y contribución a la arquitectura en Colombia.



/ Bogotá Cra 7 con 39 vista al norte / Paul Bier



// Limpieza y retiro de escombros



// Detalles constructivos



// Levantamiento



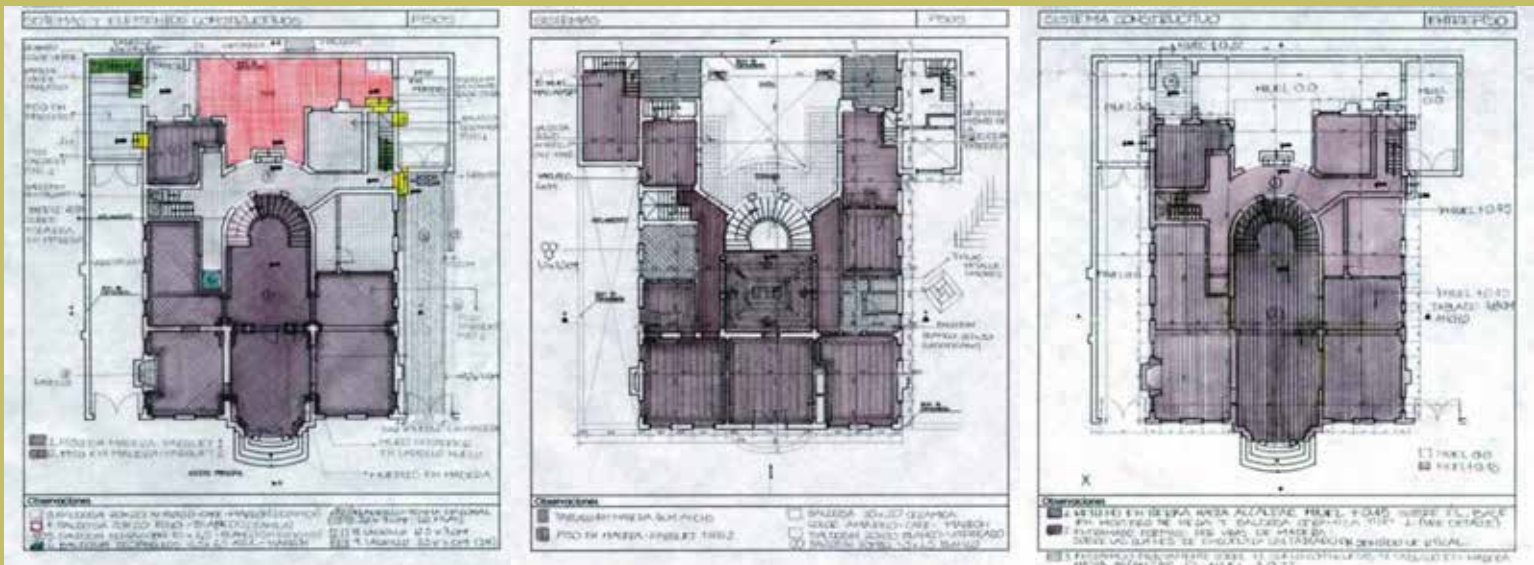
// Desarrollo de obra



// Recuperación del espacio



// Desarrollo de obra



// Sistema constructivo

// Planta primer piso



// Estado de la recuperación

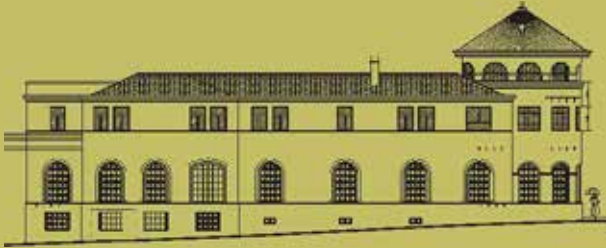
Casa Blas Buraglia



// Fachada oriental



// Planta primer nivel



// Fachada sur



// Planta segundo nivel



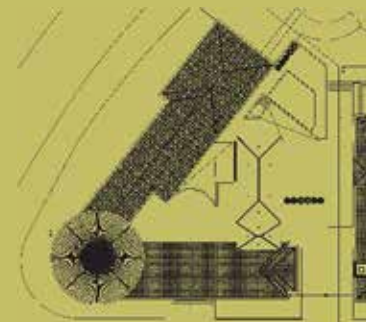
// Corte longitudinal



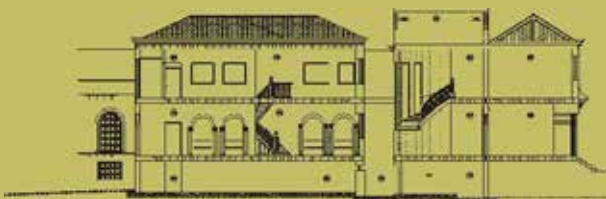
// Planta tercer nivel



// Corte

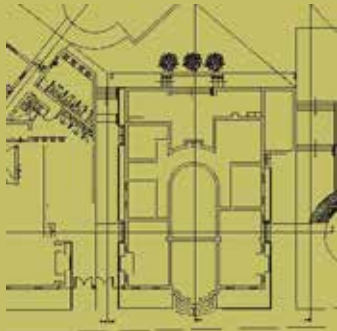


// Planta cubiertas

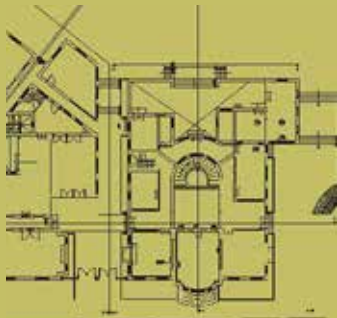


// Corte transversal

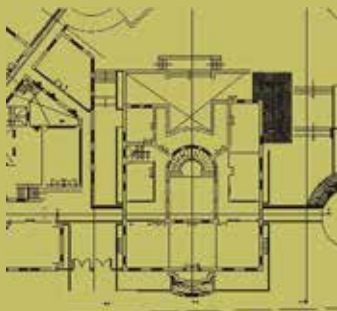
Casa Vicente Buraglia



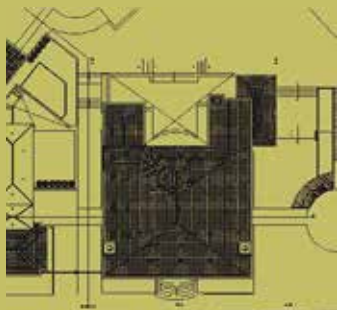
// Planta primer nivel



// Planta segundo nivel



// Planta tercer nivel



// Planta cubiertas



// Fachada sur



// Fachada norte



// Fachada oriental



// Corte transversal



// Corte longitudinal



// Vista des de la séptima



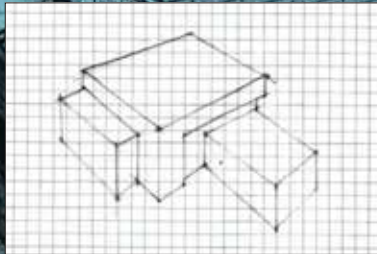
// Patio café



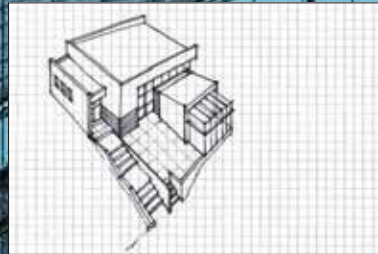
// Vista

El dibujo en la arquitectura

¿El dibujo a mano ha desaparecido en la enseñanza de la arquitectura?



// Volumen



// Arquitectónico



// Ambientación



// Sombras



// Color base y sus tonos



// Resaltos



// Sombras



Delinear volumen
y combinación
del color base
con los primarios

Ejercicio de la clase de Expresión y Perspectivas
técnica de lápiz, color y plumón
Arq. Luis Antonio Guzmán

PRIMARIOS

SECUNDARIOS

OPUESTOS

DELINEAMIENT
Y COMBINACI
BASE Y LOS



Diseño

30

Autor: Estudiantes, Andrés Moser / César Herreño
Director de proyecto: Arq. Camilo Muñoz
Universidad de América
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Bogotá, D.C.

Hotel Center Square

La infraestructura urbana del centro de Bogotá permite la consolidación de elementos arquitectónicos que enfocan sus usos en la apropiación del centro histórico de la ciudad, como se ha desarrollado en los últimos años, lo que ha dado como resultado usos educativos y culturales.

El edificio se desarrolla a partir de dos elementos principales, un semicírculo y un círculo completo, los cuales se involucran por la circulación vertical principal del proyecto, que comunica a todas sus dependencias. Las habitaciones se desarrollan a partir de balcones para impedir que el sol entre directamente y para crear espacios privados al aire libre, logrando una mejor ventilación y una excelente vista de los alrededores del centro.

El edificio tiene tres usos. El principal son las habitaciones con sus respectivos servicios, ubicadas en la torre de doce pisos. El uso del segundo y el tercer pisos de los últimos tres de la semicircunferencia es de centro de convenciones, con diferentes salas, salones múltiples y auditorio, y el primer piso ofrece un servicio de comercio tanto interior como exterior, generando una plaza central que es el origen del proyecto y de la que parten una vía peatonal que lo delimita y una vía central que comunica con la entrada principal del hotel, ubicada en el primer piso de la torre.



// Entorno



// Entorno

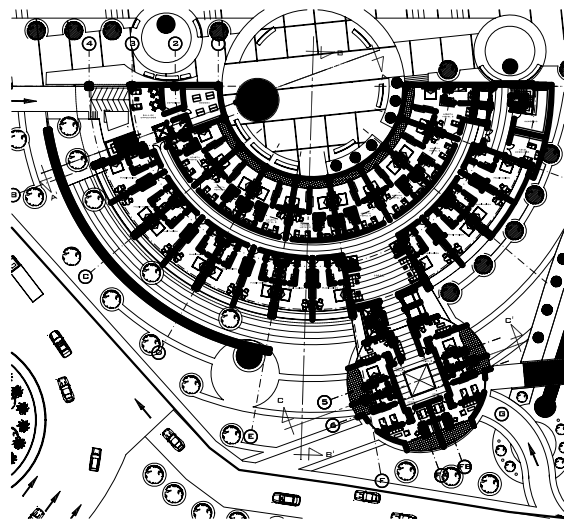


// Localización / Bogotá

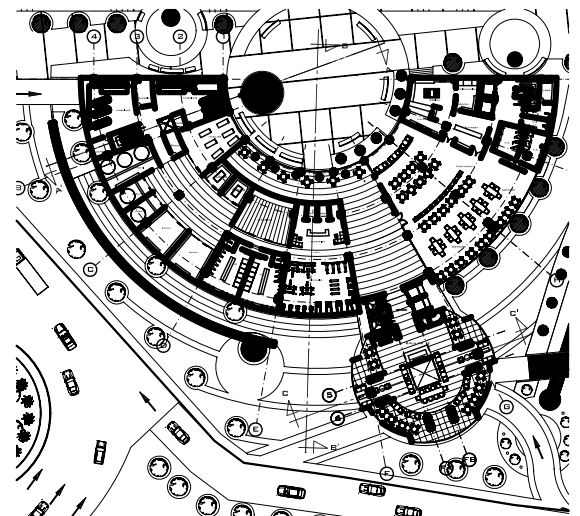




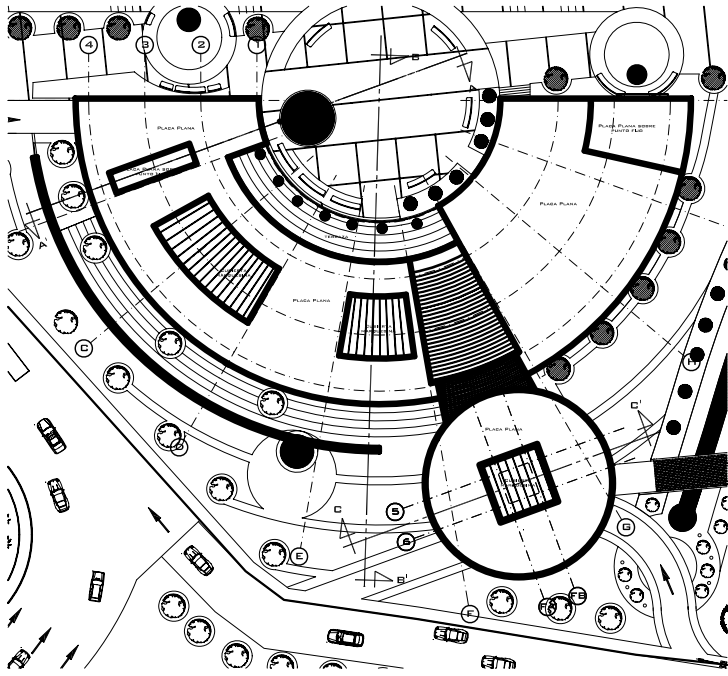
// Planta primer piso



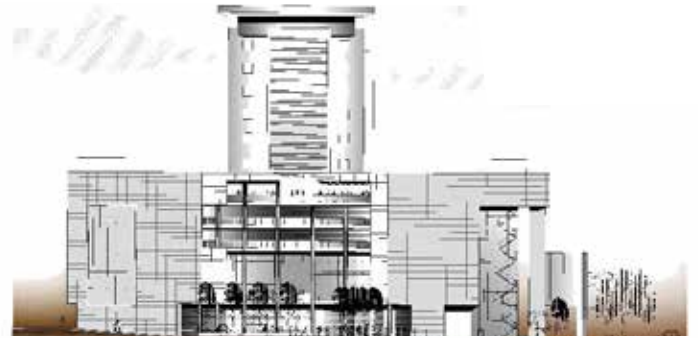
// Planta cuarto y quinto piso



// Planta sexto piso



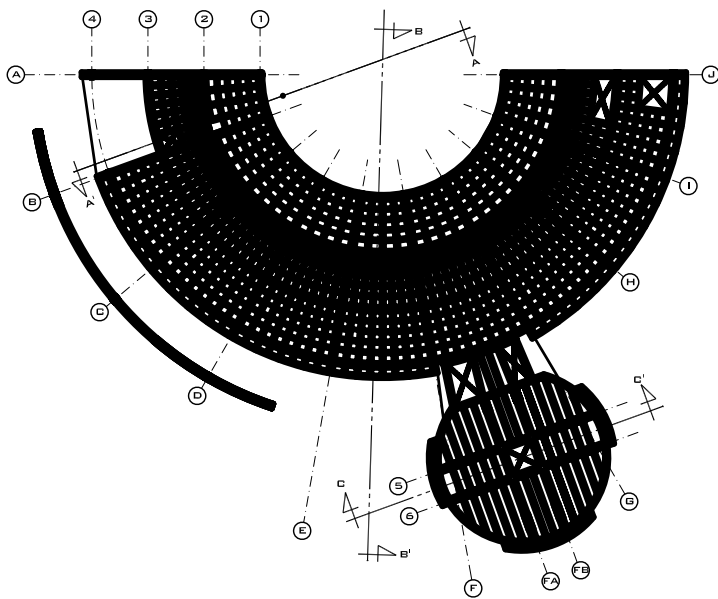
// Plantas cubiertas



// Corte lateral derecho



// Corte lateral izquierdo



// diseño estructural



// Fachada lateral



// Torre de habitaciones



// Vista aérea



// Maqueta



// Vista aérea



Diseño

34

Autor: Estudiante, Felipe Gómez Ortiz,
Director de proyecto: Arq. Daniel Bermúdez Samper
Universidad de los Andes
Facultad de Arquitectura y Diseño
Bogotá, D.C.

Parque natural Sierras del Chicó

El proyecto está en un lugar conocido como las Sierras del Chicó. Este lugar contiene elementos muy importantes tanto de la estructura urbana como de la memoria de la ciudad; por esto es ideal para proponer un escenario urbano que recupere la tradición de espacio público y preserve las zonas verdes de Bogotá.

Hay que tener en cuenta que, en los últimos años, el sector ha presentado un rápido desarrollo social y político, constituyéndose en un lugar privilegiado que ofrece todas las características propias del borde urbano. Sin embargo, padece problemas de tipo ambiental y público, ya que carece de conexiones con la ciudad y, a pesar de ser uno de los pocos lugares donde los Cerros Orientales llegan directamente a la ciudad, no existe una relación entre ésta y aquéllos.

El proyecto busca crear diferentes sistemas de conexión que respeten al máximo la condición prioritaria de reserva natural.

- Conexiones aéreas: un sistema de teleférico que comunica diferentes puntos del proyecto con los Cerros Orientales y con la ciudad.
- Conexiones peatonales: recorridos que comunican diferentes puntos del parque y a éste con la ciudad.
- Conexiones vehiculares: buscando darle mayor importancia al peatón, se hace subterránea la Carrera Séptima, una vía de alto flujo vehicular, para generar un espacio público donde predomine el peatón sobre el automóvil.
- Conexiones naturales:
- la arborización: tiene como objetivo integrar el verde a la ciudad.
- el agua: se pretende reinterpretar el papel del agua del lugar y convertirla en protagonista.
- Conexiones visuales: potenciar la condición del sector de mirador o balcón sobre la ciudad.

Intervenir el paisaje, domesticarlo para que la arquitectura y el lugar se incorporen mutuamente.

Establecer vínculos de equilibrio, no mimetizando el contexto sino interpretándolo.



// Relación visual con la ciudad



// Bogotá



// Localización / Bogotá

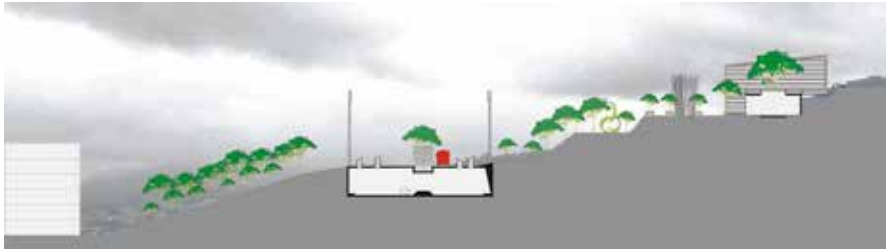




// Planta general zonas de intervención



// Planta general



// Corte edificio del teleférico



// Esquema del área



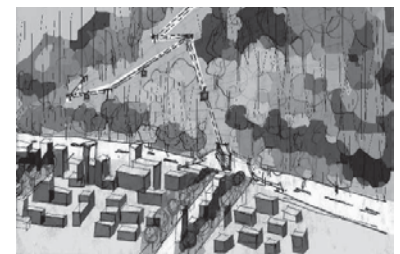
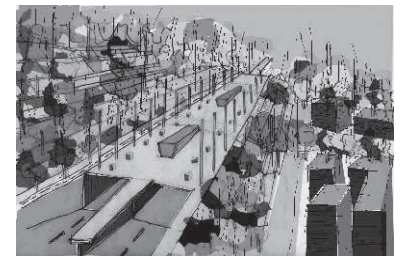
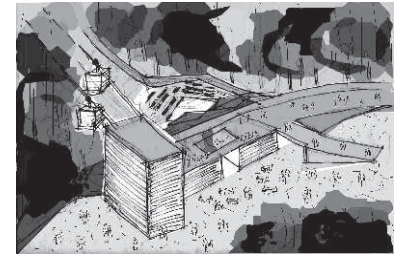
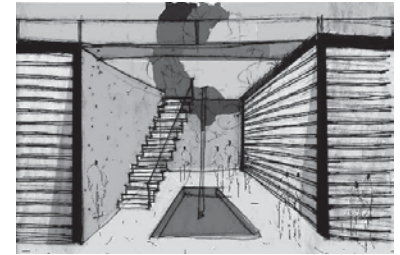
// Integración del proyecto al paisaje



// Escenario



// Restaurante



// Bocetos



// Estación de transporte



// Terraza





// Vista desde la plazoleta



// Perspectiva exterior



// Vista superior en el balcón



// Panorámica general



// Zona de café



// Vista desde la terraza



Diseño

38

Autor: Estudiantes, Diego Reyes / Hernando Deaza
Director de proyecto: Arq. Mario Gutiérrez Quijano
Universidad la Gran Colombia
Facultad de Arquitectura
Bogotá, D.C.

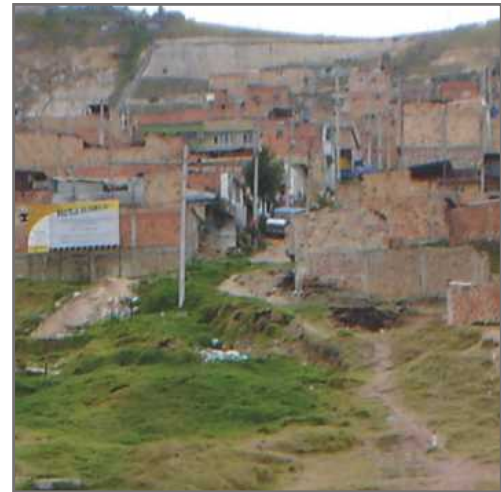


Habitat Popular: Mef House

Debido al gran déficit cualitativo de vivienda por el que ha atravesado Bogotá en los últimos años y a la falta de respuestas habitacionales eficientes para el buen desarrollo de las personas, se crea un modelo arquitectónico que responde a una problemática de bienestar habitacional y mejora la calidad de vida y proporciona vivienda digna de los habitantes de esta ciudad. Dicho proyecto cuenta con una serie de variables fundamentales que, interrelacionadas, sirven como eje regulador de este proceso. Dichas variables son la iluminación, la ventilación, lo físico-espacial, la función, la forma y la relación de espacios. Estos elementos se aplicaron a la propuesta de vivienda, lo que arrojó como resultado una vivienda que describiremos a continuación.

El concepto que se tuvo en cuenta para proyectar la vivienda fue, desde un comienzo, el de espacios adaptables, flexibles y que respondan a las necesidades de cada familia. Un estudio minucioso de la modulación de una vivienda compuesta por módulos generales que conforman espacios en su interior, que a su vez componen submódulos, dio como resultado varias tipologías de vivienda. La retícula resultante tiene unas medidas preestablecidas de 0,80 m y 1,60 m. En cuanto a la estructura, cada módulo soporta sus propias cargas, ya que todos son autoportantes, y su estructura consiste en perfiles IP unidos entre sí por platinas y pernos de anclaje que, una vez instalados, se comportan como una estructura monolítica.

El sistema constructivo de este modelo de vivienda popular permite soluciones múltiples de ensamblaje y, por consiguiente, ahorro de mano de obra. Los espacios interiores cambian de acuerdo con las necesidades de las personas, adaptándose al crecimiento de las familias, y sus espacios son aprovechados al máximo, sin desperdiciar un solo metro cuadrado. Las relaciones entre las áreas de circulación y las áreas de trabajo y descanso son mínimas, proporcionando a sus habitantes un mejor aprovechamiento del espacio, principal problema al que los ciudadanos se ven enfrentados diariamente en sus viviendas.



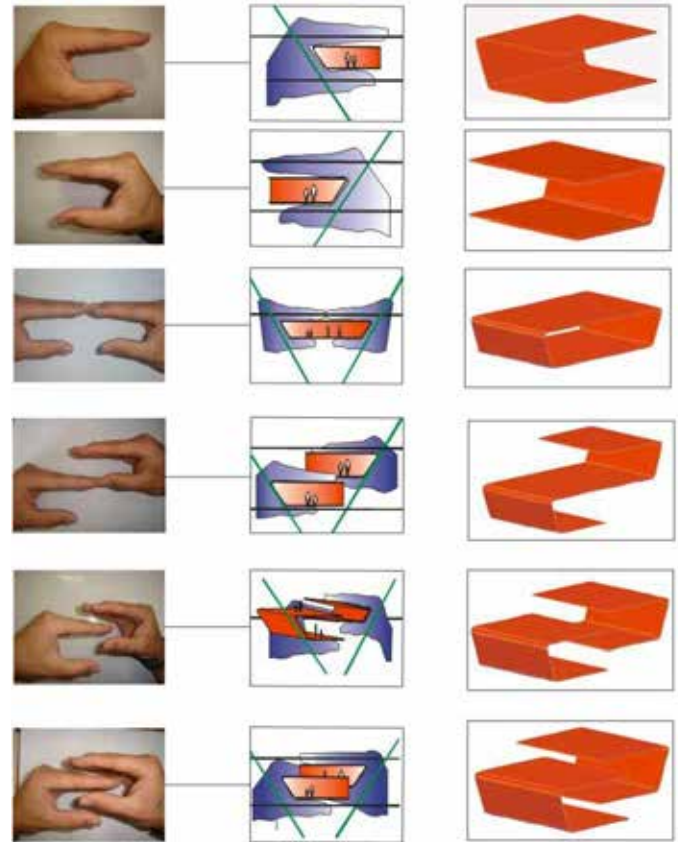
// Zona de implantación



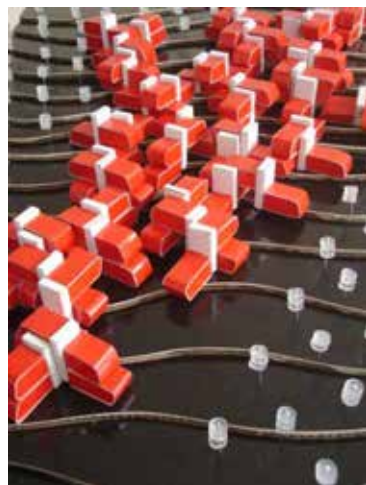
// Zona de implantación



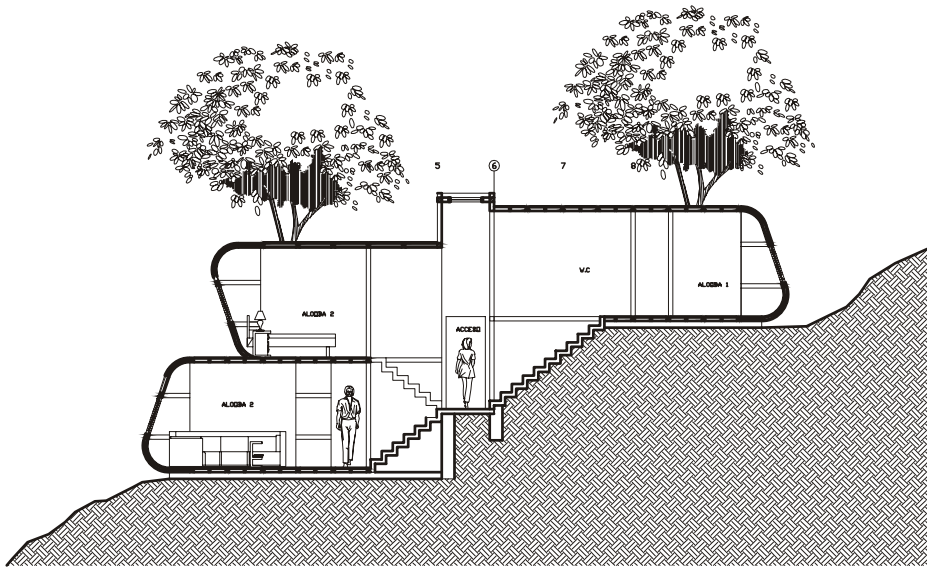
// Estructura base



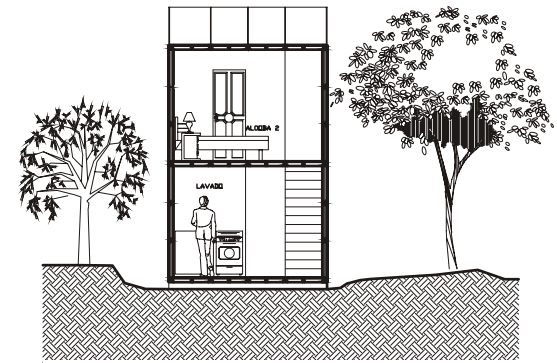
// Idea generatriz



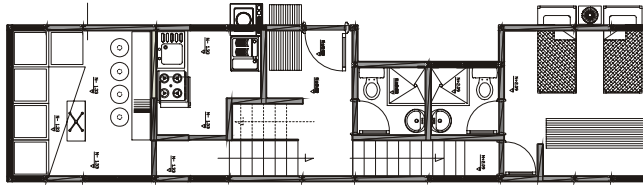
// Tipos de implantación



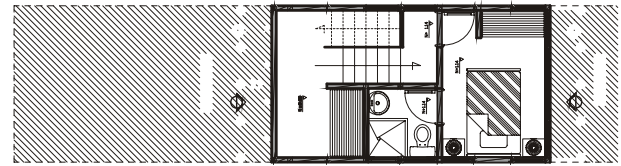
// Corte Longitudinal



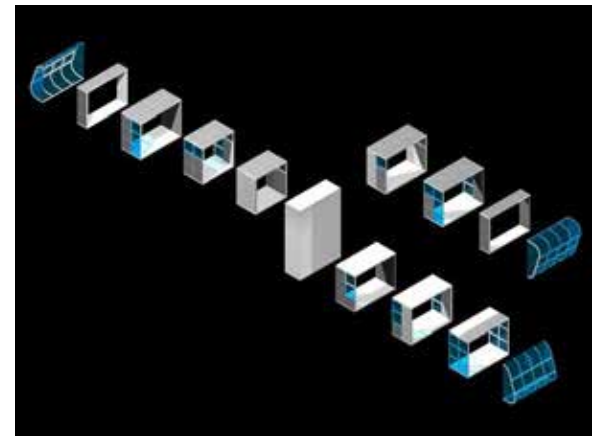
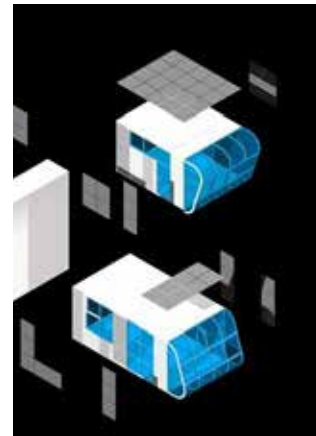
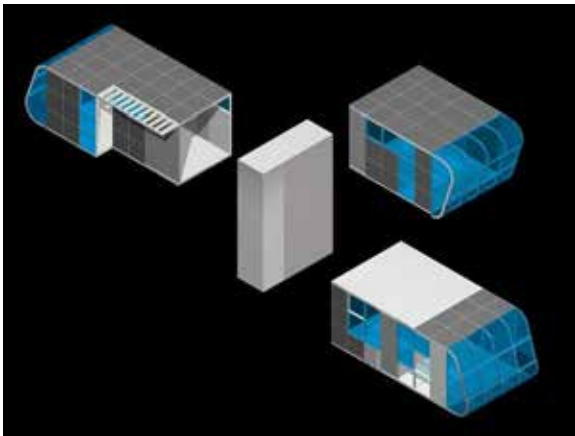
// Corte primer y segundo nivel



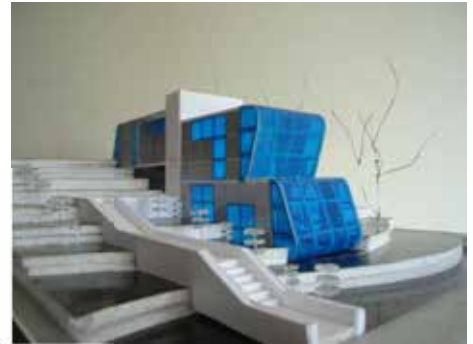
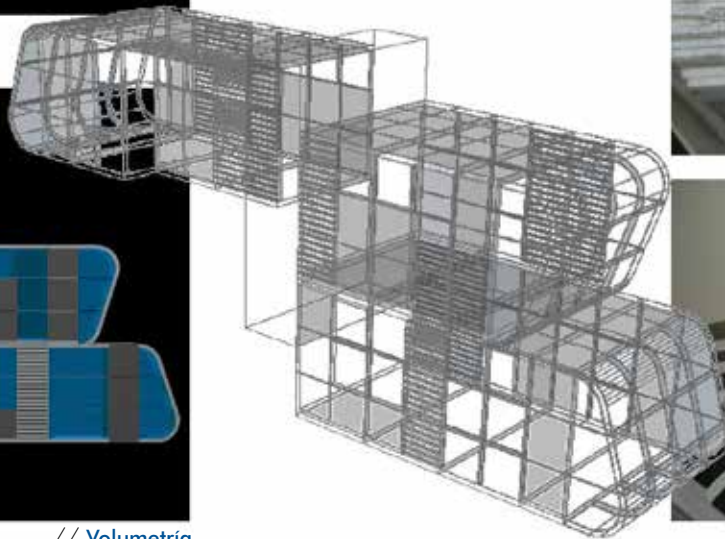
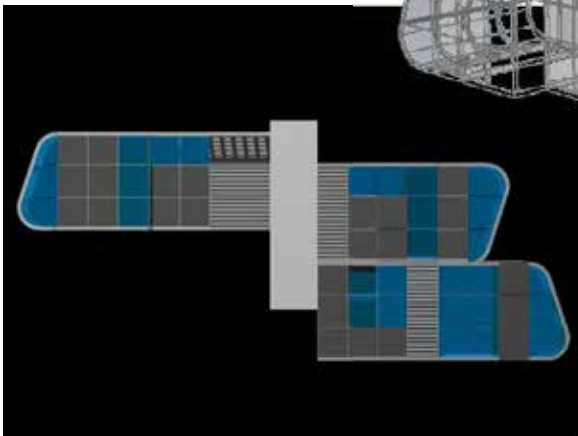
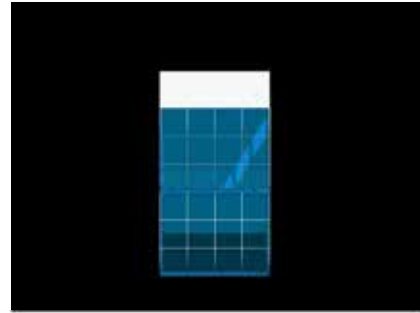
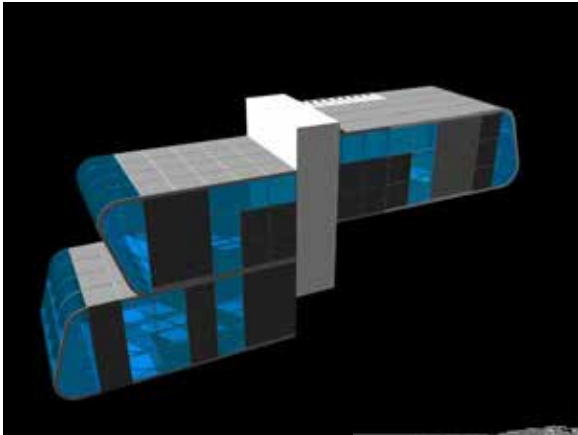
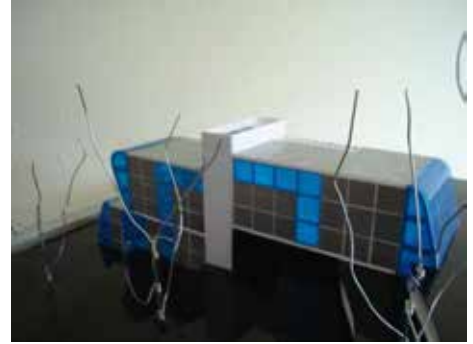
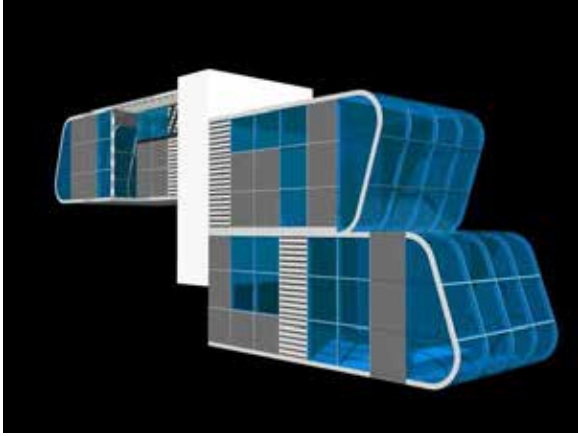
// Planta primer y segundo nivel



// Planta tercer nivel



// Despiece



// Volumetría

// Implantación



Diseño

42

Autor: Estudiantes, Rodrigo Chaín Rodríguez / Felipe Zúñiga Peláez
Director de proyecto: Arq. Mónica Gómez de Espinoza
Universidad Javeriana
Facultad de Arquitectura y Diseño / Carrera de arquitectura
Bogotá, D.C.

Sistema de intervención urbana: Borde del río Magdalena en Barranquilla

Después de analizar la relación actual entre la ciudad de Barranquilla, sus habitantes y el río Magdalena se hace evidente una relación limitada al uso industrial. La ubicación de las industrias y las actividades portuarias en la ribera del río se deriva de procesos históricos de ocupación que, por su naturaleza, restringieron las posibilidades de localización de actividades diferentes a ellas, cerrando con esto las posibilidades de vincular más activamente la ribera a la vida social y comunitaria de la ciudad, hecho que ha dado lugar a la expresión “una ciudad crecida de espaldas al río”.

La propuesta de intervención urbana surge del entendimiento del sistema del tejido para literalmente “coser” la ciudad al río por medio de la aplicación de aquél sobre la ribera occidental del Magdalena.

El sistema se compone, al igual que un tejido, por la urdimbre y la trama, siendo la urdimbre las circulaciones fijas, propuestas y preexistentes, como lo son la vía 40 y el río Magdalena, principalmente, y la trama, todas aquellas líneas perpendiculares a la urdimbre, las cuales tendrán que ser móviles y multifuncionales para lograr el amarre ciudad-río.

El sistema funcionará de diferentes maneras, dependiendo de la densidad del lugar que se vaya a intervenir sobre la ribera —vacíos urbanos o zonas ya consolidadas de la ciudad—.

En los vacíos urbanos lo hará como un tejido cerrado —el tejido de un bluyín— en el cual las tramas ocupan el vacío urbano —espacio liso— para convertirlo en un espacio propicio al encuentro de los ciudadanos con el río —espacio codificado o estriado—, generando de esta manera, sobre toda la ribera occidental, los principales puntos de amarre del río Magdalena con la ciudad. Teniendo en medio de estos puntos las zonas ya consolidadas de la ciudad, el sistema funcionará como un tejido abierto —malla—, cuya función será amarrar los puntos y lograr que la propuesta funcione como un sistema.



// Circulación y vías



// Aspecto ribereño



// Localización / Bogotá

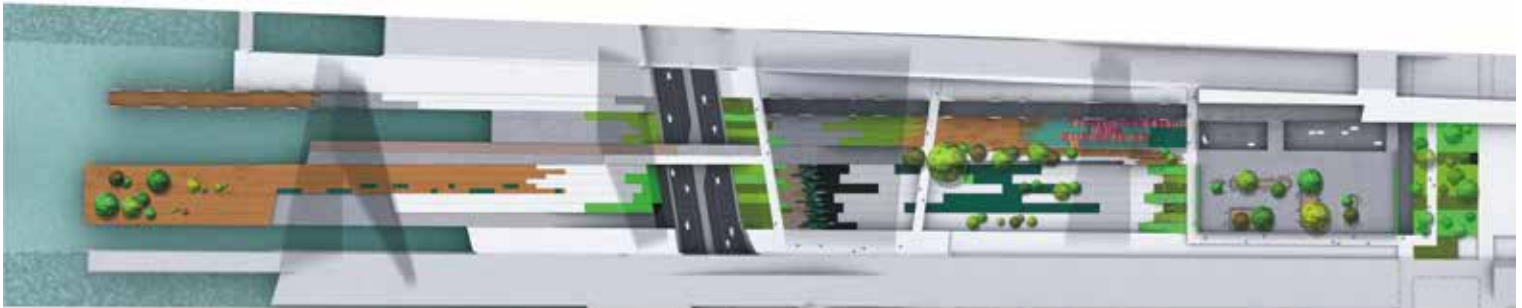




// Fotografía de la zona de intervención



// Detalle de la zona de intervención



// Planta general del proyecto



// Corte longitudinal edificio puente



// Corte longitudinal edificio membrana



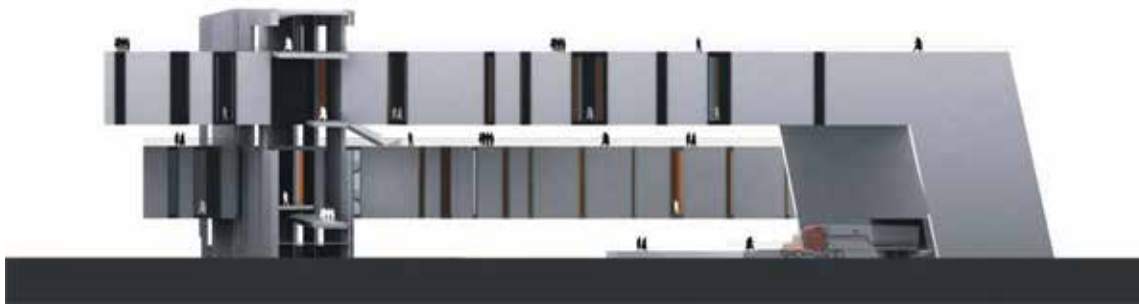
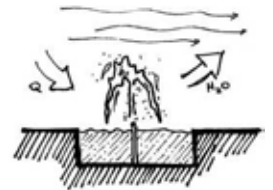
// Fachada Sureste edificio administración



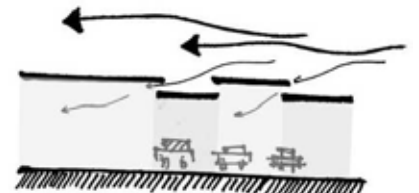
// Fachada Suroeste edificio administración



// Fachada Noroeste edificio administración



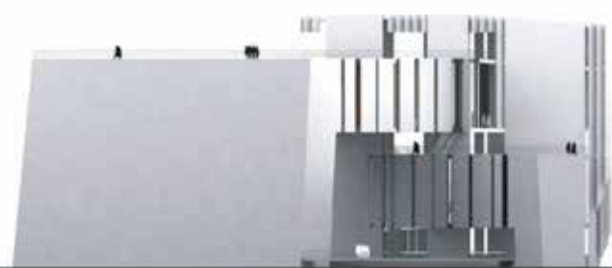
// Fachada Noroeste edificio Pabellón



// Adaptación al clima



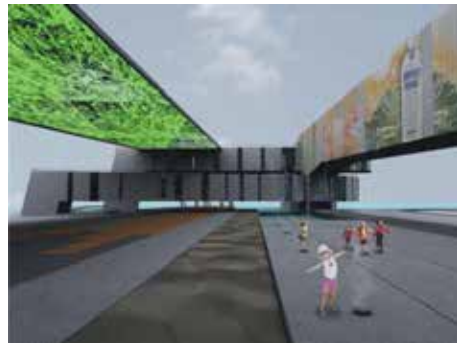
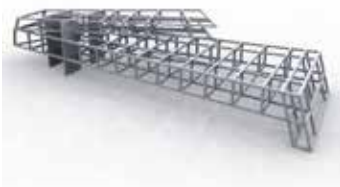
// Fachada sureste edificio Pabellón



// Fachada Noroeste edificio Pabellón



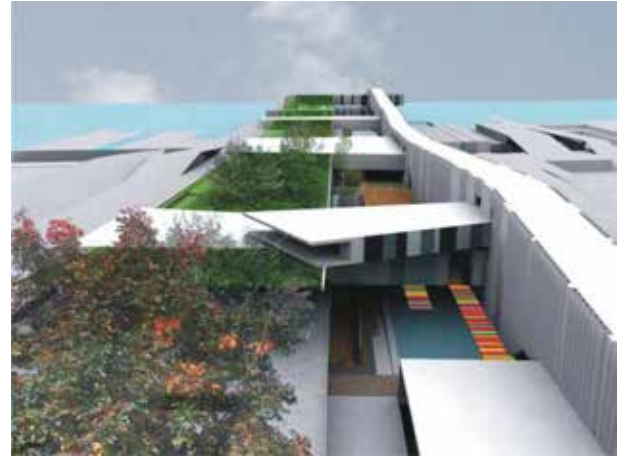
// Estructuras



// Espacio público



// Perspectiva exterior



// Vista hacia el rio



// Vista desde el rio



Diseño

46

Autor: Autor: Estudiante, Paula Camila Monroy Bermúdez
Director de proyecto: Arq. Germán Correal
Asesores de proyecto: Arq. Alfredo Montaño / Arq. Esteban Solarte / Arq. Ricardo Bernal
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño / Programa Arquitectura de Interiores Bogotá, D.C.

Reciclaje y/o rehabilitación arquitectónica: Rehabilitación del edificio del Teatro Popular de Bogotá (T.P.B.)

El del antiguo Teatro Popular de Bogotá (T.P.B.) es un edificio que ocupa un lugar muy importante en la cultura y en la memoria de los bogotanos, pues fue uno de los teatros más representativos, y en la compañía de la que fue sede se formaron numerosos y reconocidos actores y directores colombianos. Siendo un edificio tan representativo de una época, surge la necesidad de recuperarlo y rescatar el papel que desempeñó en la formación de actores y en la participación de los ciudadanos en la cultura.

Hipótesis: Es posible responder a otras dinámicas sociales, culturales e históricas en la ciudad a través de la rehabilitación de edificaciones, en este caso el edificio del TPB, a fin de recuperar su significado y su valor patrimonial, tendientes a otros usos.

El proyecto: El edificio se divide en dos volúmenes separados por una junta que limita los espacios a partir de las actividades que se llevan a cabo en el edificio. Los ejes de composición determinan la geometría y la distribución de los espacios interiores, y los vacíos constituyen espacios iluminados y generan equilibrio al contrastar con la pesadez de los cerramientos.

Conclusión: Conservar la esencia y el simbolismo de edificios que tienen una gran carga histórica y además generar espacios vigentes y que se adapten a nuevas necesidades es posible a través de la rehabilitación de edificaciones deterioradas; en el caso del TPB, se consigue además rescatar el papel que desempeñó ese grupo teatral.



// Estado actual exterior

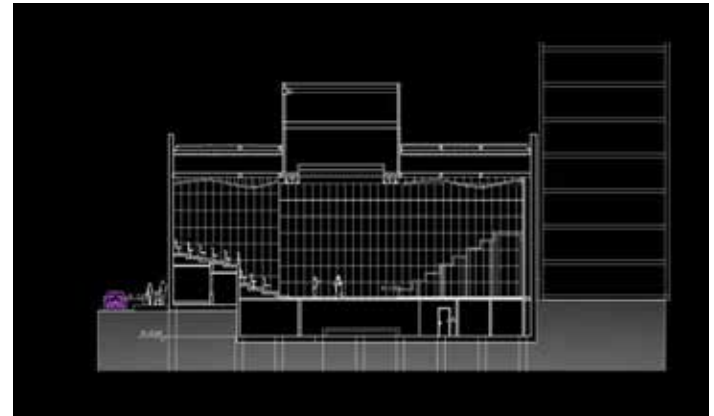
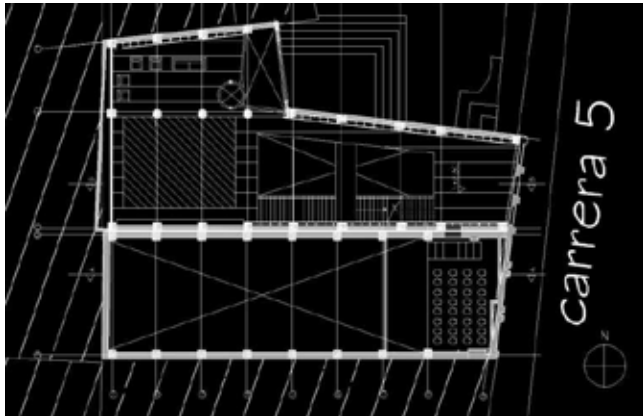


// Entrada actual



// Localización / Bogotá





// Segundo nivel



// Propuesta sótano



// Exterior



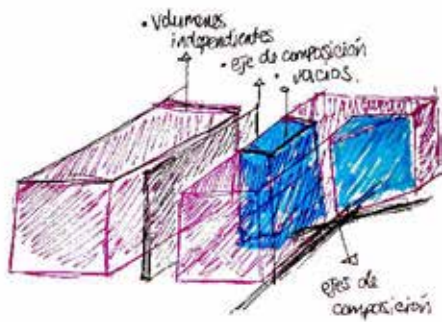
// Estado actual interior



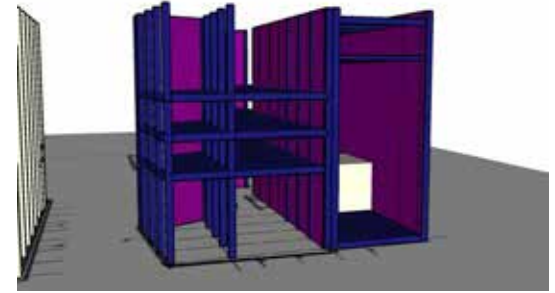
// Vista sobre la carrera 5ª



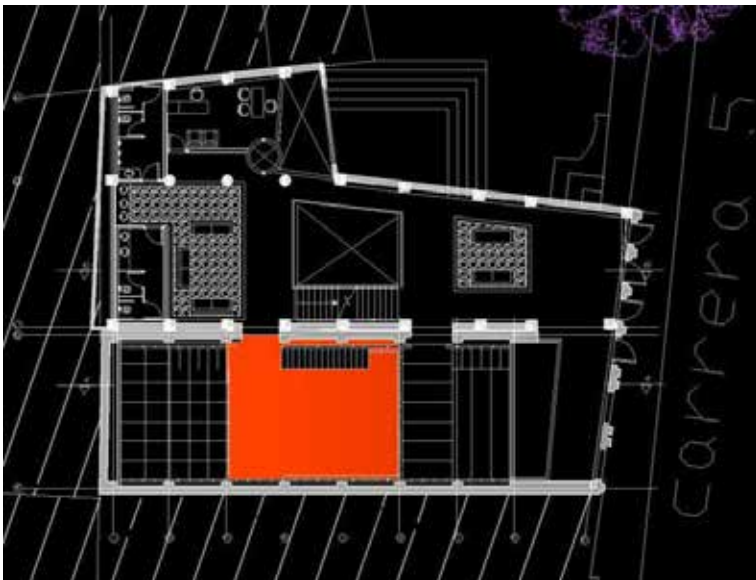
// Fachada de la carrera 5ª



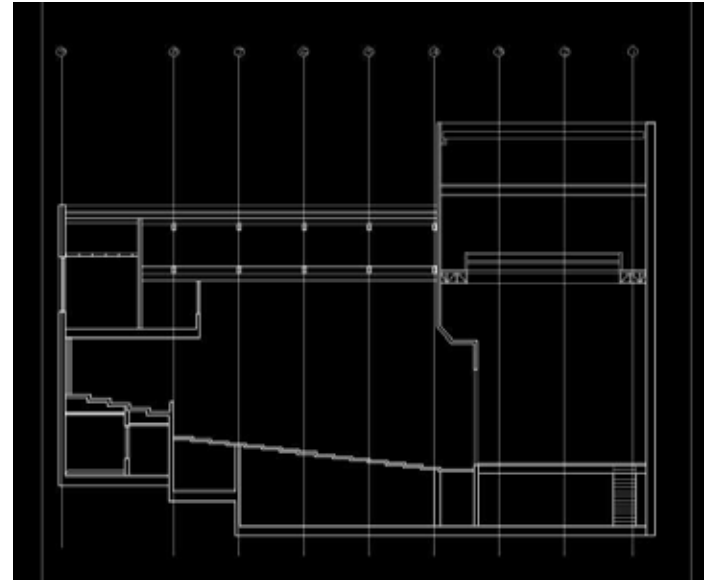
// Bocetos



// Estructura



// Planta primer nivel



// Corte propuesta



// Platea



// Perspectiva desde el escenario



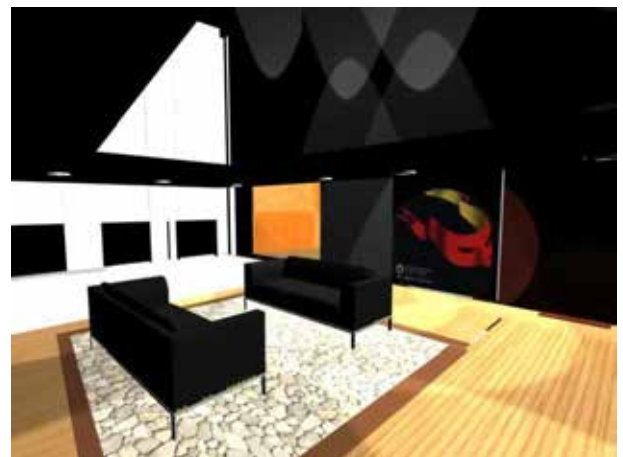
// Salón



// Vista al bar



// Hall y escalera



// Salón



Diseño

50

Autor: Estudiante, Catalina Hernández Valderama
Director de proyecto: Arq. Carlos Naranjo
Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes / Escuela de Arquitectura
Bogotá, D.C.



Arquitectura, cuerpo y paisaje: Termas en Tabio

El proceso se inicia con exploraciones del cuerpo y el paisaje. En cuanto al cuerpo se exploran su constitución en capas como límites o filtros que establecen diferentes relaciones con el exterior, los sentidos como instrumentos de percepción de la arquitectura, que funcionan en conjunto y se enfatizan por contrastes, y la antropometría, que toma al hombre como medida de la arquitectura.

En lo atinente al paisaje se exploran los límites, el cielo y la tierra. Aquí surge la pregunta: ¿qué contiene aquél en la distancia? Luego de estas exploraciones se inicia el proceso de conjugación y ordenamiento de conceptos, partiendo de la arquitectura como paisaje y cuerpo.

El proyecto se desarrolla en Tabio (Cundinamarca), en la falda de la montaña, donde actualmente existen las "Termas del Zipa". Se propone transformar el lugar complementando el programa y aplicando las exploraciones del cuerpo y el paisaje.

La propuesta se compone de espacios abiertos. Esta respuesta al entorno natural viene dada mediante una geometría de líneas que se posan sobre el paisaje como si salieran de él, tomando cuerpo hasta convertirse en muros-masa que se deslizan configurando espacios, permitiendo que la naturaleza se filtre y, al mismo tiempo, marcando límites, conteniendo el espacio por medio de capas que nos permiten ver partes o totalidades. A la vez surge la tarea de esculpir estos muros por medio de horadaciones bañadas de luz, que resguardan el programa complementario. Estas horadaciones buscan crear nichos o lugares donde la contemplación sea exclusivamente del cuerpo, pues se horadan espacios con sus dimensiones precisas.

En el proyecto, el contenedor máximo es el paisaje que envuelve y es envuelto por la arquitectura, y el contenedor mínimo es el cuerpo. Los límites se desvanecen, puede ser desde el horizonte hasta la luminosidad contrastada con oscuridad o a través un simple cambio de atmósfera de vapor a frío.

El proyecto consta de tres termas propuestas más las dos existentes, que se conservan. Se organizan en tres temperaturas —alta, media y baja—, y cada una se contiene dentro de capas de muros horadados, para complementar el programa. De esta manera, la terma fría se complementa con el sauna y chorros de vapor; la tibia, con un spa y zona de masajes, y la caliente, con baños especiales. Los recorridos marcan el reconocimiento del espacio y la relación con el paisaje. Las circulaciones se proponen como embudos que amplían percepciones y al mismo tiempo enfocan. Las sensaciones visibles, auditivas, olfativas y táctiles se perciben cuando se recorre el proyecto.



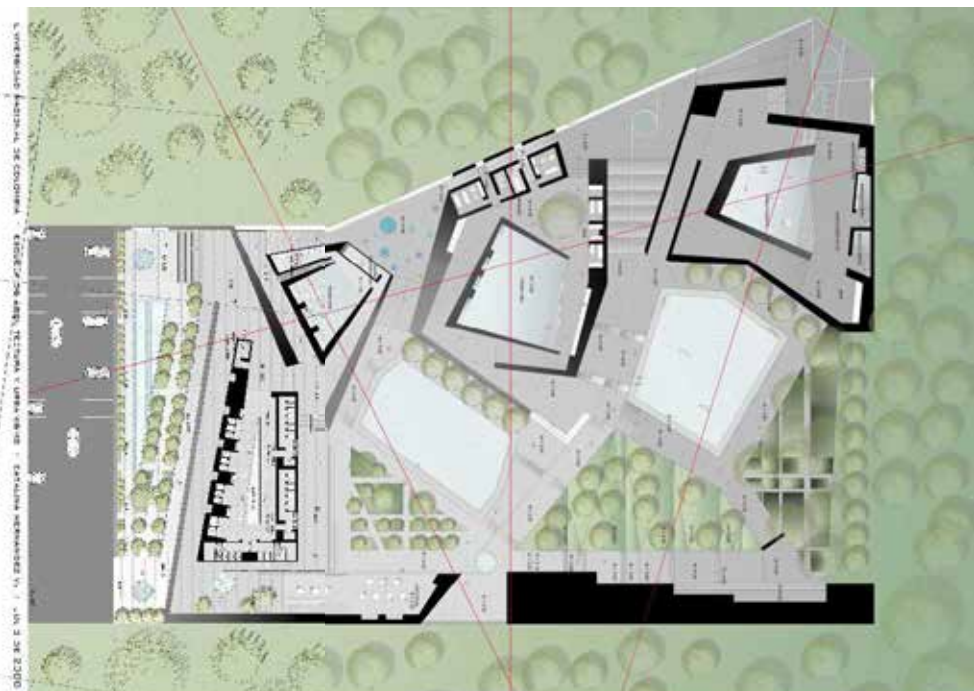
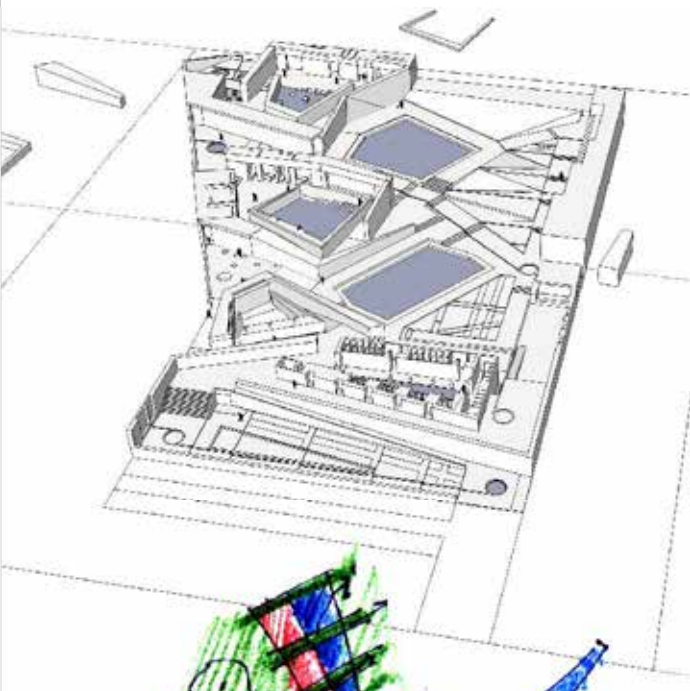
// Termas



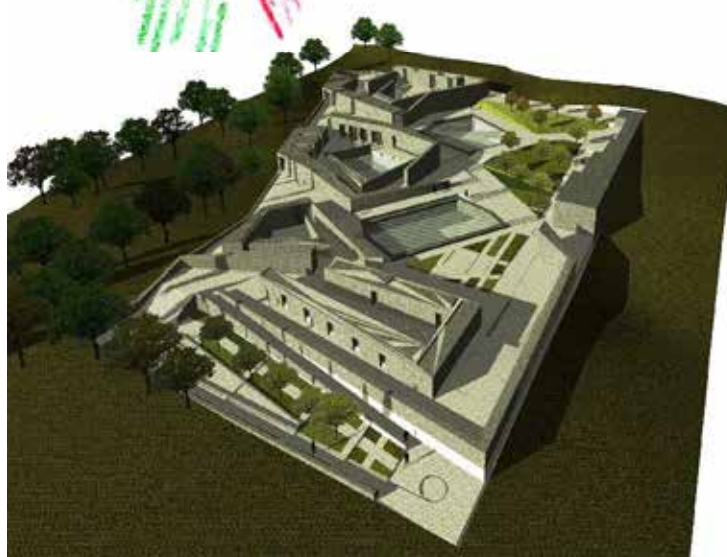
// Baños termales



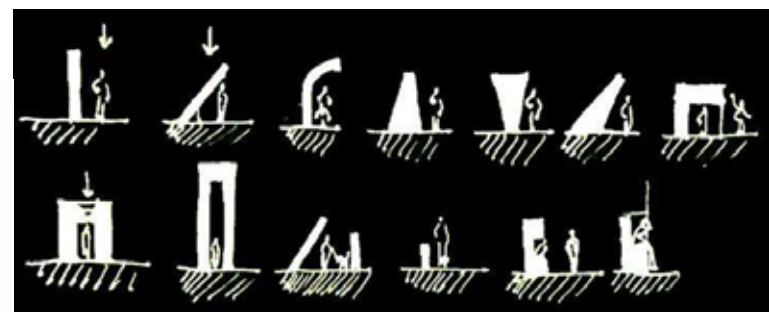
// Localización / Tabio



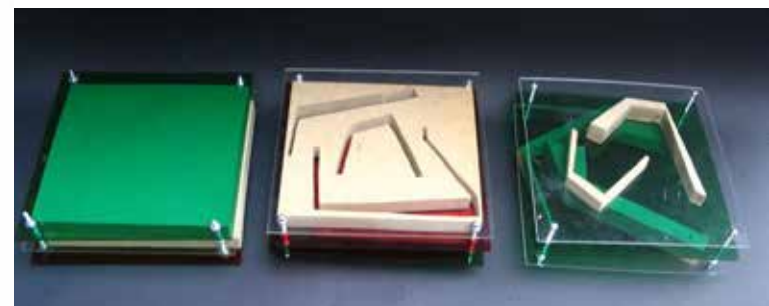
// Planta general



// Isometría



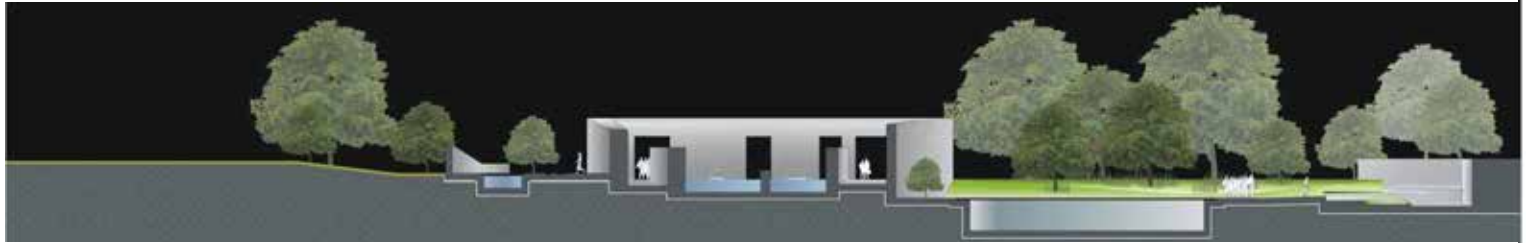
// Relación escalar interior



// Maquetas compositivas



// Fachada norte



// Fachada sur



// Corte longitudinal



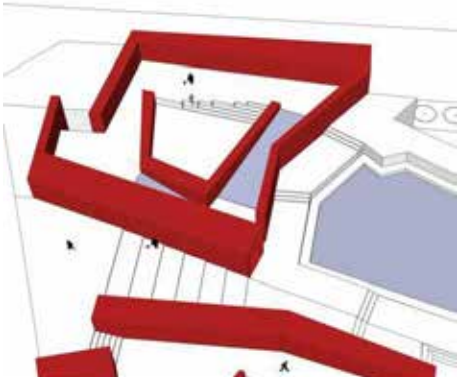
// Aspecto actual



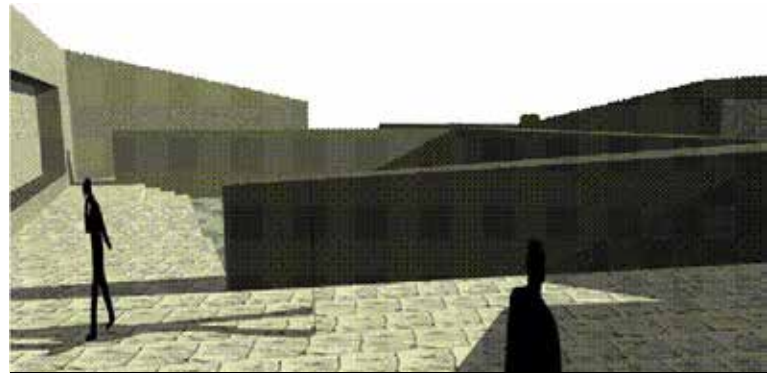
// Volumetrica



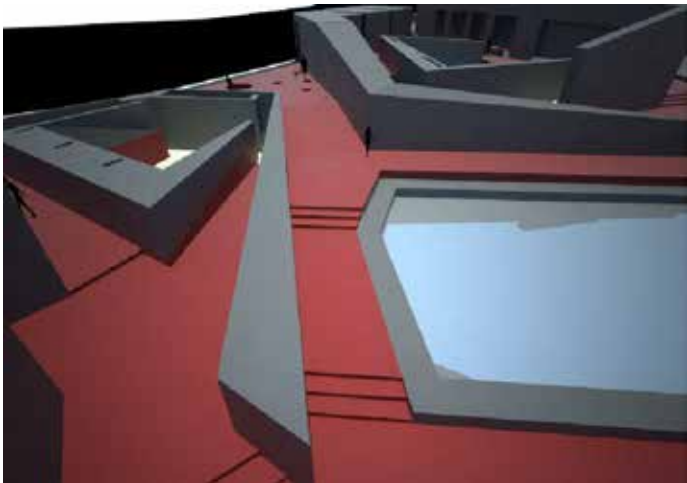
// Zona de acceso



// Espacio público



Zona de acceso



// Propuesta general



Diseño

54

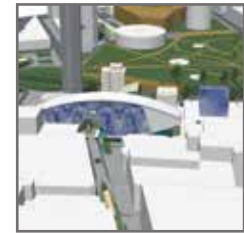
Autor: Estudiante, Jennifer Hernández Puentes
Director de proyecto: Arq. Andrés Lobo-Guerrero
Campagnoli
Universidad Piloto de Colombia
Facultad de Arquitectura y Artes
Bogotá, D.C.

Portal de las artes escénicas

El proyecto se localiza en el borde del centro histórico de Bogotá en la carrera 7 con calle 24, junto al Museo de Arte Moderno, la Biblioteca Nacional y el edificio Colpatria. Se decidió hacer un Centro de Artes Escénicas ya que la ciudad lo que tiene son pequeñas casas o edificios donde se da la enseñanza escénica.

La propuesta del Portal consiste en desarrollar un mundo educativo, de puesta en escena, teatro callejero, tertulia, cuenteros, exposiciones al aire libre, arte y música. Todo bajo una misma infraestructura de diseño arquitectónico estético y armónico con los entornos y contornos del Centro Internacional, rescatando nuevamente el centro como polo de desarrollo y génesis de la ciudad.

La esencia es brindar y proyectar toda un atmósfera artística en el que se genere enseñanza de forma especializada de las artes, que el volumen arquitectónico sea una escultura ciudadana transparente permeable pero al mismo tiempo impermeable en ciertas áreas, donde el peatón desde su recorrido aprecie una obra teatral que se ve desde el volumen, una arquitectura transparente con volúmenes orgánicos jugando con las formas de los cerros que se encuentran cerca y en el que sus materiales permitan reflejar las fachadas de su entorno que en parte también es verde como lo es el parque de la independencia. Todo lo anterior haciendo un juego de ajedrez con el verde en una inmensa plaza, en la que no se convierta en un desierto gris si no que la naturaleza se mimetice con el proyecto formando un solo elemento "Paisaje y Arquitectura".



// Entorno del proyecto

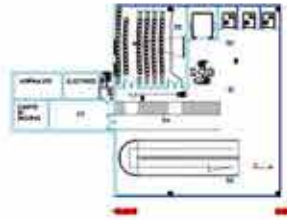


// carrera 7ª al norte

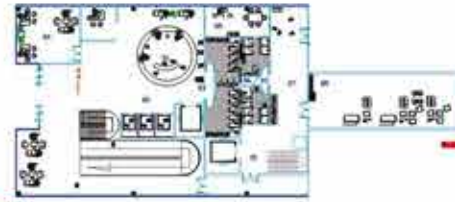


// Localización / Bogotá

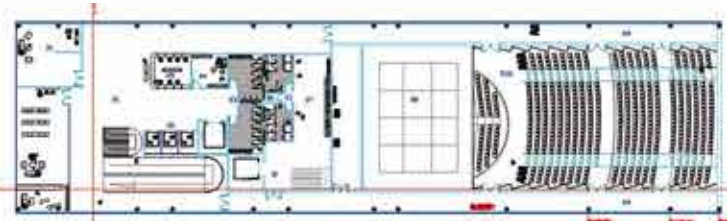
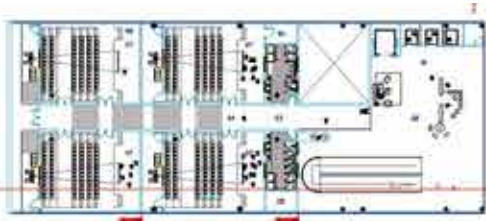




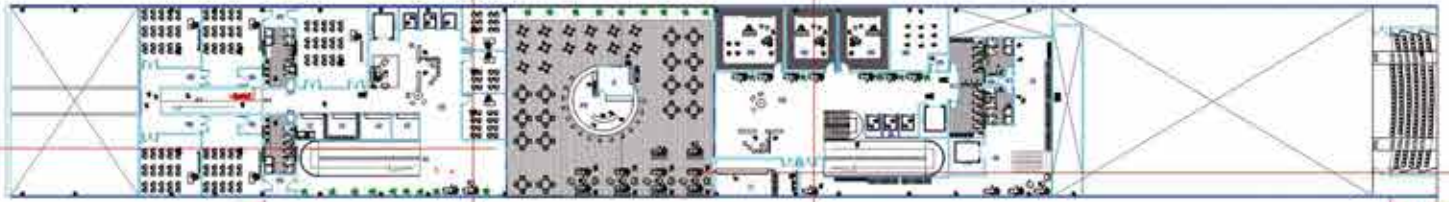
PISO 1



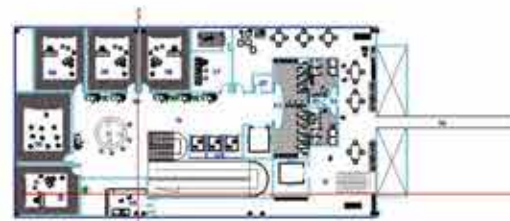
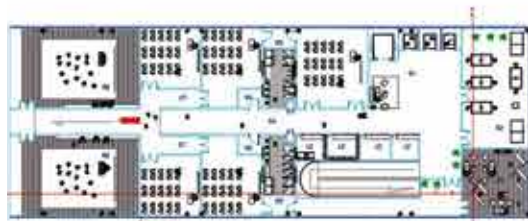
// Planta primer piso



// Planta segundo piso



// Planta tercer piso



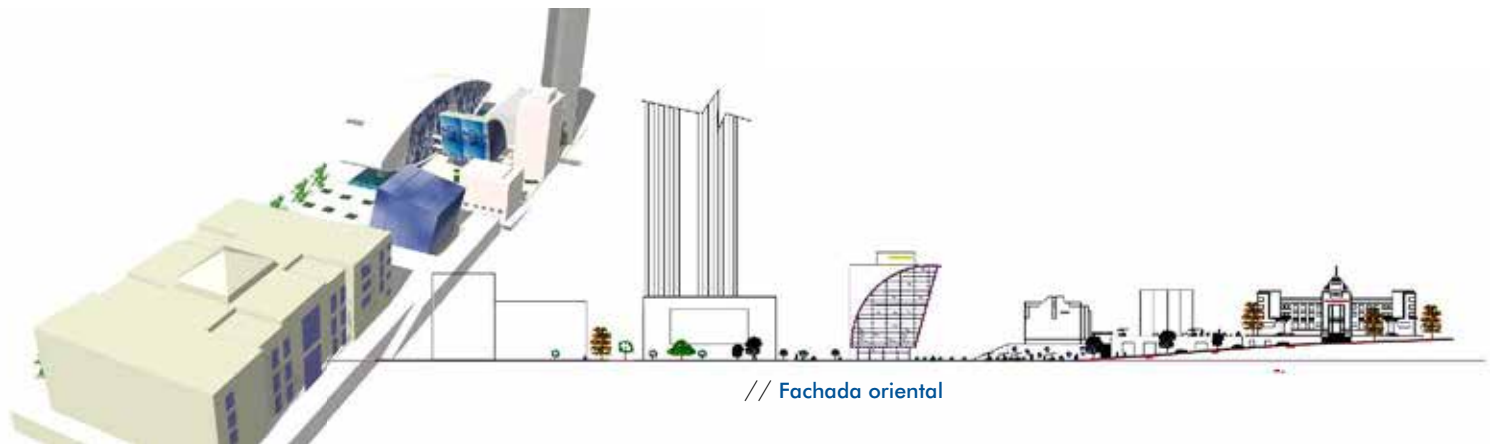
// Planta cuarto piso



// Edificio educativo fachada norte sur



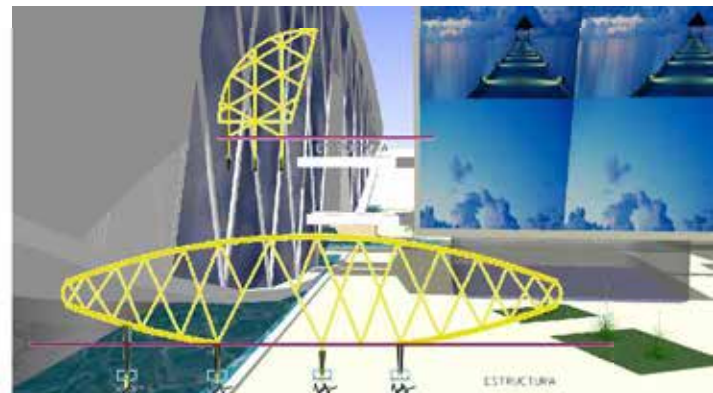
// Fachada transversal



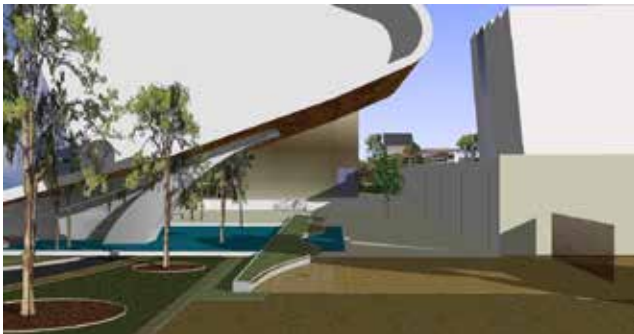
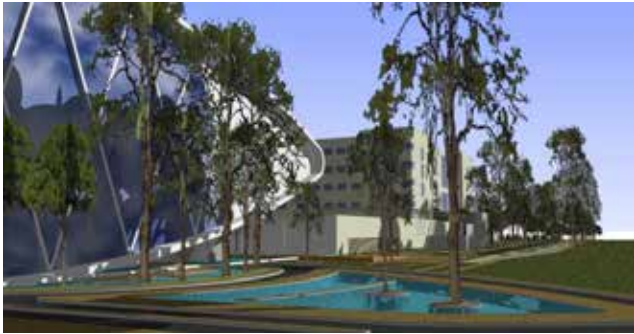
// Fachada oriental



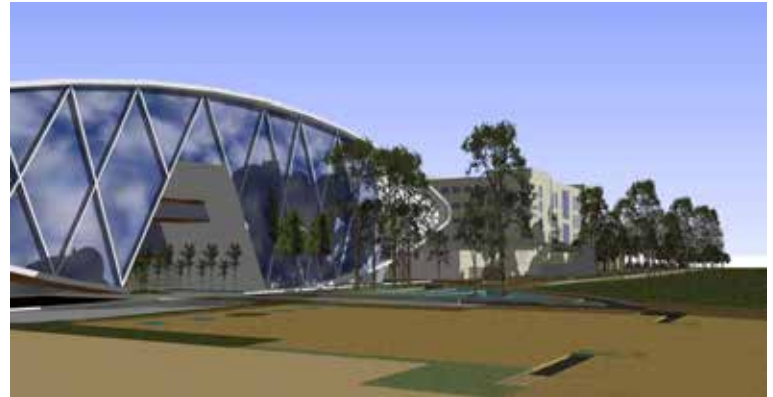
// Corte transversal



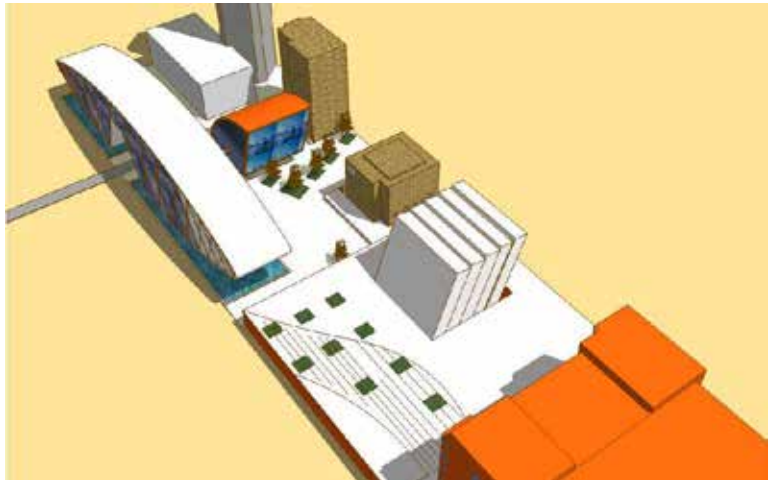
// Estructura del volumen principal



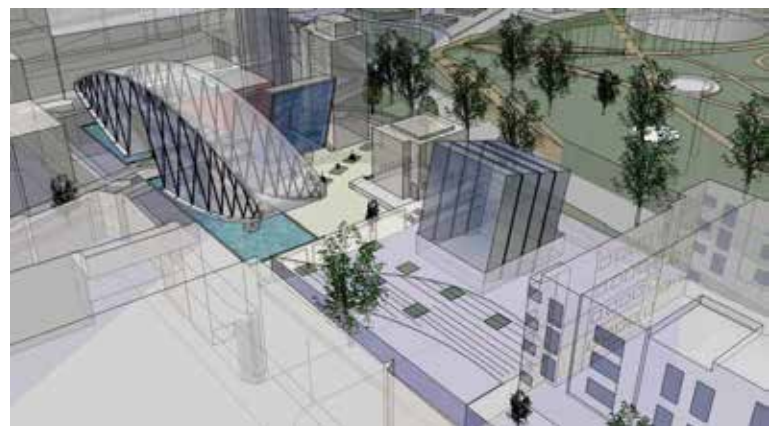
// Vista sobre el espacio público



// Entorno del proyecto



// Axonométrica



// vista aérea



Diseño

58

Autor: Estudiante, Aylén Briceño C
Director de proyecto: Arq. Carlos Vanegas
Universidad de la Salle
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Bogotá, D.C.

Parque Cultural Entre Huellas

Uno de los sectores claves de Bogotá es la localidad del 20 de Julio, ya que tiene un alto nivel de significado e identidad y ha sido un hito urbano religioso y turístico, sin olvidar que presenta un gran sector educativo. Sin embargo, su desarrollo y la construcción de su identidad han crecido sin establecer vínculos funcionales claros con la ciudad. Falta de estructura y adaptación a la fuerza: estas dos características patentizan que es un lugar en construcción y se encuentra en proceso de consolidación, lo que quiere decir que es muy importante para el desarrollo del suroriente de la ciudad.

Las huellas del pasado son vitales para la identidad de una comunidad. De allí la importancia de rescatar mediante un espacio educativo y de desarrollo uno de los puntos más importantes del sector, la fábrica de tubos Moore, que ha estado inoperante por mucho tiempo. La importancia de rescatar el rastro de un hito urbano como éste radica en la pertenencia e identidad que le dio al sector. Su propia condición de fábrica —lugar de trabajo, motor de transformación, generador de empleo— y gran extensión son características valiosas que justifican ubicar allí las instalaciones educativas y recreativas ausentes, las zonas verdes y los parques, y el portal de Transmilenio de la Carrera Décima, ya que todo esto permitirá a visitantes y residentes convivir en armonía, aprovechando cada uno los beneficios de la localidad, la cual se convertirá en un punto estratégico y conectado.

El programa urbano del parque consistió en utilizar la fábrica para albergar espacios educativos: el Parque de la Zaranda, el Parque Infantil de la Colmena —donde se ubican los hornos que funcionaban para la cocción—, y la Plaza de la Colina, entre otros. Además se dejaron los rastros de las grandes bodegas que enmarcan la plazoleta de eventos. El diseño del parque se basa en la fragmentación y el movimiento, ya que el sector ha crecido de esta manera. Aprovechar este espacio para configurar un entorno que vincule la compleja composición de todas las variables que forman el espacio urbano y público del 20 de Julio, segmentos como la iglesia, la plaza de mercado y las diferentes zonas verdes, así como los factores de movilidad, son parte relevante de la propuesta, ya que son tan importantes para la localidad como para la ciudad.

Así pues, el valor de la propuesta se configura en torno a la comunidad local y visitante, generando una sólida relación de ésta con el entorno y su historia. Su principal objetivo está en la organización funcional, social y comercial, reestructurando el sector y desarrollando un espacio público con zonas amables que conecten los principales nodos y donde tanto el turista como el habitante puedan convivir, fortaleciendo la parte educativa y cultural, que fomenta el desarrollo.



// Antiguos tubos Moore



// Plazoleta del 20 de julio



// Localización / Bogotá





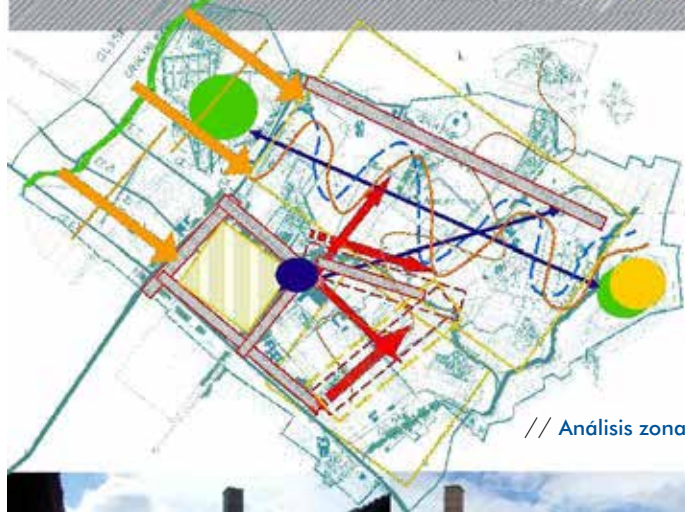
// Parque propuesta Entre Huellas 1



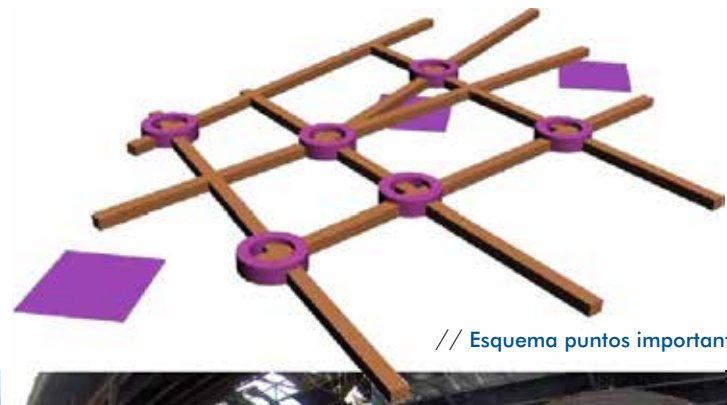
// Parque propuesta Entre Huellas 2



// Corte parque Entre Huellas



// Análisis zonal



// Esquema puntos importantes



// Aspecto de la factoría tubos Moore



// Corte longitudinal



// Planta primer piso



// Corte transversal



// Planta segundo piso



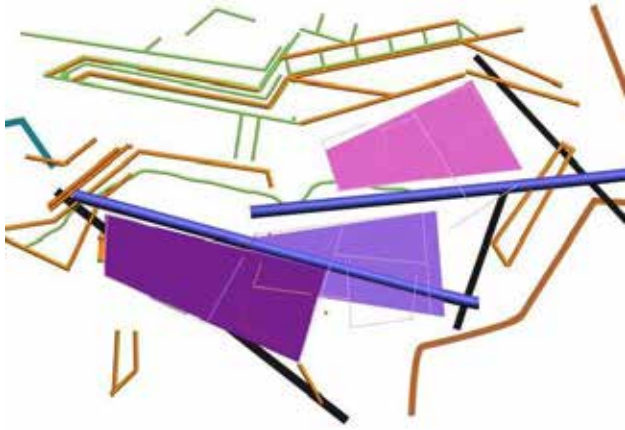
// Fachada longitudinal norte



// Planta tercer piso



// Fachada oriental



// Esquema compositivo



// Vista 1



// Fachada Norte



// Vista 2



// Maqueta



// Vista 3



Diseño

62

Autor: Estudiante, Román Fernando Flórez Mendoza
Director de proyecto: Arq. Jairo Coronado
Universidad de la Salle
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Bogotá, D.C.



De lo **espiritual** a lo material: Ampliación del **monasterio** de la Visitación de **Santa María**

Muchos jóvenes de hoy tenemos una visión desdibujada de la espiritualidad, invadidos por nuestros gustos, aficiones y el siempre desprestigiado “bombardeo malsano” de los medios de comunicación.

Pero ¿qué ocurriría si decidieras desconectarte del iPod unas horas y entrar a vivir de cerca la intimidad de la clausura? La respuesta es simple, y la aventura que la acompaña, maravillosa: entenderías que dentro de un claustro se vive la felicidad en mayúsculas viendo a dos equipos de monjas —jóvenes y ancianas— correr detrás del balón intentando anotar un gol vestidas con el sofocante hábito negro, capturarías en fotografías momentos de profundo sentir espiritual que van más allá del típico concepto que todos tenemos de “rezar” o entenderías que, cuando te invitan a trabajar con ellas o a preparar merengues en su panadería, se trata de un verdadero gesto de humildad y carisma.

Amalgamar todas esas situaciones, sentimientos y vivencias en un proyecto arquitectónico es, sin duda alguna, un reto emocionante y a la vez la oportunidad perfecta para mostrarle al mundo que la arquitectura es la herramienta ideal para capturar en el espacio el movimiento, la sonrisa, el sentir, la feminidad, la espiritualidad y el gozo de la vida; aunque uno diferente... desde el encierro.

La propuesta de intervención arquitectónica surge como un elemento de soporte al monasterio. Compuesto por tres volúmenes, llamados “islas” debido a la idea de que el monasterio es una isla dentro de la ciudad; la ermita, una isla dentro del monasterio, y una monja, una isla dentro de la ermita: la isla de las labores —relacionada con el trabajo y la labor de costura—, la isla del trabajo —como ejercicio místico— y la isla del espíritu —un edificio para la oración y la reflexión—. Además, un cenizario —la isla de la eternidad—, implantado en uno de los patios del claustro. El espacio abierto y la dilatación son las estrategias utilizadas como unidades articulantes entre dos arquitecturas de momentos históricos diferentes.



// Patio de San José



// Patio del Sagrado Corazón



// Localización / Bosa

etapa uno: 1880 - 1900



etapa dos: 1920 - 1940



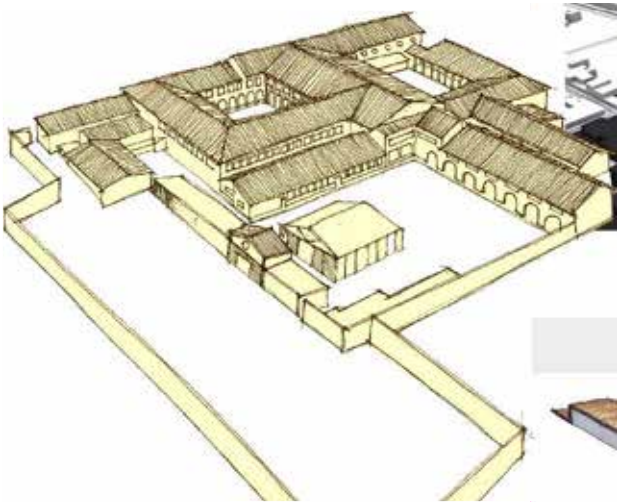
etapa tres: 1950 - 1990



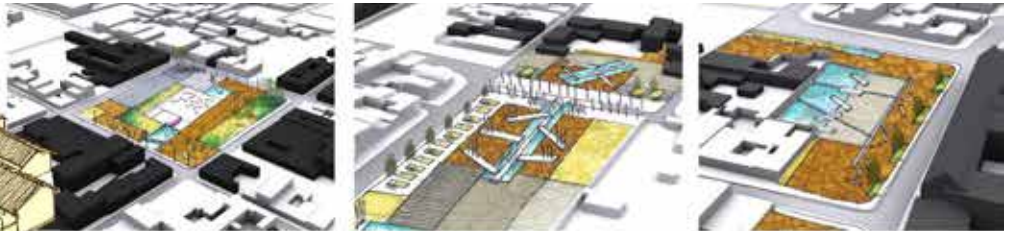
// Etapas constructivas del claustro



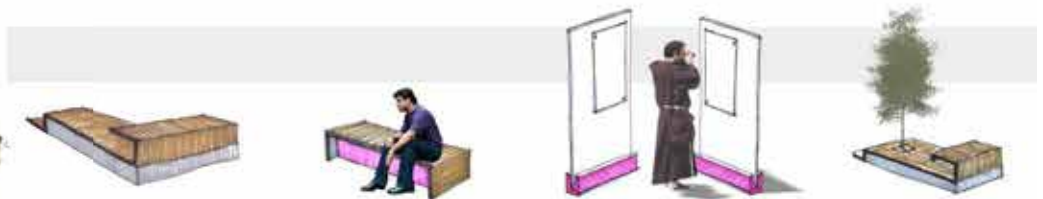
// Zona de intervención urbana



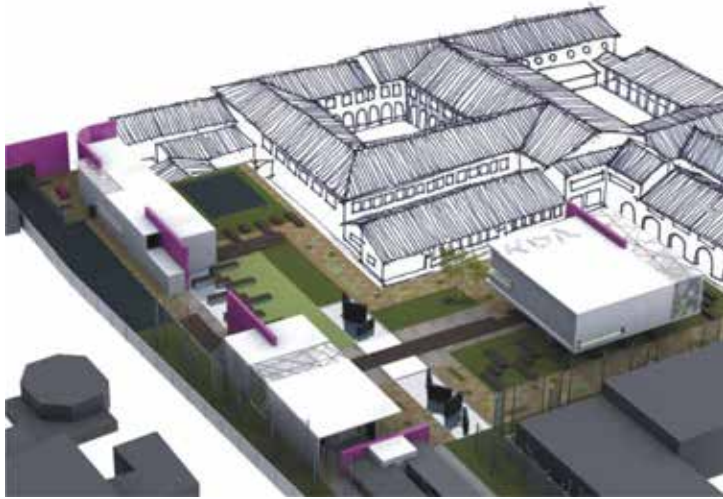
// Antiguo claustro



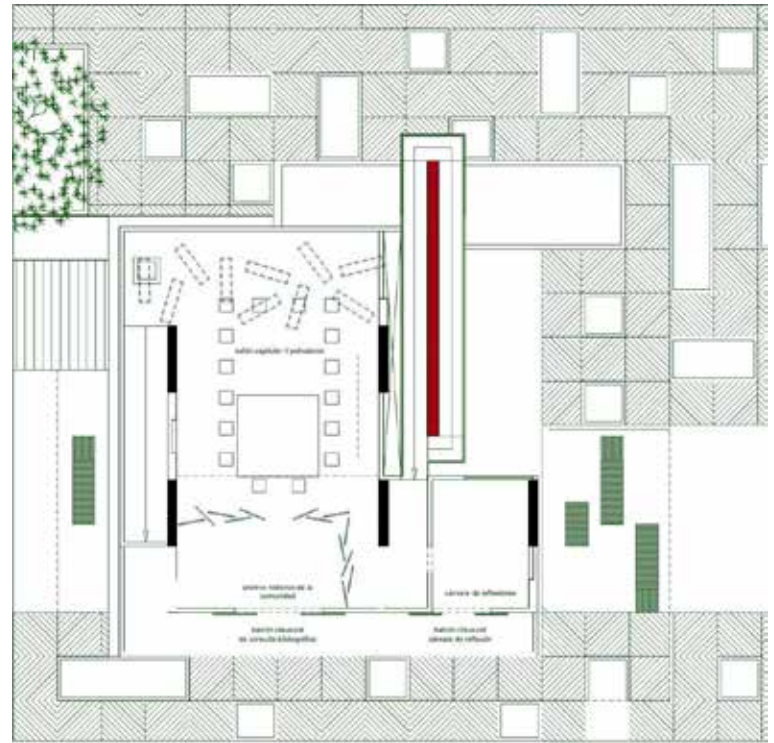
// Puntos de intervención urbana



// Elementos lúdicos dentro de clausura



// Axonometría con implantación



// Planta isla de los espíritus



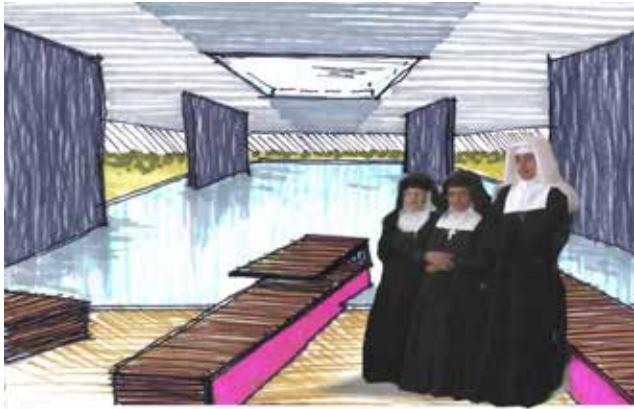
// Umbral



// Corte transversal



// Corte longitudinal



// Bajo la isla de los espíritus



// Isla de los espíritus



// Ampliación del monasterio



// Isla de los espíritus



// Hacia la isla de las labores



// Sucesos a nivel urbano





Diseño

66

Autor: Estudiantes, Jorge Armando Guzmán Sandoval / María Clara Mejía Lalinde
Director de proyecto: Arq. Jaime Cárdenas Matalana
Universidad del Valle
Facultad de artes integradas / Escuela de arquitectura
Cali – Valle del Cauca



Centro educativo para la conservación del agua

Evocando dos témpanos de hielo, los edificios se implantan en el lugar de tal forma que parece que la corriente del agua los lleva a la deriva mientras se derriten poco a poco.

El objetivo del proyecto es darle otra oportunidad de preservar el agua a la sociedad de escasos recursos que habita el sector y concientizar a los visitantes sobre el tema por medio de muestras artísticas y proyectos realizados con agua.

Siendo los mismos jóvenes los autores de las obras de arte y de los proyectos científicos que aquí se producen, se crea un gran sentido de pertenencia con respecto al proyecto, y poco a poco estos edificios se considerarán hitos urbanos de esta zona tan deprimida.

El proyecto consta de dos edificaciones que se complementan y son la base de la composición: la Escuela de Arte y la Escuela de Ciencia. Un espacio público compartido las vincula y hace más amable el diálogo entre ambos edificios.



// Esquema conceptual



// Maqueta



// Localización / Valle del cauca



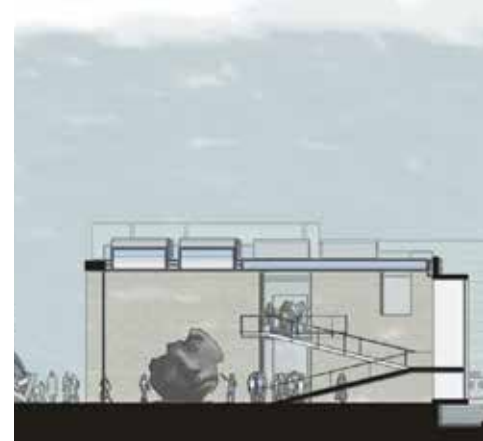
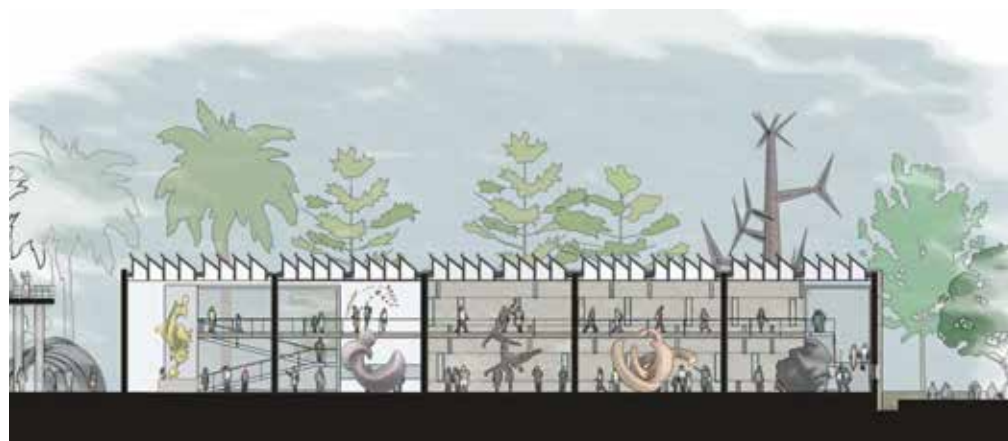
// Implantación



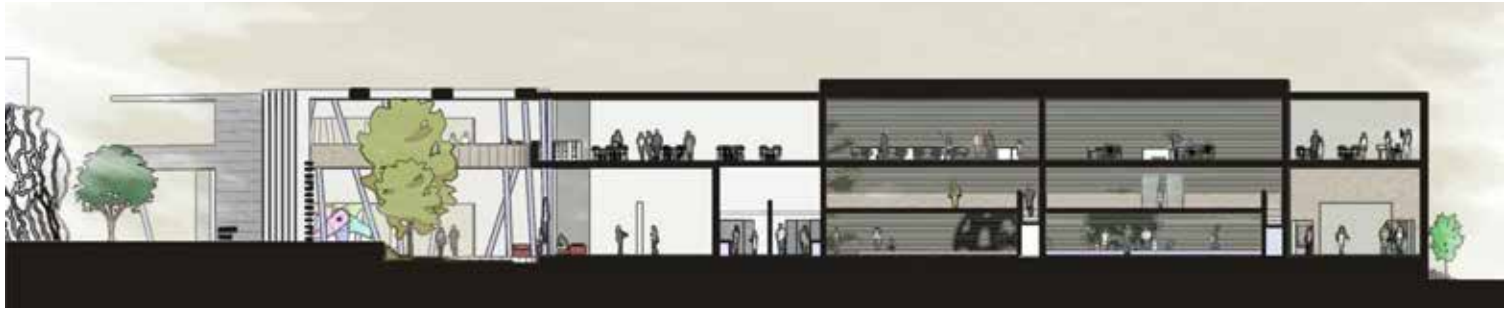
// Volumetría



// Corte escuela de arte



// Fachada escuela de arte



// Fachada escuela de ciencia

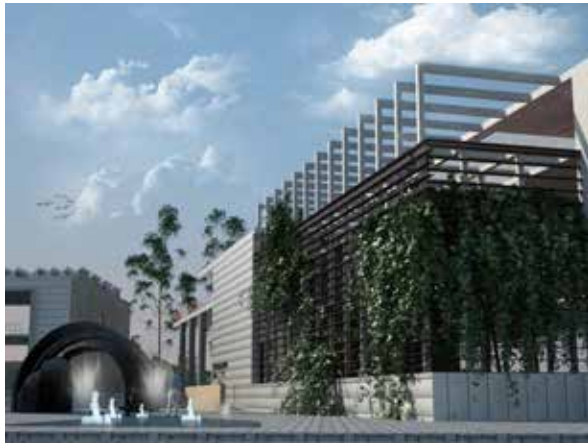


// Corte longitudinal escuela de ciencia



// Corte transversal escuela de ciencia





// Exterior escuela de ciencia



// Exterior escuela de ciencia



// Espacio publico de vinculos entre los volúmenes



// Exterior escuela de ciencia



Diseño

70

Calle de las artes y estudio escénico sobre la 49

Autor: Estudiante, Laura López Sierra
David Vanegas / Arq. Luis Guillermo Sañudo
Directores de proyecto: Arq. Universidad Pontificia Bolivariana
Facultad de Arquitectura
Medellín – Antioquia

El proyecto nace de la inquietud de encontrar nuevas formas de habitar la calle como principal espacio público de las ciudades, muchas veces impersonal y olvidado. Se encuentran propicias esas calles de barrio del centro de la ciudad todavía no invadidas por el comercio exagerado o el tráfico. Calles tranquilas y vitales al mismo tiempo, que pueden pasar de ser espacios del anonimato a lugares de encuentro, de difusión cultural y de participación ciudadana. Así, se plantea una calle bastante propicia del barrio Buenos Aires, en Medellín, como Calle de las Artes, semipeatonal y con una intervención de bordes habitables y un tratamiento de texturas y vegetación.

La propuesta urbana busca fundirse cuidadosamente con las dinámicas existentes en el lugar y con las características espaciales de la calle. Se adhiere a estos eventos para proponer una nueva topografía y nuevas posibilidades de uso del espacio.

Se ha escogido un lote estratégicamente situado sobre la cuadra, al frente de un pequeño parque, para generar un programa de estudio escénico que busca ser un detonante de difusión artística para el barrio y la ciudad. Responde a la necesidad urbana de sitios bien dotados para las prácticas escénicas, que se aglutinen con las artes audiovisuales. La materialidad se une con las necesidades técnicas, dialogando en una búsqueda estética que hable de la vocación artística del edificio y se relacione con esa calle, que se asemeja a un collage.



// Situación actual

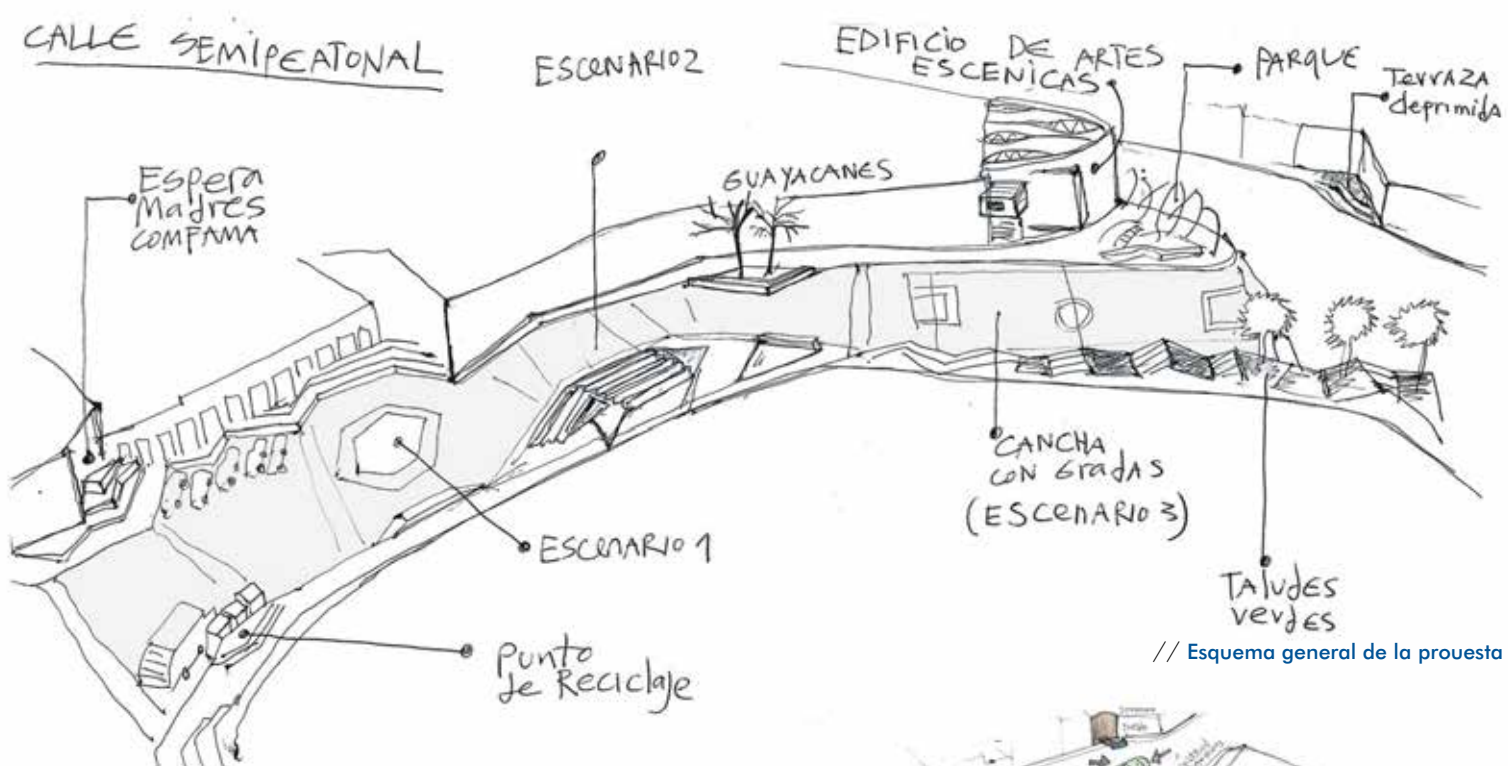


// Perfil de las calles

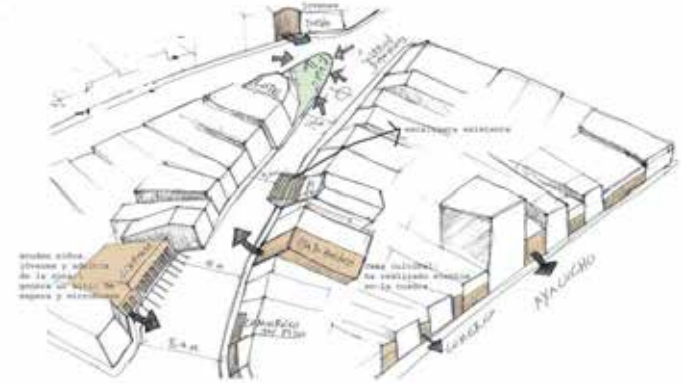


// Localización / Medellín





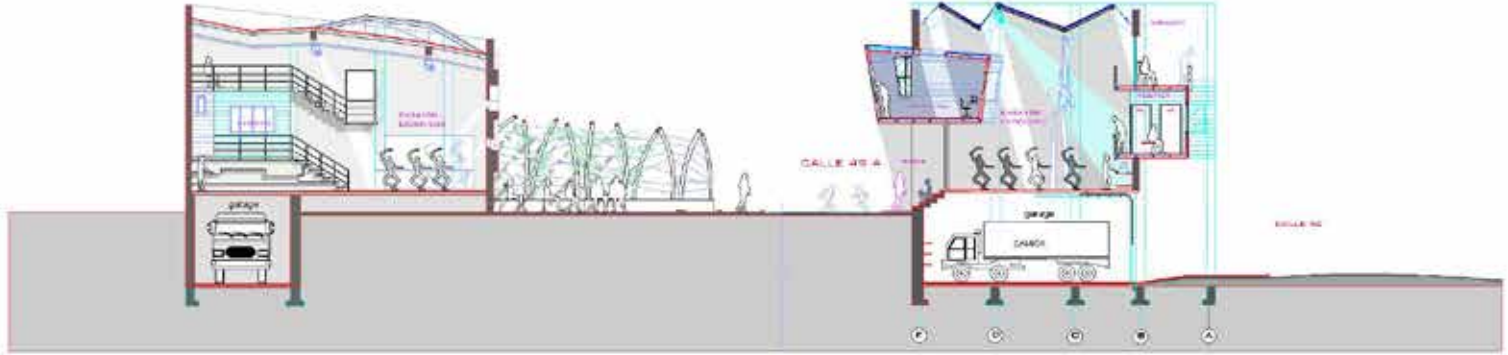
// Esquema general de la propuesta



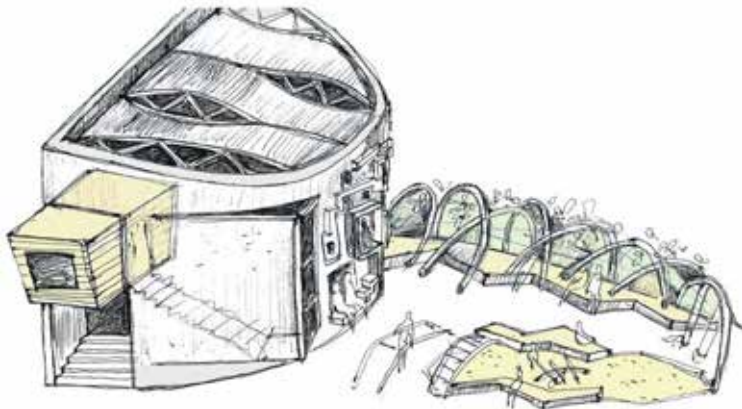
// Calle 49 Barrio Buenos Aires



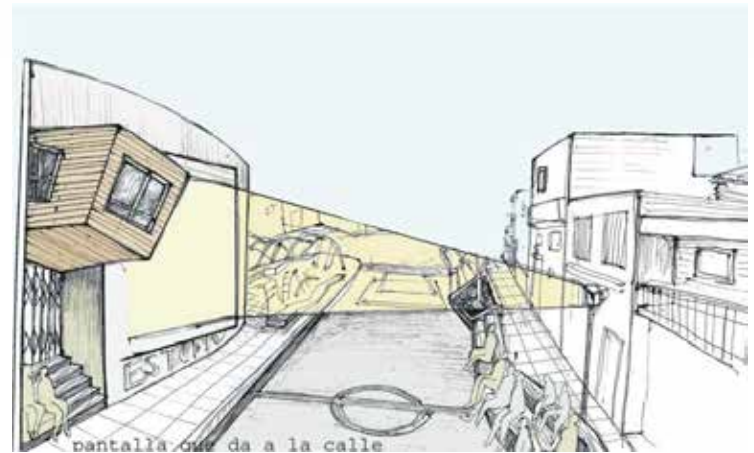
// Calle intervenida



// Corte longitudinal y transversal



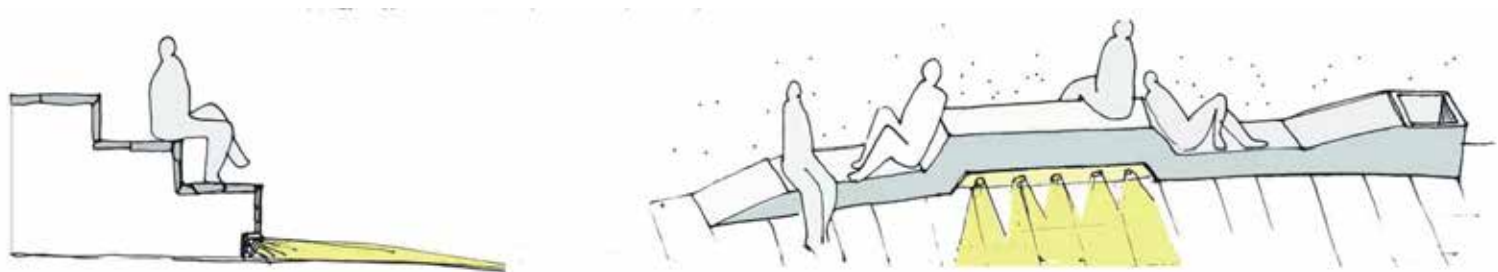
// Esquema de la casa teatro



pantalla que da a la calle



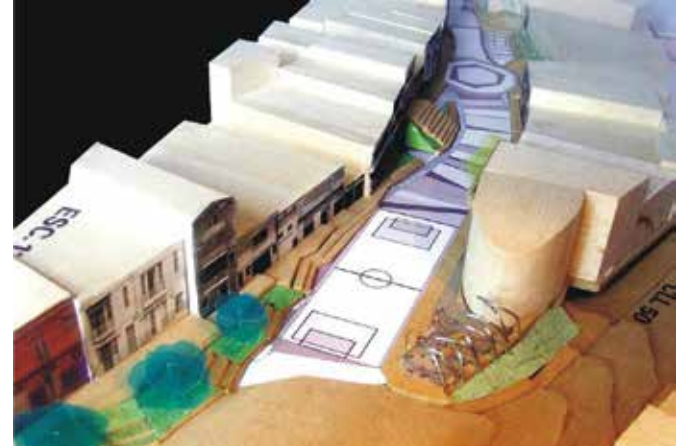
// Formas lúdicas



// Amoblamiento urbano



// Intervención de los nichos



// Zonas deportivas



// Intervención de los nichos



// Integración con los alrededores



Diseño

74

Autor: Estudiante, Juan Sabastián Albarracín
Director de proyecto: Arq. Alejandro Restrepo Montoya
Universidad Pontificia Bolivariana
Facultad de Arquitectura
Medellín – Antioquia



Recuperación de los bordes de las quebradas y mejoramiento de la vivienda

La propuesta se ubica sobre los retiros de la quebrada La Bermejala, en los barrios de Las Esmeraldas, Aranjuez y Campo Valdés, que pertenecen a la comuna nororiental —la número 3— de Medellín.

La ocupación física de los retiros de las quebradas ha traído como consecuencia la destrucción de su cobertura vegetal, el empobrecimiento paisajístico urbano y la contaminación de sus caudales de agua, lo que ha reducido los espacios públicos adecuados para el esparcimiento y la recreación y aumentado el riesgo de inundaciones y deterioro de las viviendas. El propósito es recuperar los retiros de la quebrada para transformarlos en espacios públicos generados y apropiados por la propia comunidad para mejorar su calidad de vida, ejerciendo en ellos actividades de educación ambiental, recreación ecológica y saneamiento básico, y mejorando además sus viviendas, pero simplemente ampliándolas sin modificarlas.

Mejoramiento y ampliación de las viviendas

Lo que se piensa no es tumbar lo existente sino mejorarlo. Hay que considerar que, si se mejoran los bordes de las quebradas, muchos de los habitantes del lote que no tengan contacto visual con éstas y quieran tenerlo requerirán un espacio que se lo permita, a manera de balcón, cubo vidriado o simplemente, anexo a las viviendas, un bloque que sobresalga de su fachada, generando espacio interior y un contacto directo con el ambiente.

Dichas “cajas” pueden ser un cuarto, una biblioteca, un taller, un espacio social...; en fin, cada persona les dará uso a su gusto. Serían como los ojos de las casas mirando hacia esos espacios hoy muertos e ignorados por los mismos habitantes. Además, en la misma noche pueden iluminar y ambientar esta franja para su disfrute peatonal.

Módulos para el mejoramiento y la ampliación de las viviendas

Se trata de pequeñas cajas que sobresalen y se fijan sobre una estructura puesta en el exterior de la vivienda que permite la expansión de estos módulos de acuerdo con el espacio que se quiera plantear: sala, alcoba, biblioteca, entre otros. Estas estructuras tienen que estar moduladas según las dimensiones que resulten en cada caso particular. El material de estas cajas puede ser variable para crear diferentes tipos de ambientes, o se puede generalizar uno solo para que lo que impacta o se impone en el lugar tenga un lenguaje sin afectar lo existente.



// Situación actual



// Tipología habitacional



// Localización / Medellín



// Corte sección



// Cortes por las galerías peatonales



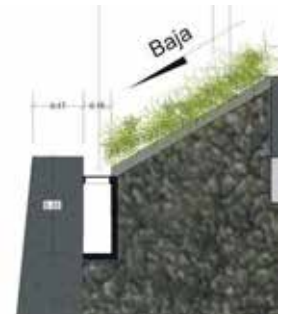
// Planta general del proyecto



// Maqueta



// Implantación de los módulos

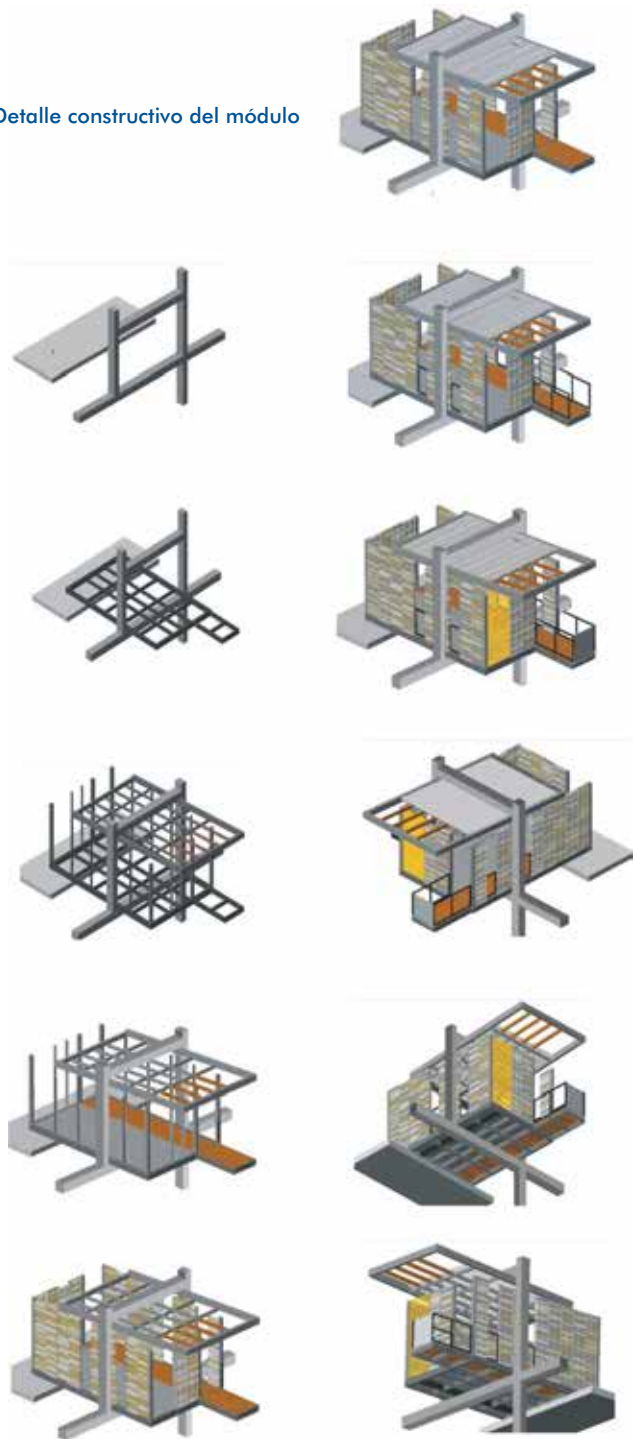


// Detalle



// Corte longitudinal y planta módulo

// Detalle constructivo del módulo



// Corte transversal y planta cubierta del módulo



// Zona de circulación



// Integración con el entorno



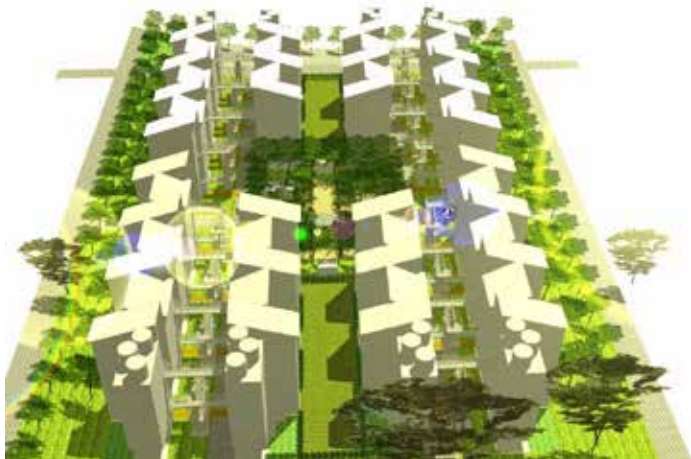
// Zona de circulación



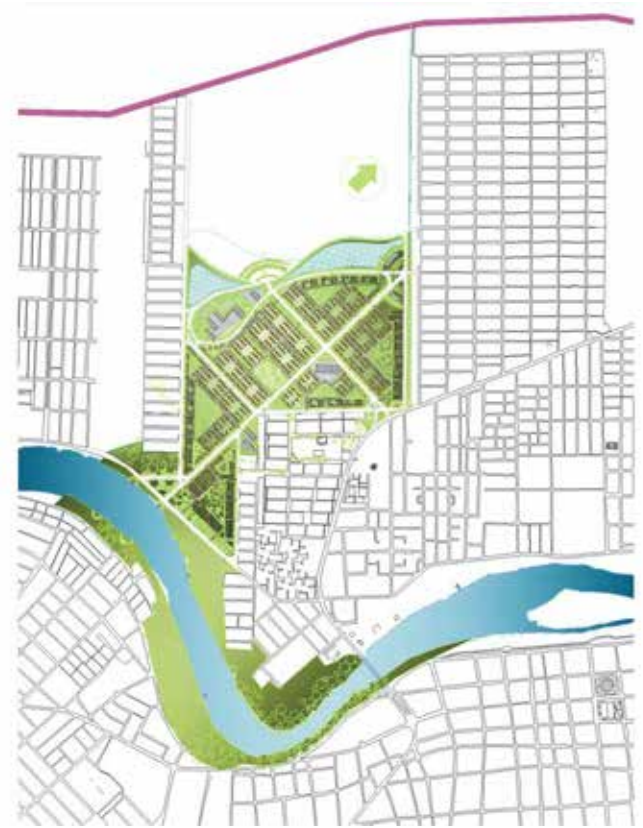
// Render módulo



// Integración con los alrededores



// Vista superior



// Esquema de la zona de implantación



// Planta manzana seleccionada



// Edificio a reciclar



// Vías verdes propuestas



// Zonas verdes propuestas



// Planta primer piso



// Planta primer piso con crecimiento



// Planta primer piso duplex



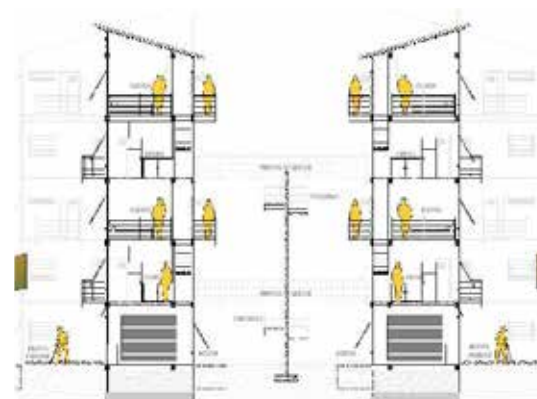
// Planta segundo piso duplex



// Planta segundo piso duplex con crecimiento



// Bloque sección longitudinal



// Bloque sección transversal



// Fachada principal



// Fachada Este



// Exterior duplex



// Interior duplex



// Componente social



// Exterior bloque



// Exterior bloque



// Exterior bloque



Diseño

82

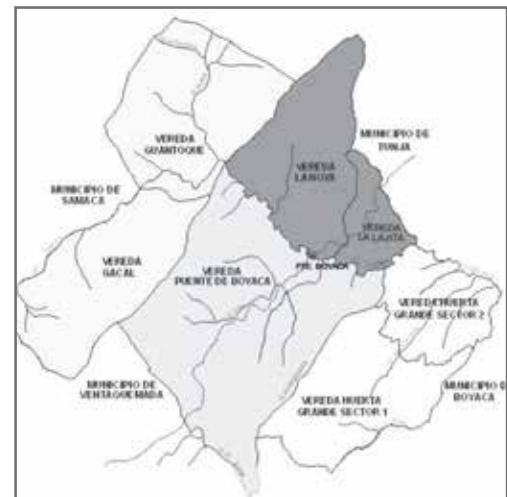
Autor: Estudiantes. Verónica Amézquita Vásquez / Johana Isabel Cely León
Director de proyecto: Arq. Luis Augusto Niño Varela
Universidad Santo Tomas
Facultad de Arquitectura
Tunja – Boyacá

Triunfo de héroes: Propuesta para el parque histórico de la Batalla del Puente de Boyacá

El proyecto surge al hacer el estudio de la iniciativa emanada de la Gobernación de Boyacá para la próxima celebración del Segundo Centenario de la Batalla del Puente de Boyacá, en la declaración del área monumental y su área de influencia como Distrito Especial Histórico Cultural. La propuesta nace del desasosiego por lograr la auto sostenibilidad del área monumental; y lograr formar una unidad territorial autónoma que cuente con dinero expreso por parte de la nación para lograr la inversión sobre el área monumental, ofreciendo mayores servicios al turista y por ende logrando una mayor permanencia en el mismo.

Se realizó una revaloración histórica del área monumental por medio de la investigación y análisis, de la compilación de datos históricos que hasta ahora nadie ha realizado sobre el Puente de Boyacá y la batalla que allí tuvo lugar. Inicia de la división convencional de los cuatro grandes “megaperiodos” de la historia de la arquitectura; correspondientes a cuatro grandes cambios de orden político y socio – cultural: la llegada de los conquistadores europeos, el dominio de la corona española, la Independencia y la formación de la república y la transformación modernizadora. Sobre estos cuatro mega periodos se realizan tres subdivisiones: Vida nacional, legislación y Puente de Boyacá, que se reflejan en recorridos que entretujan sucesos políticos, con el marco legal que se generó y la evolución que tuvo el espacio de la batalla del puente de Boyacá.

De esta manera se proyecta la valoración del patrimonio, partiendo desde el origen mismo del monumento y en su intención de consagrar un lugar o un símbolo para dejarlo como recuerdo de aquello que posee especial significado para quienes lo erigen, tratándose de un proyecto que no solo busca la solución a la auto sostenibilidad para su promoción y manejo, si no de un conjunto de propuestas que parten de la idea de cómo exaltar un hecho histórico, que se encuentra inmerso en la identidad Nacional, pero que solo hace parte de un imaginario pasivo que día a día se descuida más.



// Localización / Boyacá



Lugar



Análisis del anillo de fuego



Estado del arte

Temas proyectuales de artistas y arquitectos

Arte republicano

Arte moderno

Arte con temporáneo

Arquitectura contemporánea

Voces y ventanas



Masa epidérmica

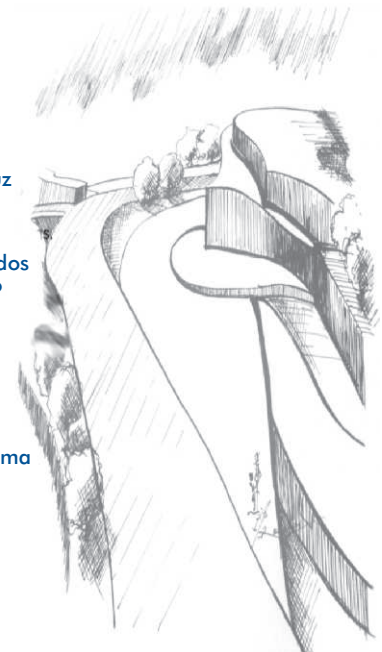
Múltiples estímulo sensoriales (la luz)

Ventana :
Transparente mirada entre dos mundos separados y unidos al mismo tiempo

Intimidad ventana esmerilada
formas difusas

Caracter del espacio
Ventana coloreada

Transformación de la luz solar en gama



TIPO	CLASIFICACIÓN	CALZADA	PROTECCION AL PEATON	CICLORUTA ¹	FRANJA PEATONAL	PERFIL TOTAL	PARAMENTO (Franja de protección)*
		11,10 Mts con separador en medio de 4,00 Mts		,80 Mts solo en el lado derecho de sur a norte		29,30 Mts	30 Mts desde el borde de la vía
VN1	VIA NACIONAL		1,30 Mts	2,00 Mts	2,00 Mts	19,50 Mts	-
V1	VIA ARTERIA PRINCIPAL	7,80 Mts con cuneta	1,50 Mts	3,20 Mts	2,00 Mts	19,00 Mts	-
V2	VIA ARTERIA SECUNDARIA	4,50 Mts con cuneta	1,30 Mts	2,00 Mts	2,20 Mts	11,95 Mts	-
V3	VIAS LOCALES	4,55 Mts con cuneta	1,50 Mts	-	-	6,00 Mts	6,00 Mts desde el eje de la vía
Vv	VIAS VEREDALES	6,00 Mts con cuneta	-	-	-	5,00 Mts	3,20 Mts desde el borde de la vía
VP 1	CAMINO REAL	-	-	2,50 Mts	4,30 Mts	6,80 Mts	2,00 Mts desde el borde de la vía
VP 2	VIA PEATONAL	-	-	-	-	-	-

// Cambios en Perfiles Viales y uso según nuevas características de enlace



// Cambios en Perfiles Viales y uso según nuevas características de enlace



// Vías actuales y propuesta en el área monumental



// Bocetos



// Propuesta parque histórico de la Batalla de Boyacá

- Centro de museos
- Área comercial
- Zona administrativa
- Zona hotelera
- Recuperación y restauración de casa de teja
- Recuperación y restauración del monumento



// Camino real



Diseño

88

Autor: Estudiantes, Joana Carolina Peñalosa Barón / Javier Nevarado Cifuentes Murcia
Director de proyecto: Arq. Luis Augusto Niño Varela
Universidad Santo Tomás
Facultad de Arquitectura
Tunja – Boyacá



Tegumentos discernibles: Lo subliminal en la percepción

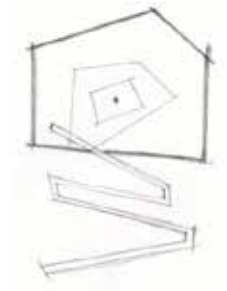
Con Tegumentos discernibles, lo subliminal en la percepción, se quiere dar a conocer un procedimiento realizado para la obtención del elemento estructural del proyecto, es decir un sustento teórico. No se trata de una guía paso a paso del ¿cómo diseñar?, sino de una exploración muy personal que parte de puntos de vista muy personales también, que se basan en el entendimiento de diversos conceptos relacionados con la Arquitectura. Para tal fin, se definen dos fases; la primera, el planteamiento teórico y la segunda, una aplicación de la primera, es decir, la obtención de un objeto arquitectónico; denominado Recinto para la reminiscencia, ubicado en Villa de Leiva, Boyacá, un municipio caracterizado por su gran confluencia turística nacional y extranjera, debida a las actividades que se realizan allí anualmente. Se quiere destacar que, la elaboración de la propia conceptualización encamina al pensamiento hacia la producción y sensibiliza acerca de lo que se concibe.

Más que un programa estipulando áreas y relaciones, el proyecto está enmarcado por tres puntos que nacen del entendimiento de las necesidades y del entorno, con el fin de destacarlos dentro de un concepto espacial contemporáneo:

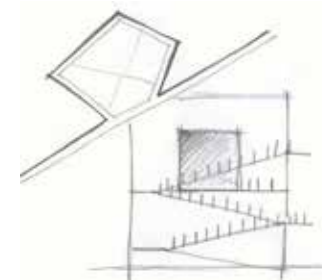
Unidad Histórica: Partiendo de la reflexión y simbolización de todo el contenido histórico perteneciente al lugar con el fin de llevarlo hacia la pedagogía, es decir retomar el simbolismo de la cultura para representarla en la proyectación y así enfatizar en lo que representa para las personas en general.

Unidad Académica: Con el fin de hacer un aporte para la permanencia y perdurabilidad de esta ciencia tan importante en el transcurso de la historia, la Astronomía.

Unidad Científica: Con la que se conjugarían varias épocas y se relacionaría la evolución histórica que ha tenido el observatorio astronómico a través de todos estos siglos de historia.



// Tegumento



// Integración tegumento



// Localización / Boyacá



// Corte general 1



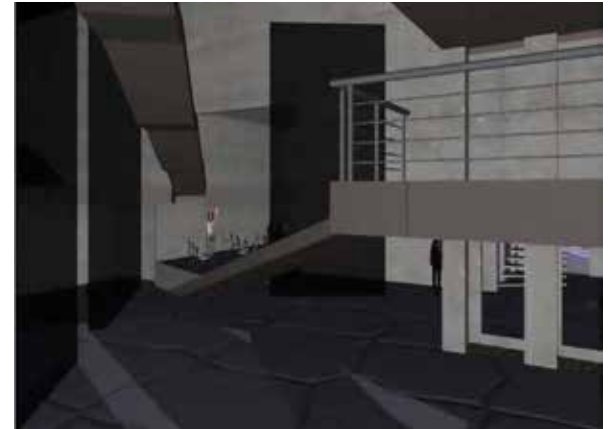
// Corte general 2



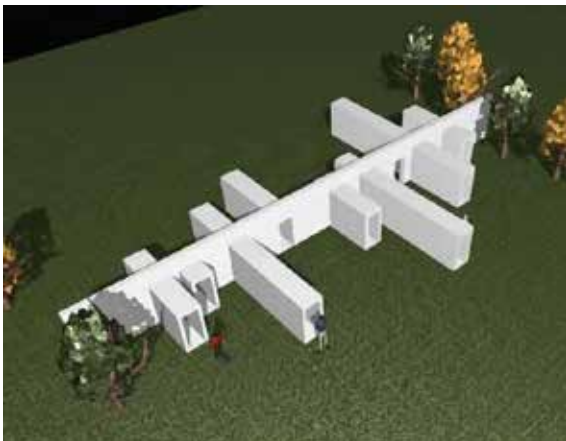
// Exterior exposiciones



// Permanecer



// Interior



// Volumetría



// Sensaciones previas



// Perspectiva hacia la astronomía

Requisitos de publicación

Sobre los proyectos

Éstos deben contener archivos debidamente identificados (ejemplos: "Corte transversal", "Proyecto Parque San Luis", "Dwg") y separados de

- localización o ubicación
- fotografías y/o renders del entorno
- maqueta con indicación de la vista (lateral, frontal y de techo)
- logotipo (iconografía o isotipo) de la universidad de procedencia
- cortes, fachadas, plantas y perspectivas (sin líneas de cota o grillas, en archivos sueltos).

Las cotas y las curvas de nivel deben estar en layers diferentes al contorno, lo mismo que el entorno de dibujo (paisaje).

Si existen vínculos fotográficos, verificar que estén en la carpeta total del proyecto.

Todo proyecto debe acompañarse de un comentario de no más de tres párrafos (como archivo de texto),

No se aceptarán proyectos presentados en Power Point.

Las imágenes deben venir separadas y tener su identificación (ejemplo: "Lote de intervención. Proyecto Parque San Luis.jpg").

Los proyectos presentados en Power Point o en paneles de Corel o Word con imágenes pegadas o archivos con extensión .pdf solamente servirán como referencias, no como elementos de trabajo.

Sobre los artículos, ensayos ponencias o escritos

Extensión máxima de cinco páginas tamaño carta, fuente Arial, cuerpo 12, interlineado (espaciado) sencillo.

Los textos deben tener una redacción lógica y buena ortografía.

Pueden presentarse en Word u otro editor de texto, en archivo independiente; en ellos no deben incrustarse imágenes.

Una carpeta separada contendrá las imágenes, claramente identificables y acompañadas del respectivo pie de foto y el correspondiente crédito.

Si se requiere como referencia, mas no como material de trabajo, puede enviarse el archivo de texto con las fotos pegadas.

Los artículos que contengan bibliografía o notas deben ceñirse a alguna norma técnica al respecto.

Se deben incluir diez palabras clave y un resumen de, máximo, un párrafo.

Sobre las imágenes

No usar imágenes descargadas de Internet o de una resolución inferior a 800 pxl x 600 pxl; ésta ha de ser mayor si se requiere aumentar el tamaño. El formato puede ser .jpg o .tif; en lo posible, no usar imágenes .bmp (no tienen buena calidad y sí son muy pesadas, pues es un formato muy antiguo).

En general, los trabajos deben contener material suficiente, sin exagerar.

Presentación

Toda propuesta debe contener:

- título
- lugar donde se plantea el proyecto
- clasificación (proyecto, artículo, ensayo, ponencia, etc.)
- autoría y dirección o asesoría
- correo electrónico y número telefónico del autor
- universidad de procedencia
- departamento, facultad, escuela, etc.
- ciudad de procedencia.

Notas: Los trabajos que no cumplan con los requisitos se someterán a un descarte como primer mecanismo de selección.

A los artículos que no cuenten con material gráfico (ilustraciones y/o fotografías) se les asignará, a conveniencia y escogencia del Comité Editorial, el material más adecuado.

Los trabajos se recibirán digitalizados, almacenados en medio magnético (CD o DVD) y acompañados de su correspondiente impresión para verificar su contenido.

Se recibirá un solo disco por trabajo, obligatoriamente marcado. Dicho material no será devuelto.



Revista HITO - Rubén Hernández

Propuesta de publicación

Carrera 6 N° 26-51

Teléfonos: 286 71 72 • 243 15 38

Bogotá D.C., Colombia



Teoría

Arquitecturas de la ruina, poéticas del fin

91

David Francisco Llamosa Escovar*
Bogotá, D.C.

La arquitectura de la ruina tiene que ver con las poéticas del decaimiento, con la lucha desigual entre la entropía cósmica y la labor del hombre. Existe en ella una lección sobre la vida, la vejez y la muerte. La ruina no significa miseria; es un estado que revela la fundamental relación del espíritu del hombre con el fenómeno del tiempo. En la ruina son patentes nuestras relaciones con el pasado en términos de ficciones, en términos de ausencias y presencias.

*No está muerto lo que yace eternamente;
y, con los evos, aun la muerte puede morir.*
Abdul Alhazred

Las ruinas me enseñaron a pensar.
William Shakespeare

Una buena arquitectura se convierte en una ruina, una mala arquitectura desaparece.
Rogelio Salmona



// Gaspar David Friederich la abadía de Eichwald, Konemman

Palabras clave:
Entropía,
memoria, imagen,
imaginación,
poética,
ruina,
temporalidad, estética,
ficción,
significación.

* Estudios de Física en la Universidad 'Máximo Gorki' en Jarkov, Ucrania.
Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Maestría en Teoría e Historia del Arte y la Arquitectura Universidad Nacional de Colombia.



// Giovanni Battista Piranesi,
Del Castello dell'Acova Giulia, Taschen

Se construye para una época, no para siempre. La atemporalidad de la construcción no tiene que ver con sus materias; es tan sólo una idea basada en la significación. Es una metáfora que proviene de la equiparación del tiempo del ingenio con el del ciclo vital del hombre.

La temporalidad de la construcción, mediante el referente constituido en su imagen, contribuye a cualificar el tiempo humano característico o duración pura (Henri Bergson). El tiempo cronológico en conjunción con el tiempo atmosférico, como dijera de Aldo Rossi, favorece las poéticas de la arquitectura, pero a su vez la emergencia del tiempo del hombre.

Nunca se debe asociar ruina a miseria. La ruina es la poética del decaimiento. En ella hay una lección sobre la cultura, la vejez y la muerte.

Sólo a través de la ruina se hace patente la desigual lucha entre la entropía cósmica y la construcción humana. Como en el mito de Sísifo, hay en la ruina algo de derrota; al final puede más la digestión de la naturaleza que la fuerza del orden impuesto por el hombre. El decaimiento de la arquitectura a causa de la entropía nos habla de lo contingente



// Giovanni Battista Piranesi,
Veduta di Campo Vaccino, Taschen.

pero también nos revela, en la fragilidad de sus materias, en la levedad de su imagen, lo perenne y lo transitorio de la condición humana.

Habría falsedad en un restauro que persiguiese el restablecimiento del esplendor inicial. Es imposible un regreso en el tiempo. Al final habrá otra arquitectura, que evocará la anterior (Violet-Le-Duc). Esto sucede con sus diferencias, tanto en el restauro como en la expoliación o en las sucesivas resignificaciones de las cuales ha sido objeto. El restauro, de forma natural, sólo puede atenuar el deterioro; de ninguna manera será una obstrucción al envejecimiento o a la ruina (Brandi), un empeño, entre otras cosas, imposible debido a la entropía.

La ruina muestra las obras antes de ser engullidas y asimiladas por el reciclaje natural, cuando no son enteramente obras ni enteramente naturaleza. Es su drama, es su estética. "Pasividad positiva por la cual el hombre se vuelve cómplice de la naturaleza", como dijo Georg Simmel.

Las poéticas de los lugares trajinados por el tiempo revelan los secretos, los sueños de las gentes, que no pudieron capturar los más fieles testimonios ni la veracidad de la historia. La relación entre la ruina y el colectivo se experimenta de



// Hubert Robert, Vista imaginaria de la Grand Gallerie du Louvre como ruina, Konemann

forma particular en los lugares consagrados. Parece que las más profundas emociones y el súmmum de las fatigas humanas (Rossi) quedan registrados en el espacio y en sus materias componentes. La fascinación espontánea del colectivo por la ruina es una consecuencia natural de ello. Entonces se manifiesta una sintonía, un sentimiento infalible que revela de forma fidedigna el espíritu del lugar. Independientemente de la conciencia del dato histórico, en la ruina, a través del contacto primario con la materia involucrada, se produce una lectura intuitiva de lo temporal, mediada por el inconsciente tanto individual como colectivo. El espacio desmantelado que una vez alojó la vida, el espectro de la intimidad, el rastro de lo público, se revela y se redescubre en un nuevo paisaje.

Es una paradoja; pero, aunque el objeto arquitectónico nos sobreviva, su carácter de ruina se manifiesta mucho tiempo antes de que su imagen se desdibuje en la memoria del colectivo. Sin embargo, la entropía se hace efectiva tanto en la materia como en la imagen. La imagen se mantiene viva por la fuerza de la tradición y suple los olvidos con la fuerza de la imaginación. En la memoria, la mitad es lo que precariamente puede comunicar el pasado; lo otro son su añejamiento en el espíritu y las ficciones que hacemos de lo vivido con nuestra visión del presente. El balance que podemos establecer entre el hecho y el acontecimiento significado en su remanente espiritual es que poseemos, para vivir, tan sólo una prueba endeble de lo vivido.



Fotografía // David Llamasa 2007

// Ruina 2

La historia del planeta se hace patente en su morfología, pero habría que entender que parte de ella ha sido borrada por los embates del tiempo y la acción del clima. De forma similar, a través del registro genético de las especies vivas se puede rastrear su historia; pero también sabemos que, en virtud de mutaciones, algo de ésta ha podido borrarse. La huella, sumada al olvido, parece proyectarse del mismo modo en la historia y en la obra del hombre. La ruina que tercamente pervive, la "momia" arquitectónica, está desde luego matizada de recuerdos, pero también de olvidos, muchos de ellos —habría que aclarar— alcanzados de forma voluntaria. Así, lo que llamamos memoria se manifiesta siempre como una presencia asociada a una ausencia.

Recordemos la idea de chora ('receptáculo'), consignada en el Timeo de Platón y asociada a la huella. La huella es similar a la impronta dejada por el pie en la arena de la playa. Algo de ésta se lleva el pie, algo de él queda como signo; pero lo fundamental es la acción de pisar, cuyo rastro la marea borrará. La ruina es, en este sentido, la huella de la acción, y por ende no podría ser la facilitadora de una reconstrucción fidedigna del objeto, como tampoco de los hechos que le dieron lugar. El objeto signa un reducto de la historia del espíritu, distorsionado las más de las veces por el tiempo y por el sentido del presente.



Fotografía // David Llamasa

// Ruina 3

A pesar del decaimiento entrópico de la arquitectura, tendemos, como advertía Giulio Carlo Argan, a ser, además de conservativos, conservadores. Es la religiosidad con que asumimos nuestra historia. Sabemos que los reductos del pasado sostienen nuestra cultura, pero la fe en ellos, su culto, asegura su pervivencia. Recordemos la vieja aseveración que decía que, si llegase a caer el Coliseo, caería Roma y que, si cayese Roma, entonces caería el mundo.

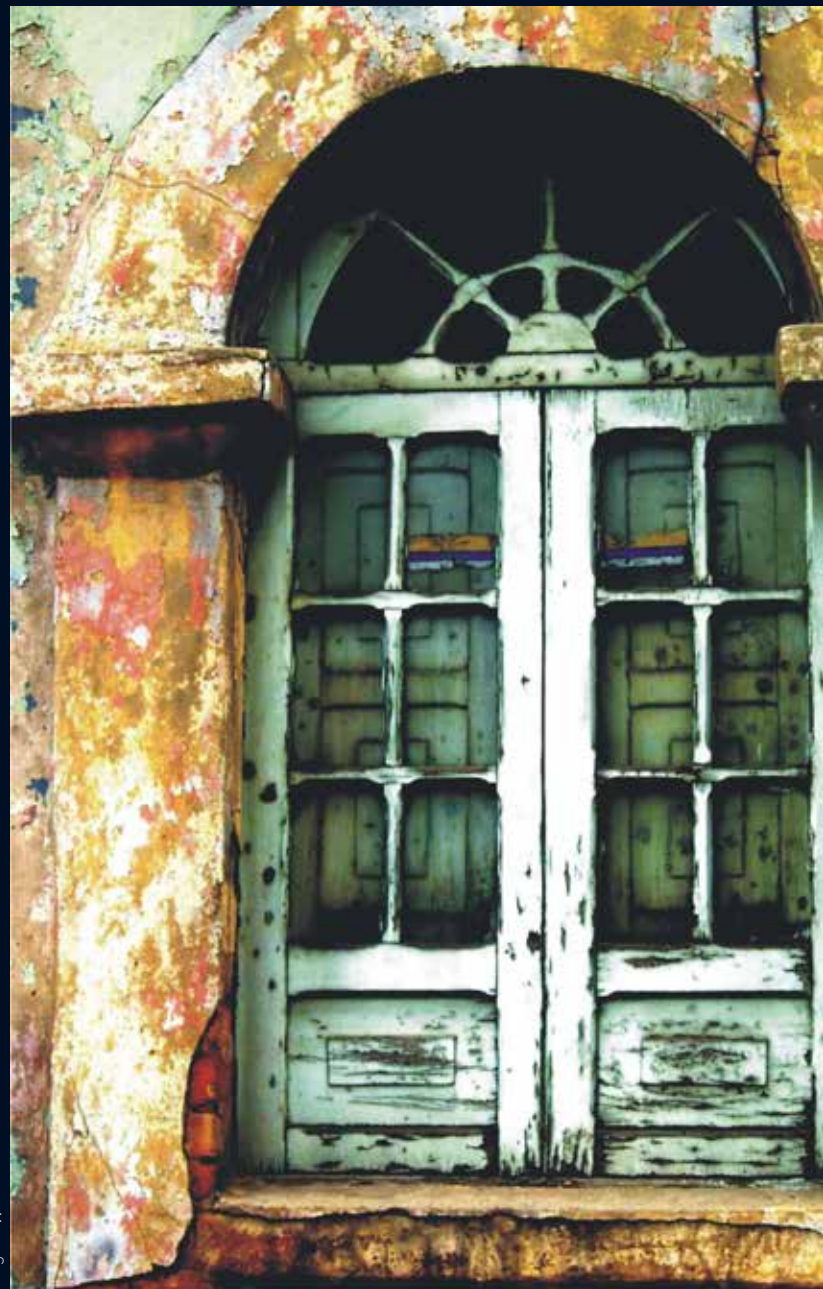
Simbólicamente, la muerte del hombre y la agonía de una cultura están asociadas a la ruina de la arquitectura. Somos una cultura funeraria. La fascinación del colectivo por las momias está animada por la idea de la sacralización de la muerte. El residuo, el hueso, han ayudado a configurar nuestro pensamiento simbólico en torno a la finitud del hombre y de las cosas. La ruina, en su temporalidad suspendida, adquiere así un nuevo valor y una nueva existencia en la reliquia.

La monumentalización de la ruina sólo es posible en las arquitecturas clásicas y antropomorfas —algunas, modernas—. En las arquitecturas no clásicas, el reciclaje industrial ha reemplazado al natural. Enfatizando un carácter efímero y una prematura obsolescencia, el presente apunta de forma particular a la desaparición del objeto. La negación

práctica de la ruina sólo permite una pervivencia genético-virtual en el universo cultural. Algo similar ha sucedido con el patrimonio violentamente desaparecido. La ausencia del objeto remanente ha dado lugar a su inscripción genética en un carácter de ficción. Se diría, entonces, que en nuestras actuales sociedades ya no hay lugar para las momias; con la materia del basurero cultural sólo es posible efectuar un reciclaje de fragmentos. El encanto de la ruina, las poéticas que evocan una era dorada, desde luego que están asociadas a las arquitecturas y a los objetos clásicos. Las modernidades, curiosamente, en su deterioro y muerte, se relacionan con el apocalipsis y con el eclipse del hombre. Es claro que el fin de Nueva York no es la caída de Roma. Si habláramos de la estética de la ruina, tendríamos que referirnos a la estética que procede del fragmento (Calabrese), la cual no hace referencia alguna a un cuerpo o totalidad armónica. El fragmento del pasado debe entenderse como un todo, con las correspondientes incrustaciones de los tiempos, incluyendo desde luego la del presente (Calvino).

Reconocemos entonces el carácter monumental de la ruina en ejemplos como Stonehenge, la Acrópolis, Pompeya, Machu-Picchu, el Coliseo, etc. Su injerto en y su explicación por las arquitecturas posmedievales e indianas, pero también su pervivencia en las recreaciones y resignificaciones de las arquitecturas posteriores. El arte inventa, pero se reinventa recreando sus propias imágenes. Como en muchos ejemplos de la historia del arte, particularmente en la estética del paisaje neoclásico-romántico, se revelan de forma simultánea la verdad y la fantasía (Piranesi, Friedrich). Son visiones osteológicas que inevitablemente conducen a una fascinación tanática.

En el palimpsesto histórico se alternan también la realidad y la ficción. Recordemos la anécdota, relatada por John Summerson en *El lenguaje clásico de la arquitectura*, de la conmoción que produjo la exhibición, en el siglo XV, de la momia de una dama romana. Aunque se trataba de una evidente falsificación, agrega Summerson, la emoción de la gente era auténtica. Pensemos en las ideas obsesivas de Heinrich Schliemann, el famoso descubridor de Troya, cuando creyó encontrar, en una tumba micénica, la máscara



Fotografía // David Llamasa 2008

// Ruina 4



Fotografía // David Llamasa 2008

// Ruina 3

de Agamenón. Recordemos que Schliemann descubrió la legendaria ciudad con una pala en una mano pero con un ejemplar de la *Ilíada* en la otra. Las arqueologías piranesianas —Capricci, Grotteschi— son dislocaciones efectivas del tiempo y del espacio, resultado de una idea particular y revolucionaria según la cual se ve el pasado.

Así, la ruina es, en consecuencia, lo que la gente quiere hacer de ella. A pesar de lo que el reducto representa, cada cultura fabrica su propio pasado para construir, sobre él, un futuro igualmente quimérico. ¿Cuántas Troyas hubo? Sobre el anfiteatro romano de Arelate se levantó la ciudad

que lleva el nombre de Arlés; sobre un templo mexicana se erigió uno cristiano. Como el ave fénix, nuevos imperios han surgido de las cenizas de los que los antecedieron.

A pesar de todo, la ruina no significa la muerte. Ésta ya se ha extraído del remanente histórico; más bien, resulta ser la materia con la cual se fabrica el nuevo mueble. Es el viejo cadáver coralino sobre el cual brota nueva vida. Y, como dijo Francisco de Quevedo en su poema *A Roma sepultada en sus ruinas*,

huyó lo que era firme, y solamente
lo fugitivo permanece y dura...

Bibliografía.

- Argan, **Giulio Carlo** (1984) *Historia del arte como historia de la ciudad*, Barcelona, Laia
Bergson, **Henri** (1963) *Materia y memoria*, México, Aguilar
Brandí, **Cesare** (1993) *Teoría de la restauración*, Madrid, Alianza
Calabrese, **Omar** (1994) *La era neobarroca*, Madrid, Cátedra
Calvino, **Italo** (1995) *Por qué leer los clásicos*, Barcelona, Tusquets
Cuadernos. Arquitectura y Patrimonio (1994) Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, V
Platón (1992a) *Filebo*, en *Diálogos*, Madrid, Gredos
— (1992b) *Timeo*, en *Diálogos*, Madrid, Gredos
— (1992c) *Critias*, en *Diálogos*, Madrid, Gredos
Revista de Occidente (1987) 76 (número dedicado a: el tiempo)
Rossi, **Aldo** (2000) *Autobiografía científica*, Barcelona, GG
Summerson, **John** (1985) *El lenguaje clásico de la arquitectura*, Barcelona, GG
Viollet-le-Duc, **Eugène** (1982) *L'architettura ragionata*, Milán, M. A. Crippa



Teoría

Pensando la arquitectura

97

Valentina Mejía Amézquita*

Pereira - Risaralda

El artículo es un esbozo de la reflexión profunda que ha acompañado la labor investigativa sobre la cual sostengo mi entendimiento de la arquitectura. En pocas palabras, el texto se ocupa del valor del sustrato intelectual como correlato, no sólo posible sino también absolutamente necesario, de la arquitectura, pues si casi todas las artes son evidenciables esencialmente por su forma —y más aún la arquitectura—, el concepto que a ella subyace no se agota en la materialidad de la expresión física, aunque es innegable que aquella nada sería sin ésta.

*La primera línea sobre el papel es ya una limitación. El pensamiento es el sentimiento más la presencia del orden. El orden, hacedor de toda existencia, no tiene voluntad de ser. Prefiero la palabra **orden** en lugar de **conocimiento**, porque el conocimiento personal no alcanza a expresar el pensamiento en forma abstracta. Cuando el sentir personal se trasciende en la religión (no en una religión, sino en la esencia de la religión) y el pensamiento nos lleva a la filosofía, la mente se abre hacia la comprensión. Comprensión de la virtual voluntad de ser de, digamos, determinados espacios arquitectónicos.*

La comprensión es la combinación del pensamiento y el sentir en un momento en que la mente se halla en una relación más estrecha con la psique, origen de lo que una cosa quiere ser. Éste es el comienzo de la forma. La forma implica una armonía de sistemas, un sentido del orden (o del conocimiento), y de lo que individualiza una existencia.

La forma no tiene figura ni dimensión.

Lois Kahn (1961)

Palabras clave:

Arquitectura,
reflexión teórica,
conocimiento,
objetividad,
intuición intelectual,
racionalidad arquitectónica,
crítica de la arquitectura.

* Autor: Arquitecta de la Universidad Nacional de Colombia. Estudios de Maestría en Filosofía de la Universidad de Caldas, Colombia. Estudios de Doctorado en Teoría e Historia de la Arquitectura de la Universidad Politécnica de Cataluña, España. Docente investigador de la Universidad Católica Popular del Risaralda y Decana de la Facultad de Arquitectura y Diseño, UCPR.



Album de Caracas y Venezuela // H. Neum primer tomo 1877 - 1878

// Calle de Colombia

Con frecuencia me pregunto la razón por la cual, en muchos escenarios, se discute acerca de que gran parte de la arquitectura que hoy nos rodea parece, habiendo perdido su referente humano, sumirse en los profundos y oscuros lugares de una práctica que olvidó su noble misión y encaminarse, como dirían Arthur Danto o Francis Fukuyama, hacia un inexorable fin. La verdad, me lo pregunto no sólo con frecuencia sino con suma preocupación porque, aunque a algunos pueda parecerles mentira, todavía somos muchos los optimistas que creemos que la arquitectura es un objeto

de significación, un objeto poético de habitación, algo más que la mera defensa del hombre contra la adversidad del medio o que una casa en este o aquel lugar.

El siguiente ensayo no tiene el empeño de ser "original" en el sentido de que no busco reencontrarme con los orígenes para descubrir qué puede estar fallando. Mi propósito no es teleológico ni mesiánico; básicamente, mi interés es hacer una reflexión positiva sobre la arquitectura. Tal vez me incline a ello porque considero que el problema que acosa a la arquitectura hoy en día poco tiene que ver con su inexorable final según la idea desarrollista que afirma que, al no haber avance alguno en cierta línea de progreso, la decadencia y el fin son incuestionables. A mi entender, la arquitectura no es uno de los productos que forman parte de la cadena de desarrollo que, a la par que la teoría evolucionista de la especie humana, ha querido impregnarlo todo de un aire de progreso científico para otorgarse validez. Parafraseando al filósofo Karl Popper, el problema de la arquitectura es algo "más abstracto", algo que, digámoslo así, permite que el hombre comprenda y participe del mundo que ha construido para sí.

Lo primero que creo necesario es hacer claridad sobre lo que considero que es la arquitectura. En rigor, pienso que la arquitectura es uno de los más preciados productos humanos, de la manera en que podría definirlos Popper, gran pensador del siglo XX, quien considera que éstos, entre los que estaría incluida la arquitectura como un resultado de la cultura, son genéticamente humanos pero ontológicamente autónomos, lo cual quiere decir que no le pertenecen exclusivamente a su creador ni son comprendidos exclusivamente por él, sino que tienen la posibilidad de ser *apropiados, comprendidos e interpretados o incomprendidos y malinterpretados* por todos los hombres, en razón de la capacidad humana de pensarlos racionalmente, por lo cual estos productos llegan a hacer parte del *conocimiento objetivo* creado por el hombre.

Creo razonable suponer que hacer arquitectura es un ejercicio cognoscitivo cuya manifestación es, primeramente, "una virtud intelectual, no física", como diría Santo Tomás

de Aquino, en cuanto está vinculada a la capacidad, exclusivamente humana, de aprender y comprender de forma consciente y libre, razón que la define como una praxis que se alimenta del saber.

Sin lugar a dudas, lo que hace más valioso al ejercicio creativo es su posterior traslado al mundo sensible, el hecho, por decir lo menos, de materializar consecuentemente lo que se ha pensado. Pero también es cierto que encontramos materializaciones que, siendo sin duda producidas por el hombre, pero no habiendo pasado por el proceso de ser pensadas y analizadas cuidadosamente —pues no responden a las preocupaciones y necesidades de una cultura en un momento único e irrepetible—, son simplemente eso: materializaciones o construcciones, no arquitectura. Confundir el valor objetivo de la arquitectura, reitero, con las simples construcciones materiales producto de la destreza humana es un error bastante común, pero sumamente grave.

La gran discusión sobre el *qué* de la arquitectura no consiste en dar cuenta del valor que un edificio pueda tener de cara a las intenciones particulares y subjetivas que el individuo creador haya propuesto sino, más bien, en comprender la condición de *producto de la cultura* de que la inviste la construcción reflexiva y consciente de la comunidad que les otorga significado a estos objetos estéticos. Las manifestaciones estéticas de la arquitectura, los hechos arquitectónicos o los manifiestos son problemas del conocimiento en sentido objetivo, independientes de las concepciones de carácter individual referidas a su autor, una vez que la validación por objetividad ha sido posible a partir de la capacidad del manifiesto o de la teoría o del hecho arquitectónico, como objeto físico, de ser interpretado y aceptado por la comunidad crítica.

En este sentido, la labor académica que ha orientado los múltiples ámbitos del conocimiento ha buscado aproximarse con amor incondicional por la objetividad científica al conocimiento y a su aplicación en el mundo. Para el caso de la arquitectura, el eros es, además, el fruto del amor del hombre por el hombre y del hombre por la tierra, tierra o mundo que recibirá generosamente en su lecho el edificio,



Album de Caracas y Venezuela // H. Neum primer tomo 1877 - 1878

// **Detalle del madero público**

para dejar de ser simplemente tierra o mundo y, así, convertirse en un nuevo territorio cartografiado por aquélla. En la arquitectura, lo importante no son las formas: lo es lo que está detrás de las formas, lo que subyace a la plástica; por ello hay que concebirla como un producto que logra su propia significación, la cual no se le asigna a priori, pues es la cultura la que la define y cualifica.

La razón de ser de los hechos arquitectónicos está dada por el pensamiento, por el contenido objetivo y claramente argumentativo de las teorías y los manifiestos que los origi-

naron y que de alguna manera legitiman la práctica de la arquitectura. Parafraseando a Platón, la verdadera arquitectura supone realmente preguntarse por la *sustancia*, por su naturaleza o esencia, no por su accidente. Es decir, su *qué*, o lo que la hace “ser”, no es un problema meramente material. De lo contrario tendríamos que aceptar que arquitectura es todo lo que está materializado en el mundo, y cualquier intento de superar lo físico y ocuparse de los niveles de lo teórico no sólo sería inútil sino que asimismo se desligaría totalmente de ella, y daría igual que nuestra práctica la realizara un ingeniero o un albañil.

Cuando pienso en la arquitectura, como mencioné líneas arriba, no hablo exclusivamente de objetos que le permiten al hombre guarecerse. Y, aunque determinar si una “obra” es o no arquitectura dista mucho de la labor del científico o del pensamiento del artista que la produjo, tiene mucho sentido pensar en ella como un “saber de invención” —es decir, pensar que la arquitectura es el resultado de eso que llamamos cultura y que sólo puede ser realizada por quien oriente sus esfuerzos y su capacidad cognoscitiva a dar solución, entre muchas otras cosas, al problema del habitar—. En este orden de ideas, la arquitectura sería un producto humano que por ningún motivo puede prescindir de la racionalidad o de la capacidad exclusivamente humana de pensar, en cuanto está condicionada, en primera instancia, por el carácter intelectual del acto creativo y, por supuesto, también por la belleza, la utilidad, la necesidad cultural o las lógicas situacionales, por sólo mencionar algunos elementos determinantes.

De manera contundente me atrevo a afirmar que no creo posible que la arquitectura sea producto, como se creyó hasta bien entrado el siglo XIX, de un ser supremo de orden metafísico que posee el espíritu del arquitecto o que simplemente lo convierte en un instrumento que le permitirá lidiar con el mundo. Todo lo contrario: creo que la función del arquitecto o la de cualquier ser humano no puede ser instrumental, y dejo claro que no pretendo entrar en discusiones de índole religiosa. Esto significa que tampoco defiendo la postura de quienes consideran que la arquitectura es un producto del azar. Seguramente, mucho de lo que, con cierta seguridad, denominamos “no-arquitectura” es producto del azar o del



Album de Caracas y Venezuela // H. Neum primer tomo 1877 - 1878

// [Templo de Santa Aura](#)

“Dios poseedor”, pero la verdadera arquitectura es producto del libre albedrío y del raciocinio humano. De hecho, estoy de acuerdo con quienes suponen que la arquitectura es también producto de la pasión, no sólo de la razón y las ideas. Es innegable que lo más bello de los seres humanos es su capacidad de emocionarse, su capacidad de amar, su posibilidad sensible de establecer vínculos y cultivarlos; sin embargo, creo que la gran virtud de la razón humana no es eliminar las pasiones sino hacerlas parte de las buenas ideas, del buen pensamiento, de las teorías y, por supuesto, de la arquitectura.



Album de Caracas y Venezuela // H. Neum primer tomo 1877 - 1878

// Campanario en la calle Colombia

Ahora bien: el *cómo* de la arquitectura requiere que el arquitecto domine su razón y utilice las formas plásticas para hacer sensibles, perceptibles, visibles las ideas, y se valga del “juego mágico y sabio de los volúmenes bajo la luz”, como diría Le Corbusier, con el fin de convertirlos en objetos donde habitar el mundo. Para el hombre, el edificio es el contenedor inseparable de lo emocional y lo racional, de lo técnico y lo simbólico, y la arquitectura es “un instrumento para afrontar el cosmos”, como bien dijo Bachelard; no en vano, el hombre necesita más la arquitectura cuando la tierra es más adversa, de manera que la arquitectura se erige en el registro formal de su capacidad ra-

cional y creadora, estableciendo el orden material del mundo como un reflejo del orden cultural.

Debo decir ahora que estoy convencida de que los mayores logros de la arquitectura son demasiado sutiles y complejos para expresarlos exclusivamente con palabras. Aunque pienso que el lenguaje es un instrumento maravilloso, también sé que es útil, porque también es limitado. Lo que pretendo es sugerir que, por más que existan palabras, la experiencia humana de la arquitectura no puede describirse en su totalidad, y todo lo que ella es le opone resistencia al lenguaje, no a mi lenguaje sino al lenguaje humano en su universalidad. Lo digo porque guardo el sabor, el olor, el color de experiencias vitales que he tenido al pensar, sentir y hacer arquitectura que, si tuviera que encajarlas en palabras, se empobrecerían. Hay un sinnúmero de cosas que no tiene sentido explicar porque su razón de ser está ligada a la cultura, a la civilización, a las herencias; es decir, hay bellezas y sutilezas que difícilmente se pueden susurrar.

Finalmente, sólo como un esbozo, sobre estos y otros argumentos sostengo mis reflexiones sobre la arquitectura. En pocas palabras puedo decir que considero el sustrato intelectual como el correlato necesario y definitorio de la arquitectura. Y, aunque casi todas las artes son evidenciables esencialmente por su forma —y más aún la arquitectura—, el concepto que a ella subyace no se agota en la materialidad de la expresión física, aunque es innegable que aquélla nada sería sin ésta.

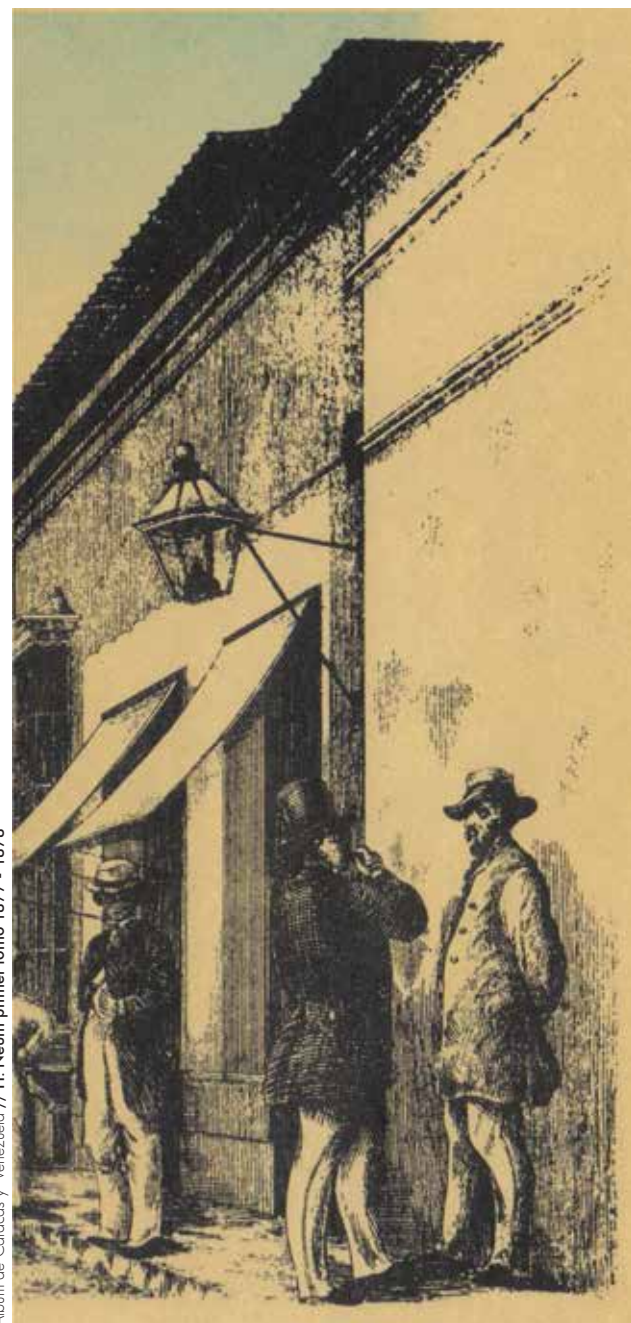
En efecto, pienso que la arquitectura encierra el problema fundamental del *concepto* o el *sentido*, que es plástica y estéticamente amplio y diverso y se manifiesta a través del *hecho arquitectónico*. El correlato teórico y objetivo provee el vínculo entre las ideas encantadas y la presencia y la inevitable materialidad de la arquitectura: hacer sin pensar es construir; hacer y encantar es hacer arquitectura. Termino diciendo que me aferro con el alma y la razón a la arquitectura, a la necesidad de “pensarla” para poder “hacerla”; y lo hago con el mismo coraje y la misma valentía con que Gabriel Aresti, en uno de sus más hermosos poemas, se aferraba con incondicional amor a la casa de su padre:

Defenderé
la casa de mi padre.
Contra la sequía,
contra la usura,
contra la injusticia,
defenderé
la casa
de mi padre.
Perderé
los ganados,
los huertos,
los pinares;
perderé
los intereses,
las rentas,
los dividendos,
pero defenderé
la casa de mi padre.

Me quitarán las armas
y con las manos defenderé
la casa de mi padre;
me cortarán las manos
y con los brazos defenderé
la casa de mi padre;
me dejarán
sin brazos,
sin hombros
y sin pechos
y con el alma defenderé
la casa de mi padre.
Me moriré,
se perderá mi alma,
se perderá mi prole,
pero la casa de mi padre
seguirá
en pie.

Bibliografía

- **Aquino, Tomás de** (1997) *De las virtudes*, trad. Patricia Serrano Guevara, Santiago de Chile, Universidad de los Andes
- Danto, Arthur** (1999) *Después del fin del arte: el arte contemporáneo y el linde de la historia*, Barcelona, Paidós
- Descartes, René** (1967) *Obras escogidas*, Buenos Aires, Sudamericana
- Gombrich, Ernst** (1954) *Historia del arte*, 2a. ed., Barcelona, Argos
- Heidegger, Martin** (1994) "Construir, habitar, pensar", en *Conferencias y artículos*, trad. Eustaquio Barjau, Barcelona, Serbal
- Kant, Immanuel** (1988) *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara
- Kruft, Hanno-Walter** (1994) *A History of Architectural Theory from Vitruvius to the Present*, New York, Princeton Architectural Press
- Platón** (1994) *La República o el Estado*, Barcelona, Fontana
- Popper, Karl R.** (1992) *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista*, 4a. ed., Madrid, Tecnos
- (1994a) *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Barcelona, Paidós
- (1994b) *Lógica de la investigación científica*, Madrid
- Wright, G. H. von** (1979) *Explicación*



Album de Caracas y Venezuela // H. Neum primer tomo 1877 - 1878

// Valencia en la calle Colombia



Docencia

La formación en arquitectura

103

Diego Londoño garcía*

Ibagué - Tolima

El presente artículo pretende llamar la atención sobre un problema fundamental de la educación, principalmente en Colombia y específicamente en el ámbito de la formación de los arquitectos, atendiendo al rol que deben cumplir estos profesionales en la construcción de una nueva sociedad, es decir en la transformación de la actual sociedad y en la dignificación de su disciplina y del ser humano a través de la producción del espacio adecuado para la realización y el desarrollo de todas las actividades humanas. Por lo tanto, el papel de los arquitectos-educadores resulta vital para el logro de los propósitos disciplinares.

Introducción

En estas líneas pretendo consignar algunas reflexiones acerca del papel del arquitecto-docente y de la labor de la docencia como parte fundamental del ejercicio profesional de la arquitectura. Se trata de expresar algunas ideas sobre la importancia del trabajo académico en la valoración social que debe tener la arquitectura y, por extensión, en la valoración misma de los arquitectos.

Palabras clave:

*Formación universitaria,
arquitectura,
Educación formal,
formación,
Ilustración,
docencia,
enseñanza,
aprendizaje.*

Las situaciones particulares que ha vivido y que afronta actualmente el país motivan la dirección que presentan los siguientes párrafos bajo la premisa de que la educación debe estar plenamente contextualizada para ser en verdad una fuente —tal vez, la más importante—

* Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia (sede Manizales). Especialista en Planeación Territorial y Gestión de Proyectos, Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile. Director del programa de Arquitectura, Universidad de Ibagué.



// Calle 12

Ilustración // Eduardo Vázquez Acosta

de desarrollo y positiva evolución de cualquier sociedad. No obstante, resulta pertinente establecer que el vocablo **educación** se asume, en este caso, con un sentido de trascendencia que supera las consideraciones de la simple instrucción o aproximación al conocimiento o al desarrollo de habilidades o destrezas para el desempeño satisfactorio de un oficio o de una profesión, de acuerdo con los requisitos de la sociedad, lo cual, de hecho, es fundamental e imprescindible en los procesos que se desarrollan en el mundo de la academia. Por lo tanto, en esta perspectiva se asumen las dimensiones de la humanidad, de la eticidad y del profesionalismo como requisitos inherentes y articuladores de los procesos de formación.

Lo anterior es el fundamento necesario para que las nuevas generaciones de profesionales se conviertan verdaderamente en agentes transformadores de la sociedad, que puedan contribuir al cambio mediante el uso de recursos diferentes al enfrentamiento y la violencia, opciones utilizadas recurrentemente como única alternativa para vencer al oponente, pero que dejan vestigios de dolor y venganza que alimentan nuevamente la injusticia y la exclusión, principales factores del riesgo de inestabilidad social.

Antecedentes

En las conclusiones de la Carta Unesco/UIA acerca de la formación en arquitectura, aprobada inicialmente en 1996, en Barcelona, por la asamblea de la UIA y revisada en 2004-2005 por el Comité de Validación, se expresa concretamente:

Más allá de los aspectos estéticos, técnicos y financieros ligados a las responsabilidades profesionales, las preocupaciones más importantes expresadas en esta Carta son el compromiso social de la profesión, es decir, la conciencia del rol y de la responsabilidad del arquitecto en su respectiva sociedad, así como la mejora de la calidad de vida a través de asentamientos humanos sostenibles.

Esta aseveración intuye la necesidad de propugnar un proceso de formación que vaya más allá de la simple transmisión de conocimientos o del desarrollo de competencias

para actuar disciplinadamente; se trata, más bien, de ahondar en alternativas que posibiliten el mayor nivel de desarrollo humano para el estudiante mediante la promoción de

a) diplomados altamente calificados que sean a la vez ciudadanos participativos, críticos y responsables; b) la constitución de un espacio abierto para la formación superior, que propicie el aprendizaje permanente; c) la promoción, generación y difusión de conocimientos por medio de la investigación científica y tecnológica, a la par de la que se lleve a cabo en las ciencias sociales, las humanidades y las artes creativas; d) la contribución que la educación terciaria puede dar para comprender, interpretar, preservar, reforzar, fomentar y difundir las culturas nacionales, regionales, internacionales e históricas, en un contexto de pluralismo y diversidad cultural; e) la protección y consolidación de los valores de la sociedad, velando por inculcar en los jóvenes los valores en que reposa la ciudadanía democrática y proporcionando perspectivas críticas y el fortalecimiento de los enfoques humanistas, y f) el aporte al desarrollo y mejoramiento de la educación en todos los niveles, en particular mediante la capacitación del personal docente,

tal como lo expresa la declaración mundial acerca de la misión clave de la educación superior para contribuir al **desarrollo sostenible y al mejoramiento del conjunto de la sociedad**. Las referencias anteriores reiteran el compromiso con la “formación” que debe acogerse en el ejercicio de la docencia, tanto a nivel general en el ámbito de la educación superior como en el caso particular de la formación de arquitectos.

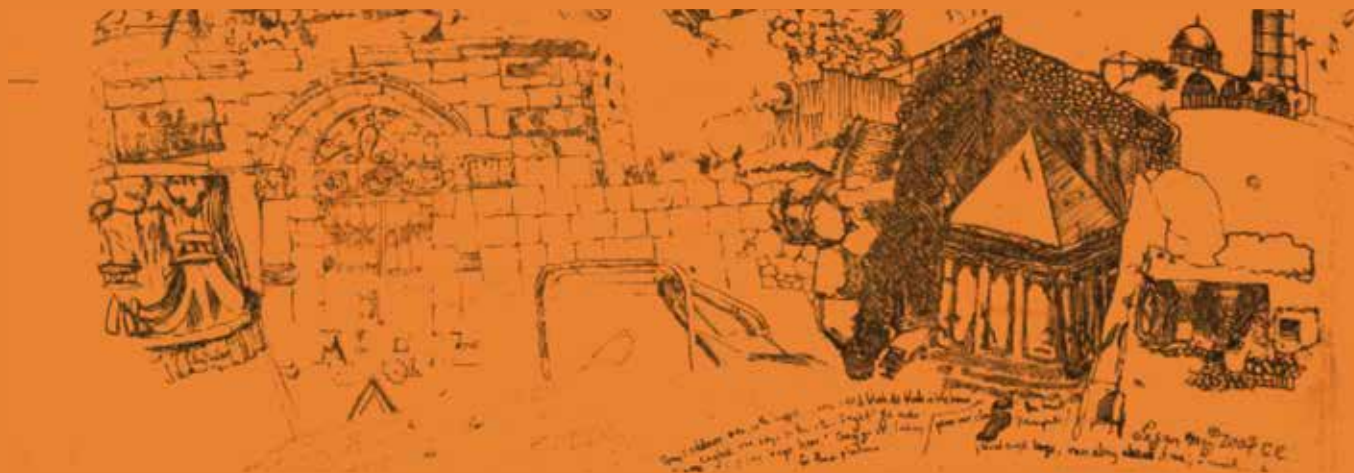
En consecuencia, las reflexiones planteadas permanentemente por el Consejo Profesional Nacional de Arquitectura y sus Profesiones Auxiliares (CPNAA) sobre la ética profesional en el ejercicio de la arquitectura adquieren cada vez mayor relevancia y deben tener continuidad en el seno de los programas, escuelas, facultades o departamentos de arquitectura de las universidades que ofrezcan o promuevan la formación de profesionales en esta disciplina.

Este planteamiento reitera la necesidad de involucrar la formación ética en los currículos, situación que no se resuelve únicamente a través de la inclusión de una o varias asignatu-



Ilustración // Eduardo Vásquez Acosta

// Podando cabezas



ras que aborden este tema, lo que puede darse y seguramente aporta elementos importantes para la formación de los jóvenes arquitectos. Sin embargo, la mejor alternativa puede explorarse mediante el uso del criterio de transversalidad en la concepción del currículo y en el diseño de los planes de estudio. De esta manera, los estudiantes recibirán, en forma permanente y sistemática, información y experiencias —ejemplos, vivencias, etc.— que les serán útiles para tener un claro discernimiento frente a circunstancias o situaciones en donde sea necesario adoptar una actitud específica. Un ejemplo cotidiano se presenta en la academia cuando el estudiante se somete a una prueba y tiene la opción de lograr un buen resultado a través del uso de recursos no permitidos, como el plagio de un trabajo o la incursión en cualquier comportamiento fraudulento, con la seguridad de que su comportamiento no será descubierto pero con la certeza interior de que ese resultado positivo no es fruto de su esfuerzo, de su conocimiento o de sus fortalezas en ese campo específico del desempeño que se evalúa. La decisión que este estudiante debe tomar pasa por el discernimiento frente a la mala nota, el rechazo social o el temor al castigo y entre el respeto a la ley, el reconocimiento social y la tranquilidad de conciencia; es decir, como lo afirmó el ex alcalde Antanas Mockus, se establece una confrontación múltiple ante la ley, la cultura y la moral que no sólo involucra a la persona sino también a los demás.

Por lo tanto, en cada componente de la formación del arquitecto —en representación y expresión, en proyectos, en teoría e historia, en lo tecnológico, en lo urbano ambiental o en el ejercicio profesional— y en las distintas áreas transversales o interdisciplinarias se hace imprescindible la discusión de lo ético si se pretende propiciar una formación que trascienda el carácter profesionalizante que en ocasiones predomina en el mundo académico.

El sentido humanístico de la arquitectura radica en el hecho fundamental de que el arquitecto está al servicio de la sociedad; por tanto debe ser consciente de su rol como miembro de un determinado grupo social y, especialmente, respecto de actuaciones que siempre tienen relación con lo público. En este caso se diferencia del artista en que éste produce sus obras atendiendo a sus intereses, a sus motivaciones o a la lectura personal que haga del entorno, pero su manifestación es completamente independiente de la apreciación que tengan los espectadores de su trabajo, a quienes les gusta o no pero a los que no afecta en forma directa.

Esa formación humanística también debe propiciar en el arquitecto reflexiones sobre el entorno físico —natural y construido—, social y económico con el cual interactúa, pues sus propuestas deben ser pertinentes frente a ese medio,



tanto en lo funcional —arquitectónica y urbanísticamente hablando— como en lo tecnológico, en lo ambiental y en lo cultural —lo cual abarca lo estético, lo político, las tradiciones y costumbres y los valores de una sociedad—.

En nuestro medio, y de acuerdo con las tendencias imperantes, esta perspectiva se hace más relevante porque frente a los procesos de globalización es necesario proteger la riqueza patrimonial que aún conservamos y preservar nuestra identidad latinoamericana, que constantemente se ve amenazada por el alto grado de dependencia económica que afrontamos, lo cual nos hace más vulnerables frente a la avalancha de esquemas unificadores.

Además, la sociedad latinoamericana y, especialmente, la colombiana viven conflictos bastante fuertes por las desigualdades, la corrupción, la violencia y el desplazamiento, situaciones que ejercen una alta presión sobre la población, el entorno natural y las ciudades, pueblos y aldeas, que se transforman permanentemente y demandan cada vez mayor atención, dado que en su interior y, principalmente, en su periferia habitan personas y familias en condiciones cada vez más precarias. Siendo ése nuestro entorno, el proceso de formación debe apuntar en alto grado a la comprensión de estos fenómenos y a la búsqueda de alternativas

de solución para el tema de los asentamientos humanos, espacio en el cual el arquitecto debe interactuar cada día con mayor interés. Éste es el reto de un profesional que, actuando con cultores de otras disciplinas, pueda convertirse en factor de cambio de ese medio social. En el lenguaje académico, esta perspectiva se denomina “responsabilidad social universitaria” y coincide precisamente con el criterio de *pertinencia* que debe acompañar los procesos de formación de ciudadanos críticos, éticos y comprometidos con el desarrollo de la humanidad, lo cual incluye al mundo productivo, a las comunidades vulnerables, a los entornos urbanos y rurales y a la sociedad en su conjunto.

En términos más pragmáticos, la docencia, la investigación y la proyección social —funciones básicas de la universidad— deben procurarles a los estudiantes una formación humanística, ética y profesional que les permita actuar con responsabilidad social en cada circunstancia de la vida, pero principalmente en sus actuaciones como arquitectos, para dignificarse a sí mismos como seres humano y dignificar el ejercicio de su profesión; sólo así recuperará la arquitectura el sitio de honor que le corresponde en la producción de espacios adecuados para la realización de los seres humanos. Simultáneamente, los arquitectos dedicados



Ilustración // César Galán Zambrano

// Edificio de Ciencia y tecnología Luis Carlos Sarmiento Angulo / Camilo Avellaneda

al ejercicio académico afrontan también el reto de impactar positivamente a la sociedad mediante la asunción de los mismos criterios humanísticos, éticos y profesionales en su desempeño como agentes transformadores de la sociedad a través del cumplimiento de una doble función social: la de arquitectos y la de educadores de las nuevas generaciones de colegas comprometidos con la sociedad del mañana.

La idea central es lograr mejores condiciones de vida para la población e, indudablemente, un reconocimiento mayor de esa sociedad y de sus instituciones para la labor que se desarrolla en el interior y ojalá cada vez más en el exterior de las aulas. Es decir: la expectativa es que la formación esté cada día más comprometida con el conocimiento de la realidad social del país, con la búsqueda de soluciones a sus problemas y con la verdadera inserción de los profesionales en ese mundo de la vida.

Bibliografía

- **Carta Unesco/UIA: Formación en arquitectura**
- **Consejo Profesional Nacional de Arquitectura y sus Profesiones Auxiliares (Colombia) (CPNAA),**
- **Código de ética para el ejercicio de la arquitectura y sus profesiones auxiliares**
- **Patino Garzón, L. (2007) La docencia universitaria: Elementos para su práctica, Ibagué, Universidad de Ibagué – Cedip (Serie Escuela y Comunidad)**
- **Fajardo Valbuena, M. y Castaño González, L. A. (2003) “El profesor universitario: entre la tradición y la transformación de la universidad colombiana”,**
- **Notas Universitarias, Ibagué, Universidad de Ibagué – Cedip, 08**
- **Tobón Tobón, Sergio (2005) Formación basada en competencias. Pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica, Bogotá, Ecoe**



Reseña

Ecoregión ciénaga Grande del Bajo Sinú: Una visión holística del nuevo eourbanismo

109

Aleyda Espitia Morelo*

Montería - Córdoba

En la subregión del bajo Sinú, en el departamento de Córdoba, la gran oferta ambiental juega un papel determinante en la concepción de su modelo de desarrollo, lo que hace necesario romper el paradigma aleatorio que pone en riesgo los recursos naturales y la integridad del hombre e iniciar la era del eourbanismo, que implica ir adoptado el nuevo paradigma holístico, acompañado de una nueva cultura urbana que propugne un mejor hábitat para las futuras generaciones.

El departamento de Córdoba, al norte de Colombia, posee, en sus 25.020 km², una rica variedad de ecosistemas en la que, a lo largo del recorrido del río Sinú¹, se articulan cuatro de los más importantes biomas del planeta —páramo, selva húmeda, humedales y estuarios—, que constituyen una importante oferta ambiental de incalculable valor². En todos ellos hay una fuerte presencia de asentamientos humanos que alternan sus espacios edificados con majestuosos paisajes, lo que, en consonancia con el interés ancestral del hombre por establecer sus poblados a orillas de fuentes de agua o en valles aluviales, ha hecho que la región del bajo Sinú pierda cada día zonas de mucho valor ambiental, ya sea por la creciente apropiación ilegal del suelo, por usos inadecuados o incompatibles o por urbanización aleatoria de rondas hídricas y de amortiguamiento ambiental, sin tener en cuenta lo que debe ser hoy la columna vertebral del urbanismo en Colombia: el principio de la función ecológica y social del suelo. Estos asentamientos están expandiendo sus áreas sin normatividad alguna que propugne el respeto, la valoración y la convivencia con la naturaleza (art. 5, decreto 1504 de 1998).

Palabras clave:

*Recursos naturales,
oferta,
paradigma,
aleatorio,
holístico,
cultura urbana,
eourbanismo,
modelo.*

No obstante, dentro de esta diversidad de ecosistemas, los lagunares se han convertido en la fuente de sustento de más de doce municipios cordobeses que, desde tiempos pre-

* Universidad del Sinú, Facultad de Arquitectura, Montería (Córdoba). Magíster en Política Territorial y Urbanística. Magíster en Evaluación de Impacto Ambiental

históricos, echaron las primeras bases de poblados³ que hoy ejercen una gran presión sobre los recursos naturales —particulares o del Estado, legal o ilegalmente—, especulando con su “inagotable” riqueza, asentamientos que, al no contar con instrumentos de planificación coherentes con el entorno, han generado los impactos urbanísticos y ambientales difíciles de revertir.

Los habitantes del bajo Sinú han generado su propio hábitat, producto de acciones basadas en paradigmas aleatorios, y, al igual que muchas poblaciones colombianas, exhiben altos grados de degradación urbana y ambiental, un hábitat que, ante la escasez de vivienda y suelo apto, sólo pueden justificarlo los pobladores de las zonas próximas al complejo lagunar, algunos con un amplio sentido de pertenencia, sostenibilidad y completa armonía con la gran oferta ambiental del entorno y otros sin el mínimo respeto hacia estos espacios naturales, en donde la sostenibilidad es nula y la coexistencia es un sofisma; ambos estereotipos con grandes déficits cuantitativo y cualitativo en materia de calidad de vida urbana que afectan sectores como vivienda, salud, educación, movilidad, espacio público, empleo, servicios públicos y producción limpia, entre otros.

Ante la ausencia de una planificación y carentes de otra alternativa, el crecimiento de la subregión del bajo Sinú se ha ido realizando bajo ejes estructurantes naturales que ponen en riesgo la propia integridad de las personas, así como implican una amenaza indiscutible al ecosistema lagunar. Posteriormente, la dinámica económica y cultural ha atraído la atención de personas provenientes de poblaciones colombianas y del exterior, teniendo hoy 170.897 habitantes⁴, en el bajo Sinú, asentamientos que llevan más de tres siglos en este espacio⁵ y que se fundaron según conceptos como ocupación de lugares estratégicos por su cercanía a la Ciénaga Grande, que representaba seguridad alimentaria, un lugar relativamente cercano a la desembocadura del río Sinú y el ingreso al mar Caribe para llegar a Cartagena de Indias: ésta fue, precisamente, la gran oferta bajosinuana⁶. La jerarquía funcional de estas poblaciones en transición no nos exonera de la gran responsabilidad que a nivel de ordenamiento ha de darse hoy para lograr una verdadera funcio-

nalidad y equidistribución de los espacios ya intervenidos, posibilitando la creación de una nueva ciudad y actuando con respeto y responsabilidad en los espacios que ya están edificados.

Colombia atraviesa un momento histórico de cambio de paradigma urbanístico que nos posicione al nivel de países que han superado el *laissez-faire*, *laissez-passer* (García Bellido 1999a: 122), estereotipo del paradigma aleatorio, para iniciar un urbanismo participativo, colectivo, social, organizado y estructurado, o paradigma holístico. La naciente planificación está consagrada en la ley 388 de 1997, “Ley

- 1 Área: 13.391 km² (12.600 en Córdoba y 591 en Antioquia). Longitud: 340 km. Doce municipios están ubicados en la cuenca: alto, medio y bajo Sinú: 29 subcuencas, 58 microcuencas y siete subregiones geográficas.
- 2 Más del 50% de las especies de plantas vasculares selváticas identificadas en la planeta se encuentran libremente allí en más de 50.000 ha de humedales.
- 3 La historia del municipio de Momil se remonta aproximadamente a tres mil años atrás, cuando, en el periodo Formativo, pobladores pertenecientes a la cultura Zenú habitaron la región, alcanzando un grado relativamente alto de cultura, como se desprende de las investigaciones realizadas por Gerard Reichel-Dolmatoff en la zona conocida como Cerro Mohán, el cual se constituyó en uno de los yacimientos de restos de cultura indígena más importantes del país. Catequizada el 13 de junio 1693, día de san Antonio, por el fraile Francisco Abad Ceballos, la población tomó el nombre de San Antonio de Momil (Alcaldía de Momil, Plan de Desarrollo 2004-2007).
Con las ordenanzas 03 de abril 8 y 07 de mayo 6 de 1997, la Asamblea Departamental de Córdoba creó los municipios de Cotorra, Lórica —fundado en 1740 y refundado en 1776—, Chimá y Purísima, y los corregimientos de San Sebastián, La Peinada, Los Monos, La Subida, Tierralta, El Carito, Cotocá Arriba, Cotocá Abajo y Castillera, para el caso del bajo Sinú (Alcaldía de Santa Cruz de Lórica, Plan de Ordenamiento Territorial 2001-2009).
- 4 Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (Dane), Información estadística – Colombia. Proyecciones de población municipal por área 2005-2008.
- 5 Como ya se dijo, Momil fue catequizado el 13 de junio 1693 por el fraile Francisco Abad Ceballos, en terrenos de la zona del Cerro Mohán, y tomó el nombre de San Antonio de Momil. Casi un siglo más tarde, el 17 de noviembre de 1776, el enviado extraordinario de la Corona española lo fundó y lo organizó, trasladándolo al sitio que hoy ocupa, en 808 solares, para un total de 1.664 personas (Plan de Desarrollo 2007-2007 del Municipio de Momil, Córdoba).
- 6 La ciudad de Lórica se fundó en 1774. Geográficamente son tres los sitios que podrían considerarse referencias para ubicar la Lórica de hoy: a la margen derecha del río estaría ubicada la estancia “Flamencos”; frente a ésta se hallaban la población de Gaitas, que actualmente es un barrio, y el centro de Lórica, lugar en el cual debe haberse establecido una rústica iglesia, San Nicolás de la Paz (1710), la Doctrina, que debe haber sido primero territorio de encomiendas y luego se convirtió también en resguardo indígena.



// Río Sinú Santa Cruz de Lorica / Vista desde el Mercado público

Fotografía // Aleyda Espitia Morelo 2007

de Desarrollo Territorial”, que invita a los municipios colombianos a liderar sus procesos de desarrollo a través de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), lo que permitió romper con el paradigma tradicional con el que venían creciendo estos municipios, inconscientes de la importancia, la generación, la intervención o la incorporación de los elementos y sistemas que constituyen la estructura urbana y ambiental de cualquier asentamiento humano planificado, como son una estructura ecológica, sistemas generales de espacios públicos y equipamientos, un sistema vial o de movilidad y uno de infraestructuras, entre otros.

Con la elaboración de los primeros POT nos queda la experiencia inicial, recordando que todo cambio es impactante y choca con muchos intereses particulares, más aún a nivel urbanístico; es cierto que su asimilación es lenta y su legitimidad aumenta a medida que se van respaldando con la participación comunitaria, la capacidad político-administrativa y de gobernabilidad que tengan los entes territoriales, acudiendo a la función pública del urbanismo, aunada al grado de sensibilidad de sus habitantes, tendiente a buscar su propio modelo de desarrollo sostenible e iniciar una cultura urbana.



// Caño de Chimalito / Municipio Santa Cruz de Lorica

Fotografía // Aleyda Espitia Morelo 2006

Una herramienta de planificación tan exigente como los POT ha permitido conocer la realidad de muchos municipios cordobeses y de la subregión del bajo Sinú que no estaban preparados aún para su adopción. Esto es valioso porque permite avanzar, sumando su escasa o incipiente experiencia para los siguientes POT. Se necesita iniciar este proceso e ir generando una cultura urbana de nueva dimensión, aunque requiera mucho más de lo que podría esperarse, en comparación con ciudades del mundo que llevan más de doscientos años creando esta cultura. Luego ésta es necesaria y prioritaria para evitar que nuestras ciudades colapsen y muchos impactos sean irreversibles o costosos, dejando graves laceraciones urbanas que difícilmente se borran, poniendo en riesgo la gran oferta ambiental que nos proporcionan

7 Herramienta de planificación nacional establecida por la ley 388/97 que les permite a los municipios liderar su propio proceso de desarrollo en concordancia con sus necesidades y su realidad, comprometiendo varios subsistemas y esferas de estudio de las escalas regional, departamental y local (urbana y rural).



Fotografía // Aleyda Espírita Morello 2004

// Asentamientos rurales aledaños a la Ciénaga Grande del Bajo Sinú

el complejo lagunar de la Ciénaga Grande, el imponente río Sinú y los demás espacios naturales de importancia infinita; igualmente se ponen en riesgo las finanzas públicas de municipios pequeños para corregir errores anunciados.

Más del 55% del territorio de la subregión del bajo Sinú consiste en áreas inundables⁸, siendo un territorio cuyos habitantes mantienen una estrecha relación con los humedales y el ecosistema que allí se genera y en donde mejorar las condiciones de habitabilidad en términos de calidad de vida resulta un reto que obligará a replantear algunos modelos de desarrollo y ordenamiento territorial o a ajustar sus POT con medidas coherentes con la realidad ambiental, en un ecourbanismo que active los sistemas estructurantes y genere una dinámica que permita una verdadera sostenibilidad⁹.

La respuesta se basa en el conocimiento de la región y de la forma de vida de sus habitantes¹⁰, de sus hábitos de consumo y del riesgo latente que corre su integridad. El Estado debe actuar pronto en cuanto a una verdadera gestión de suelo, haciendo valer el principio de la prevalencia del interés general sobre el particular, base que legitima la negociación directa y la expropiación de bienes de propiedad privada¹¹ para protegerlos, conservarlos e intervenirlos.

Los municipios de bajo Sinú se enfrentan permanentemente a grandes problemas urbano-ambientales al permitirse las

- 8 *Inundación alta en Santa Cruz de Lorica: los corregimientos de El Carito, Los Gómez, Los Morales, Mata de Caña, Cotocá Arriba, Los Monos, La Peñada, La Subida, Palo de Agua, Nariño, Cotocá Abajo, San Sebastián y San Nicolás de Bari, así como también centros de afluencia como El Playón, La Palma y Puerto Eugenio.
Inundación intermedia: se encuentran en este nivel áreas de algunos corregimientos de fuerte impacto como Los Gómez, Palo de Agua, Cotocá Arriba, Mata de Caña y Cotocá abajo.*
- 9 *En la lucha por acceder al factor de producción tierra, de un valle aluvial de inmensas potencialidades, los actores sociales han buscado, mediante variados procedimientos, adecuar los suelos de la cuenca a la producción agrícola y ganadera, unas veces talando el bosque húmedo tropical y el bosque seco tropical, otras construyendo jarillones a lo largo de la ribera del río para evitar que las aguas ocupen las zonas de aliviaderos en las temporadas de aguas altas, nichos naturales de ictiofauna, así como a través de la desecación de amplias áreas del lecho de las ciénagas y humedales con la construcción de canales de drenaje y el taponamiento de caños mediante terraplenes, hechos que la naturaleza intenta recuperar poniendo en condición de vulnerabilidad la mayor parte de los asentamientos humanos establecidos en esta región.*
- 10 *En las últimas décadas, el complejo lagunar ha sido escenario de la coexistencia de diferentes manifestaciones productivas que involucran un marco social y cultural, actividades económicas y factores físicos, químicos y biológicos, la cual ha facilitado la convivencia y la explotación de los recursos en el corto, el mediano y el largo plazos a una población ribereña que ve en el ecosistema un potencial para usufructuar de acuerdo con sus necesidades.*
- 11 *Constitución Política de Colombia, artículo 30: “La propiedad es una función social que implica obligaciones”.*



Fotografía // Aleyda Espitia Morelo 2004

// Ciénaga Grande del bajo Sinú (Al fondo Santa Cruz de Lorica)

intervenciones sobre grandes zonas ambientalmente ricas y frágiles por excelencia, zonas de riesgo aún no protegidas en los POT, cuyas normas generales se aplican muy poco. En dichos municipios, las intervenciones individuales están por encima del interés general y los asentamientos nuevos se realizan a espaldas de criterios normativos que generen un equilibrio entre lo natural y lo construido.

Se hace necesario proteger el patrimonio ecológico y ambiental desde la perspectiva holística de los POT e ir adoptando modelos urbanos que funcionen con las realidades y exigencias locales. Si bien es cierto que la población es cada vez mayor, en especial en estos municipios cordobeses que, por razones diversas, acogen a muchos habitantes de otras localidades, la distribución poblacional aún mantiene el mayor porcentaje en la zona rural, con una marcada tendencia a disminuir cada año, hecho que representa una presión potencial sobre los recursos naturales en ausencia de una verdadera ordenación.

12 *Plan de Ordenamiento Territorial (2001-2009), Normativa Urbana y Ambiental y Plan Especial de Protección del Centro Histórico.*

13 *Asentamientos humanos funcionales y sostenibles, comunidades respetuosas del entorno natural que aprovechen y sostengan los recursos y que posibiliten mejores hábitats humanos.*

Los resultados se están viendo. Tal es el caso del municipio de Santa Cruz de Lorica, el más poblado de la subregión —con 112.546 habitantes—, que, al igual que la mayoría de los municipios colombianos, no fue planificado según un plan director a largo plazo y continuo, pero que hoy cuenta con importantes instrumentos de planificación¹² que marcan la ruptura del paradigma, en una tarea que no lleva más de ocho años y que con seguridad requerirá muchos más para que se vean los resultados en su paisaje urbano y en la calidad de vida que disfrutarán las futuras generaciones como legado de la generación de hoy¹³.

Es importante crear redes urbanas que permitan la continuidad de lo establecido en los POT y finalmente legitimen las acciones contenidas en ellos, en donde este pacto de ciudad se vea reflejado en cada una de sus intervenciones. Son muchas las posibilidades de intervenir y participar en las decisiones que marcarán el rumbo de la ciudad futura, hábitaculo de una gran población que juzgará a sus ancestros.

Colombia, con la ley 388 de 1997, obligó a transformar el territorio de manera planificada y a largo plazo pese a que los municipios no estaban preparados. La evaluación de los primeros POT probablemente arrojará muchas decepciones —sobredimensionamiento, timidez, descontextualización—



Fotografía // Aleyda Espitia Morelo 2005

// Paisaje dominante de los ecosistemas lagunares
/ zona urbana Santa Cruz de Lórica

y mostrará la fragilidad del Estado en materia de gobernabilidad y de aplicación de principios urbanos. En algunos municipios bajosinuanos será preciso replantear el modelo de desarrollo o reafirmar conceptos que no quedaron muy claros. Se iniciará una gran labor de recuperación de las zonas hídricas y áreas de protección, y la comunidad asumirá con firmeza su papel en los nuevos planteamientos o en la continuidad de muchas acciones que quedaron plasmadas en su primer POT.



Fotografía // Aleyda Espitia Morelo 2004

// Intervenciones comunitarias en barrios aledaños a la Ciénaga Grande del Bajo Sinú / zona urbana Santa Cruz de Lórica

De modo que los primeros POT serán los referentes para iniciar la Era del Ecurbanismo y marcarán el principio de una historia que revolucionó el concepto de la planificación y el urbanismo en los municipios pequeños y las ciudades intermedias del bajo Sinú cordobés y en los demás municipios colombianos, en donde es necesario crear una cultura urbanística firme en donde lo único admisible sean cambios para mejorar lo iniciado y dar color al dibujo, al tejido y a los trazos que marcarán el modelo de desarrollo de cada municipio.

Bibliografía

- *Constitución Política de Colombia, 1991*
- Decreto 1504 de 1998, "Por el cual se reglamenta el manejo del espacio público en los POT"*
- Espitia Morelo, Aleyda (1997) La incorporación de criterios ambientales al planeamiento urbano, monografía, Madrid, Universidad Carlos III – Getafe*
- García Bellido, Javier (1999a) Desarrollo urbano en cifras*
- (1999b) Perspectiva del nuevo urbanismo colombiano, Bogotá*
- La Torre, Emilio (1998) El medio ambiente y municipios en Colombia, Bogotá*
- Ley 388 de 1997: "Ley de Desarrollo Territorial"*
- Plan de Desarrollo de Santa Cruz de Lórica (2004-2007)*
- Plan de Desarrollo Municipal de Momil (2004-2007)*
- Plan de Ordenamiento Territorial Municipio de Lórica (2000-2009)*



Informes

La dimensión poética de lo natural

115

Juan David Chávez G. *

Medellín - Antioquia

Este texto exhorta a los arquitectos y paisajistas a la recuperación consciente de la cualidad poética de lo natural para salvaguardar la amenazada vida del planeta y retoma el llamado a la preservación del equilibrio propio de la naturaleza para involucrarlo en el universo arquitectónico.

Asistimos hoy a la desertización del planeta, a la arquitecturización del globo y a la construcción de la megalópolis. La gran ciudad se ha convertido en el escenario de los códigos; es la máquina que permite los contactos multiculturales dentro de la democracia, todo ello documentado con aridez acentuada en la obra de numerosos artistas. Pero el hombre trata de huir del sufrimiento y la desesperación de la existencia urbana creando burbujas antidepresivas. Así mismo, mediante la arquitectura, toma posesión del vacío y deja ver el horror que le tiene a la naturaleza en su estado primitivo. La ciudad, entonces, aparece como una obra contra la naturaleza, como la rectificación y la racionalización de lo natural —como si ello fuese incompleto o defectuoso—.

El afán del pensamiento modernista, cuyo origen se ubica en la actitud racional del Renacimiento, ha llevado al hombre a la matematización positivista de su mundo y a la destrucción de la dimensión poética de lo natural para sustituirla por un universo artificial cada vez más lejano de su esencia profunda. Aberrantes paisajes de aislamiento y normatización tecnológica constituyen el ideal que promueven los medios de comunicación, alienando por completo al ser humano.

En consecuencia, el desequilibrio y la alteración desmedida del orden natural han puesto en peligro de extinción a la especie humana y de destrucción al planeta mismo. Los recursos

Palabras clave:
*Calentamiento global,
ecología,
lugar,
naturaleza,
paisajismo, poética,
programa,
sostenibilidad,
supervivencia,
urbanismo.*

* Profesor Asociado, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Vicedecano de la Facultad de Arquitectura.



Fotografía // César Galán Zambrano

// Estación metro cable - Santodomingo / Alcaldía Medellín

naturales escasean a tal punto que el agua, elemento esencial para la vida, ya se ve como el objeto de una posible guerra planetaria en un futuro no muy lejano. El calentamiento global, el surgimiento de nuevas enfermedades y virus, las patologías sociales, la sobrepoblación, la contaminación, la explotación indiscriminada de los recursos naturales y la inconsciencia, por parte de sus habitantes, del carácter limitado del tercer planeta del sistema solar han llevado a la crisis actual, de la cual la arquitectura y el paisajismo son protagonistas.

En este maremagno apocalíptico, el filósofo español Félix Duque establece la relación entre los conceptos de lo ecológico y de lo arquitectónico, ya que la palabra ecología proviene del griego oikos, que significa 'casa', 'vivienda', 'hogar', de lo que Duque deduce que lo ecológico remite a un regreso a la naturaleza como a la propia casa.

Sin embargo, a la arquitectura y al paisajismo puristas, como al arte abstracto, no les interesa la contextualización con su medio, y la actitud antropocéntrica deja ver una intención de convertir al hombre en enemigo de la naturaleza; parece

que su lema hubiese sido: "el hombre contra lo natural". Frente a esta situación se requiere restituir la armonía y superar la actitud prepotente del ser humano como cuasidivino hacedor del mundo para recuperar el sentido de la dimensión poética de lo natural.

De esta manera se potencializa la cualidad sensible de lo original y de lo paisajístico para acercarlos a la idea de la obra de arte en el sentido gadameriano de un paisajismo deseado y memorable para la experiencia existencial cotidiana que se tiene mediante el cuerpo y "el alma, en cuyo interior discurren vivencias como una corriente vivencial" (Heidegger 2003: 81).

El hombre de hoy está cada vez más alejado de su entorno natural; con frecuencia, el lugar donde se desarrolla la experiencia existencial se convierte en un simple escenario de soporte sin trascendencia y sin implicación directa en el yo. "Suspensos en geografía y suspensos en historia, los habitantes de este planeta frágil preferimos ignorar las grietas que craquelan su piel lacerada mientras nos sumergimos en el láudano narcótico del domicilio ensimismado" (Fernández-



Fotografía // Alexandra Vasquez Acosta

// Cementerio Central / Squiachi

Galiano 2003: 2). En consecuencia, la conciencia universal pasa inadvertida para la mayoría de nosotros, habitantes de este astro agredido y en extinción.

Como bien se sabe, la arquitectura y, por lo tanto, el paisajismo, como uno de sus más preciados vástagos, poseen una doble caracterización: de un lado, ambos están predeterminados por las condiciones programáticas de carácter cuantitativo y por la condición técnica de su materialidad; y, de otra parte, a los dos les compete la manipulación del espacio según una perspectiva estética que incluye el universo poético, entendido como polaridad complementaria de lo racional. Así pues, el paisajismo, además de tener la posibilidad semiológica, está obligado a satisfacer unas necesidades concretas de bienestar para unas actividades humanas definidas. La dimensión material del paisajismo lo obliga a mantener un rigor tecnoconstructivo y una actitud de racionalización de los sistemas y de sus componentes; la inclusión de variables como la sostenibilidad, la facilidad de mantenimiento, la economía de medios, la factibilidad estructural, el cumplimiento de las reglamentaciones determinadas por los organismos que

lo rigen y, algunas veces, la rentabilidad para los promotores ha desvirtuado la actividad paisajista y en muchos casos hace que los proyectos estén pensados sólo en pro de esta dimensión cuantitativa.

Ni qué decir de la carencia de la dimensión poética en una buena parte de los proyectos paisajísticos. Sin embargo, ello existe en todo proyecto, aunque, obviamente, no con un mismo nivel. Esta calidad poética es lo que determina la cualidad artística de una intervención, que, para el caso del paisajismo, se expresa a través del espacio y la forma. La categoría de expresión artística requiere fundamentalmente la reflexión, el pensamiento o la idea que se ve representada a través de la materia elegida. El nivel de profundidad de la reflexión será directamente proporcional a la calidad de la obra; el fundamento teórico que da origen a la manifestación y la calidad técnica con que se ejecuta son los pilares de la obra artística de paisajismo. Con esto cabe perfectamente asociar la línea de pensamiento hegeliana, donde se manifiesta que es el contenido y no la apariencia lo que determina la condición artística de un objeto.



Fotografía // César Galán Zambrano

// Edificio de Ciencia y tecnología Luis carlos Sarmiento Angulo / Camilo Avellaneda

Parece, pues, que es factible incorporar la categoría artística en el universo paisajístico. Los trabajos de paisajismo que se distancian de las modas efímeras y son producto de una postura reflexiva, rigurosa y consciente de las implicaciones de cada decisión proyectual se acercan a este espacio artístico. Las verdaderas obras de arte paisajístico, de similar manera que otras obras de arte, se constituyen a partir de una producción sensible del espíritu, y de acuerdo con ello se acercan a la idea de belleza de Hegel, según la cual "lo natural se eleva hacia el espíritu" (Pérez 2003: 378).

La arquitectura y el paisajismo tienen básicamente dos condicionantes, el programa y el lugar, y de ellos se desprenden todas las decisiones que el proyectista toma en su proceso de creación. Estas decisiones han de estar guiadas por la búsqueda de un equilibrio entre las dos esferas complementarias presentes en la naturaleza humana, deben apuntar a una conciliación de polaridades: materia y espíritu, lo tangible y lo intangible.

Así, la dimensión poética, en cuanto complemento de la racional, debe hacer presencia activa en toda intervención arquitectónica o paisajística. Ahora bien: la tarea fundamental ha de ser transformar las variables del lugar y del programa en efectos y experiencias existenciales de alta calidad en las que el espíritu humano se vea conmovido por registros sensoriales que aproximen la acción espacial a algo trascendente y memorable.

Para ello se requiere una visión compleja del mundo en la cual se incluyan lo invisible y lo visible, lo tradicional y lo novedoso, lo concreto y lo abstracto, pero, sobre todo, una conexión constante con el corazón; es decir, con la otra razón, con lo intuitivo.

Además es prioritario que desarrollemos una conciencia planetaria en la cual nos sintamos debidamente comprometidos con la preservación de la naturaleza, de sus riquezas y potencialidades, propiciando intervenciones respetuosas, cuidadosas, autosostenibles y ecológicas. Esto requiere un profundo cambio de nuestro pensamiento, ya que generalmente nos percibimos como seres independientes unos de otros, sin conexión con lo que nos rodea y mucho menos con lo distante. Sin embargo, cada uno de nosotros está íntimamente ligado a todo lo existente, y está científicamente comprobado que cualquier cambio o modificación de un corpúsculo del universo afecta de alguna manera todo lo creado.

Apremia la necesidad de volver a lo sencillo, a lo vernáculo, a lo tecnológicamente limpio y, obviamente, a una imbricación de la arquitectura del paisaje con la naturaleza.

La cualidad poética de lo natural está asociada a los conceptos de lo amable, lo nostálgico, lo trascendente, lo profundo, lo lúdico, lo divertido, lo conmovedor; a la amistad y a la camaradería de la intimidad, a lo secreto y lo privado, de alguna manera como la casa que se construye en un árbol durante la infancia para huir del control de los mayo-



Fotografía // Alexandra Vásquez Acosta

// Conector Complejo Bancolombia - edificio parqueaderos / Pedro Fernández

res, para no pisar el suelo y, en cambio, estar en un espacio alucinado en el que el tiempo parece detenerse. “El nido tanto como la casa onírica y la casa onírica tanto como el nido —si estamos realmente en el origen de nuestros sueños— no conocen la hostilidad del mundo” (Bachelard 1993: 137). Esta doble condición de seguridad y libertad se constituye en clave para la comprensión de la cualidad poética de lo natural.

La arquitectura y el paisajismo han de convertirse en máquinas alquímicas para exaltar la cualidad de lo natural. Para crear un ambiente de ensoñación e intimidad en estrecha relación con lo natural que se imponga de forma amable y onírica sobre la arquitectura cotidiana. Entonces lo natural debe atravesar lo artificial; lo arquitectónico deber verse invadido por lo vital. El mensaje profundo apunta a la presencia consciente de lo ecológico en la arquitectura y en el urbanismo mediante una experiencia inédita.

El hombre ha adoptado una actitud bestial que lo ha llevado a las condiciones infrahumanas en las que vive en la actualidad. Condiciones que se ven exaltadas por la densidad de ocupación de la superficie terrestre, la extensión de las ciudades, la contaminación del aire, del suelo y del agua, la destrucción de la naturaleza, la alteración de sus ciclos y su agotamiento.

La supervivencia es una cuestión que ha agobiado la mente del ser humano desde siempre, pero en la actualidad la actitud autodestructiva lo ha llevado a una preocupación diferente a la que ha tenido a lo largo de toda su historia.

La arquitectura y el paisajismo han de tener interés y beneficio no sólo compositivos y visuales sino también medioambientales, que permitan experimentar el paisaje con respeto y que al mismo tiempo lo enriquezcan y lo exalten. Arquitecturas que no generen sobrecostos de construcción sino que, mediante una correcta orientación y la utilización de sistemas pasivos de aislamiento y acondicionamiento térmico, contribuyan a la economía y a la supervivencia planetaria mediante un uso racional de los recursos naturales.

Como lo aclaró Heidegger, mediante la arquitectura, y por lo tanto con el paisajismo, el hombre ocupa el espacio, habita, establece morada en la tierra y da sentido poético a su existencia. Por ello hay que superar con urgencia lo que Walter Benjamín advertía acerca del “urbanismo escalofriante de las ciudades modernas, las ciudades de cristal, los aposentos sin misterio ni densidad ontológica, las casa sin estatuto estético, la funcionalidad desnuda del vidrio” (Pardo 1992: 101).

Hay que apuntar a la recuperación de la cualidad poética de lo natural para atender el mensaje de salvamento del planeta y prolongar en él la existencia de la vida. Así se establece la idea de restituir la armonía mediante un paisajismo atento a la naturaleza, afable con el medio en el que se establece, consciente de las implicaciones del gasto de los recursos naturales, con una actitud respetuosa, democrática y comprometida con el planeta que heredarán las futuras generaciones.



Fotografía // Javier Romero Cárdenas

// [Torres del Parque](#) / Rogelio Salmona

Bibliografía

- Bachelard, Gastón** (1986) *La intuición del instante*, trad. Jorge Ferreiro, México, Fondo de Cultura Económica
- (1993) *La poética del espacio*, trad. Ernestina de Champourcin, México, Fondo de Cultura Económica
- Bergson, Henri** (1960) *Introducción a la metafísica*, trad. Rafael Moreno, México, Universidad Autónoma de México, Centro de Estudios Filosóficos (Cuaderno 8)
- Fernández-Galiano, Luis** (2003) “La explosión domiciliaria”, *AV Monografías*, Madrid, 102: Casas con sentido
- Heidegger, Martin** (1983) *El ser y el tiempo*, trad. José Gaos, México, Fondo de Cultura Económica
- (1994) *Conferencias y artículos*, trad. Eustaquio Barjau, Barcelona, Serbal – Guitard
- (1995) “Martín Heidegger dice... construir, morar, pensar”, *Morar*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Arquitectura, 1 (1), jun.: 7-14
- (2003) *Observaciones relativas al arte – la plástica – el espacio. El arte y el espacio*, trad. Mercedes Sarabia, Navarra, Cátedra Jorge Oteiza
- Maderuelo, Javier** (1997) *El paisaje*, Huesca, La Val de Onsera
- Morin, Edgar** (1994) “El doble pensamiento”, en *El método III. El conocimiento del conocimiento*, Madrid, Cátedra: 167-192
- Pardo, José Luis** (1992) *Las formas de la exterioridad*, Valencia, Pre-textos
- Pérez C., Francisca** (2003) “Estética e historia del arte”, en *Virau, Ramón y Sobrevilla, David*, *Estética*, Madrid, Trotta



Investigación

Estudio comparativo y analítico de las plazas, la arquitectura civil y religiosa que configuran algunos centros históricos del estado de Chiapas México y Boyacá Colombia

121

**Caso de estudio:
4 plazas de cada estado
y su arquitectura civil y religiosa en el marco de la plaza**

**Estudiantes: Andrea Rocío González López
Edwin Fernando Rincón Correa**

**Universidad de Boyacá
Facultad de Arquitectura y Bellas Artes
Programa de Arquitectura**

Asesor: Alvaro Hernán Acosta Paez

La investigación presenta un estudio profundo de comparación y análisis de los valores patrimoniales arquitectónicos y urbanos de los centros históricos de San Cristóbal de las Casas, Chiapas de Corzo, Comitán y Tuxtla Gutiérrez en Chiapas México y, Tunja, Villa de Leyva, Monguí e Iza en Boyacá Colombia, dentro del marco morfológico y tipológico que configuran sus elementos históricos y originales, su vocación cultural y sobre todo su carácter social; al igual que el reconocimiento de la memoria intrínseca de los bienes tangibles e intangibles, el legado cultural, el inventario de la memoria presente, su diagnóstico y su estudio normativo.

Se plantea establecer un modelo de comparación y un análisis claro desde el punto de vista valorativo del patrimonio arquitectónico y urbano de los centros históricos más importantes de los estados de Chiapas México y Boyacá Colombia resaltando el valor de las principales plazas públicas, su arquitectura civil y religiosa que configura el marco de las mismas, dentro de escalas espaciales puntuales de campo arquitectónico civil y religioso y, de espacio público como las plazas.



Para el desarrollo se tomo como base, algunos aspectos enmarcados dentro del “MANUAL PARA LA REGLAMENTACIÓN DE LOS SECTORES URBANOS ANTIGUOS DE COLOMBIA”, retomando la disposición de los sistemas de análisis, inventarios de inmuebles civiles y religiosos, procesos reglamentarios, llevados a cabo como estructura y modelo gráfico para el desarrollo de las comparaciones. Igualmente se establece unas fases de identificación, reconocimiento, interpretación, evaluación y proyectación a seguir, relacionados con el cumplimiento de los objetivos y los instrumentos metodológicos.

Como conclusión, la concepción de la presente investigación, no solo permitirá comprender los diferentes aspectos de la realidad construida, sino también identificar la capacidad y vocación del uso de los edificios y espacios considerados de gran valor histórico, orientándolos hacia las necesidades de sus habitantes y en especial al bienestar socio-cultural de las ciudades.

Introducción

La importancia de la preservación de nuestro patrimonio en este caso el arquitectónico urbano, surge de su valor como testimonio de distintos fenómenos culturales, y su acción como elemento que mantiene la cohesión de un grupo.



Manifiesta, así mismo, los valores desarrollados en el tiempo como acciones válidas de un proceso histórico, y que aún pueden serlo en el futuro.

En el marco del valor testimonial, el patrimonio arquitectónico urbano en los centros históricos, como parte del patrimonio cultural forma parte del paisaje cultural, producido por el accionar conjunto del hombre y la naturaleza y constituido por la morfología del territorio y el accionar humano (el hombre como productor de cultura) sobre dicha morfología. A lo largo de la historia, el ser humano ha delimitado su espacio de diferentes maneras, adaptándolo a sus necesidades, poco a poco lo ha ido transformado hasta llegar a conformar lo que ahora conocemos como ciudad, refiriéndonos a una gran biodiversidad de características, elementos y valores, según la cultura, ideología, historia y desarrollo de cada pueblo.

El estudio obedece a aquellos postulados donde se asume el compromiso moral que todo futuro arquitecto, desde la academia, debe tener en retribución a la sociedad que ha hecho realidad su desarrollo profesional. En este sentido, el interés personal que se asume en este trabajo de investigación, se ve enfocado al estudio de los valores patrimoniales arquitectónicos y urbanos de

Zonas de estudio

Estado de Chiapa México



// Tuxtla Gutiérrez



// San Cristobal de las casas



// Chiapa de Corzo



// Comitan de Domínguez

Departamento de Boyacá Colombia



// Villa de Leyva



// Tunja



// Monguí



// Iza

los estados de Chiapas México y Boyacá Colombia; que determina los centros históricos más relevantes de cada estado, sus elementos, su vocación cultural y su carácter social; como un hito importante en la evolución y transformación.

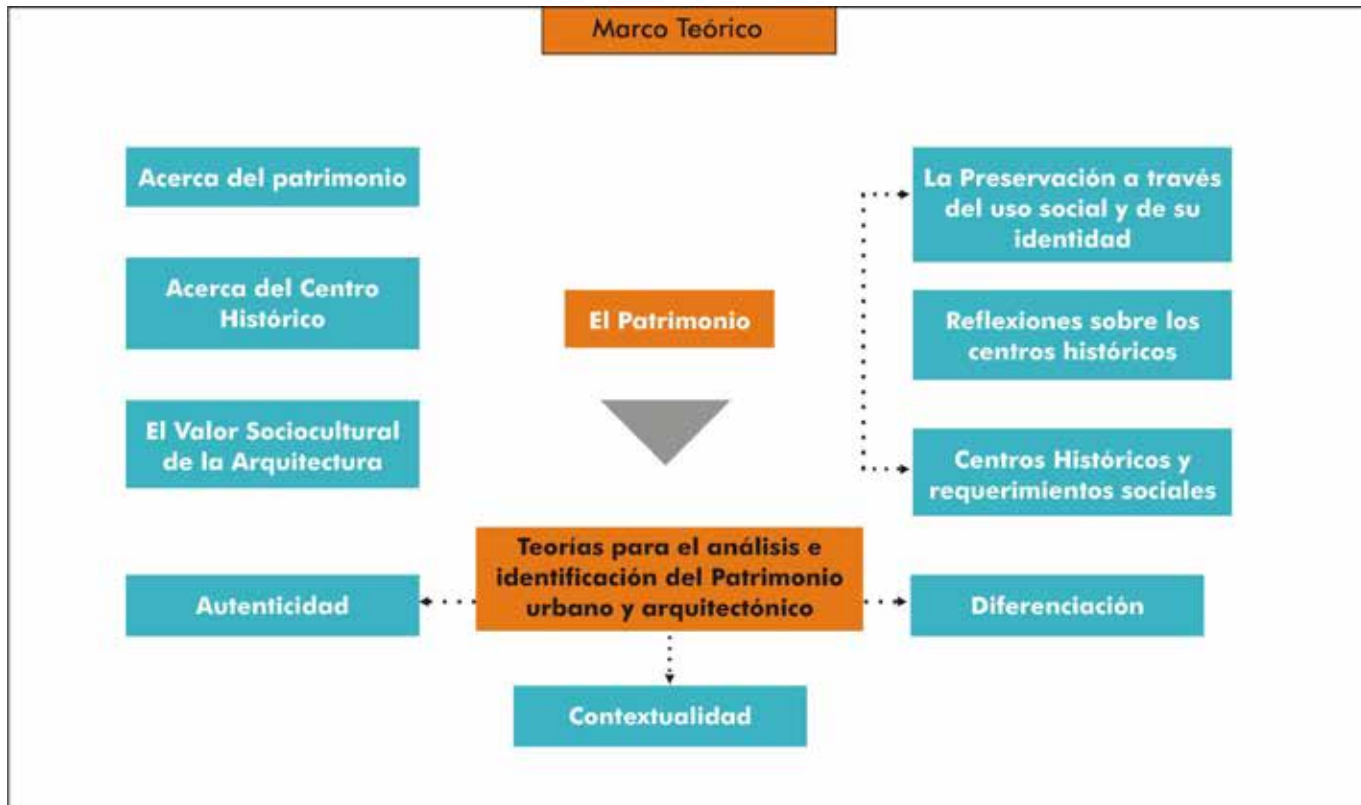
En este sentido, las obras de referencia (edificios, casas, monumentos, ruinas) adquieren valor museal, entendido como el valor que tienen los objetos o bienes, en este caso, bienes inmuebles considerados patrimonio cultural. En su aspecto integral, el paisaje cultural, que circunscribe el patrimonio urbano, refleja, fielmente, el testimonio de todas las culturas que históricamente han desarrollado su acción sobre dicho paisaje modelándolo, desde sus orígenes hasta la actualidad. Este paisaje cultural resultante, semejante a un rompecabezas, debido al dinamismo cultural, producto de varias generaciones y/o culturas, brinda la idea de identidad cultural de una región. Desde sus orígenes la diversidad indígena, española y europea, hizo

posible una pluralidad; el presente es una síntesis de esas formas culturales.

El desarrollo de esta investigación, representa para la Universidad de Boyacá en convenio con la Universidad Autónoma de Chiapas, los alcances, logros y resultados obtenidos a través del programa de intercambio entre estas dos instituciones, reflejados en la experiencia adquirida a nivel del conocimiento cultural y académico; mismos que han hecho posible acercarse a un tema poco explorado y de bastante complejidad como lo es la conservación de los contextos históricos.

Conclusiones finales

A lo largo de la historia, el ser humano ha delimitado su espacio de diferentes maneras, adaptándolo a sus necesidades, poco a poco lo ha ido transformado hasta llegar a conformar lo que ahora conocemos como ciudad, refiriéndonos a una gran biodiversidad de características, elementos y valores, según la cultura, ideología, historia y desarrollo de cada pueblo.



En el caso de las ciudades de valor patrimonial, debido al paso del tiempo y a los múltiples factores que causan el deterioro, se ha tratado de rescatar su integridad histórica por medio de la actividad restaurativa, ejecutada desde siglos pasados de una manera casi sistemática con el fin de conservar y preservar el legado histórico. Es así como:

“...devolver al edificio el estado que pudo haber tenido...”;
“...dejar que los edificios mueran dignamente”

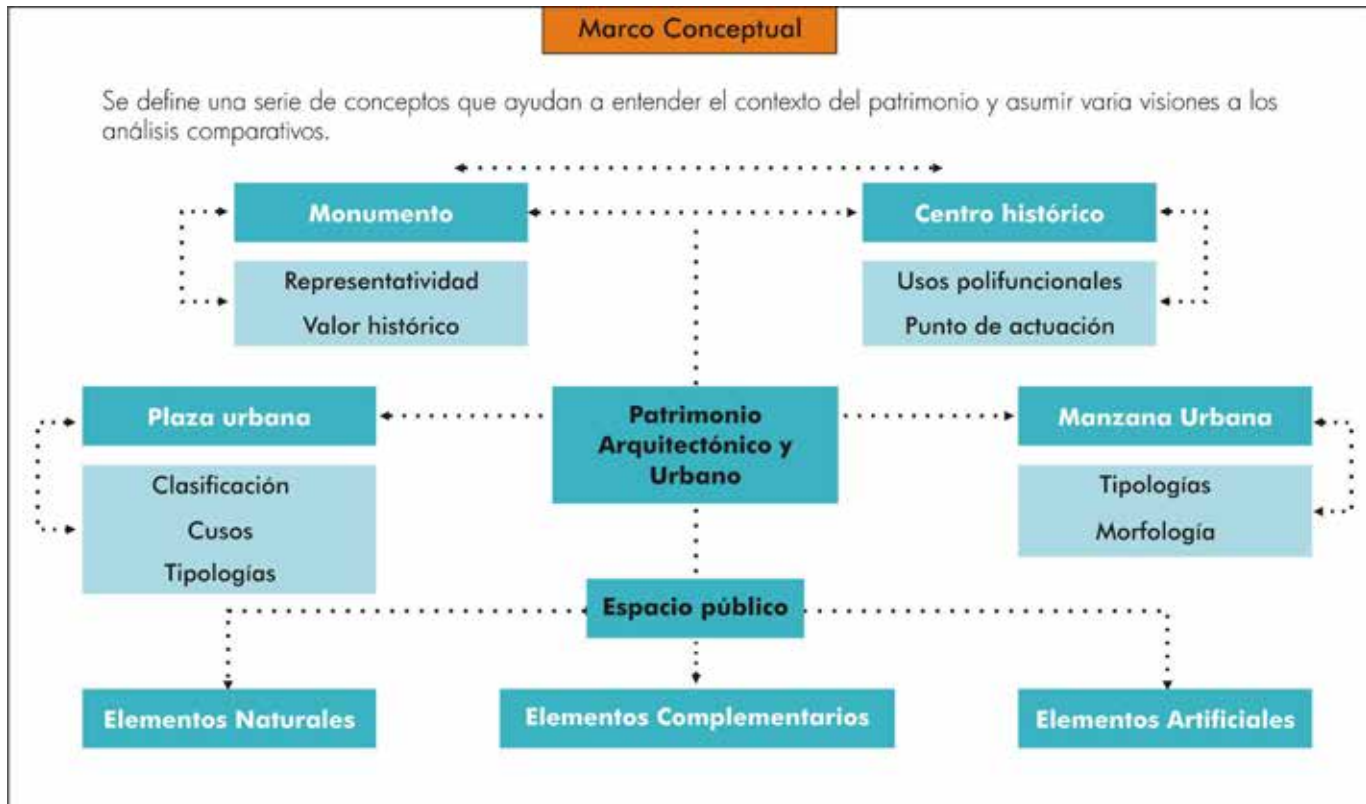
Son dos de las frases más famosas sobre la teoría de la conservación y la restauración, posturas contradictorias de quienes externaron durante el siglo XIX su preocupación por el estado físico de las construcciones: Eugene Viollet Le Duc y Jhon Ruskin, respectivamente.

El desarrollo de esta tesis representa para la Universidad de Boyacá en convenio con la Universidad Autónoma de

Chiapas, los alcances, logros y resultados obtenidos a través del programa de intercambio entre estas dos instituciones, reflejados en la experiencia que hemos adquirido a nivel del conocimiento cultural y académico; mismos que han hecho posible acercarse a un tema poco explorado y de bastante complejidad como lo es la conservación de los contextos históricos.

Algunos de los alcances con los que se lograron alcanzar los objetivos de la tesis se ven enfocados en los siguientes parámetros:

- Es de vital importancia profundizar en el conocimiento de la arquitectura que existe en los centros históricos para valorarla y gozar de su imagen urbana, en cuyas calles se dio el origen de una ciudad con características particulares. Todo esto involucra estudios de tipologías que hagan reflexionar sobre



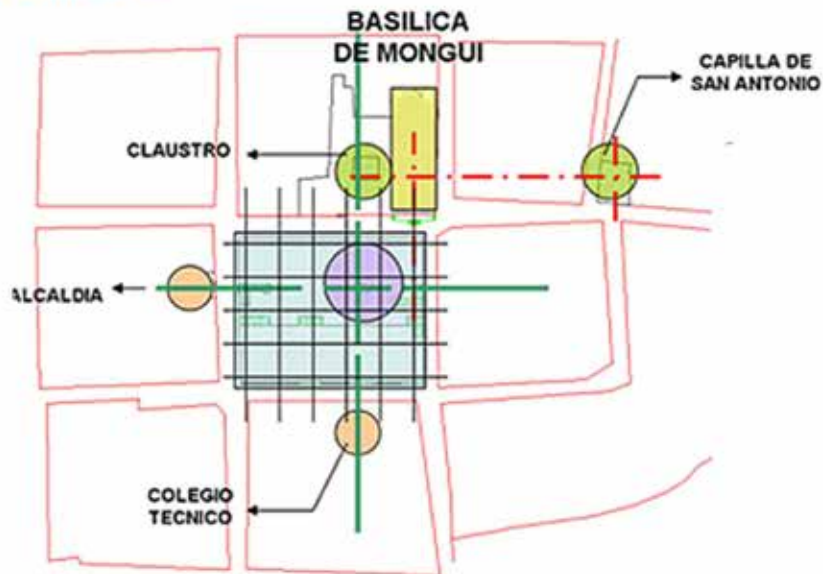
la importancia que tiene el conocimiento de la arquitectura para de ésta manera poder comprender su forma, uso, función.

- Indudablemente el patrimonio arquitectónico de estos lugares está relacionado al valor social de la población que los habita. Es así que para desarrollar estudios o intervenciones se debe tomar el centro histórico como un único monumento y no por sus inmuebles aislados, ya que el conjunto aporta la principal imagen urbana de su historia y de su gente y representa esa vitalidad urbana que el arquitecto quiere lograr.
- Es enriquecedor lograr una comparación coherente entre dos culturas que se identifican con algunos elementos para poder involucrar diversas características tanto a un análisis como a cualquier otro tipo de trabajo o diagnóstico. De ésta manera se concluye que tanto en

México como en Colombia las influencias españolas y el origen de las ciudades maneja elementos de forma como el damero y la retícula además de un significado inmerso de la historia para llegar a ciudades complejas funcionalmente.

- La importancia de una ciudad patrimonial radica en su historicidad, ya que es testigo de las transformaciones que ésta ha sufrido a través de los años y que se hacen evidentes en las manifestaciones artísticas, principalmente en la arquitectura. El patrimonio edificado es entonces la historia visible de la vida de un pueblo, y los centros históricos han luchado por su permanencia frente a la ciudad moderna, para otros como fue nuestro caso es necesario conservarlo ya que se consideran históricamente como un gran valor contemporáneo.

Plaza de Móngui



Plaza de Chiapa de Corzo





Investigación

El poder en la arquitectura y la arquitectura del poder La real casa de la moneda en Bogotá y sus alarifes

127

Claudia Patricia Delgado Osorio
Bogotá - Cundinamarca

El oficio de la arquitectura en la Nueva Granada estuvo a cargo de maestros alarifes, oficiales, peones y “muchachos” (obreros) que se dedicaban a la construcción y a la restauración de las edificaciones existentes en el siglo XVIII. Este artículo pretende dar a conocer la organización, el pago y los materiales utilizados en la construcción de la Real Casa de la Moneda en Bogotá, según documentos hallados por la autora, y hace parte de la investigación para su tesis de doctorado en Historia en Sevilla.

En estos documentos se hacen evidentes la jerarquía y el estatus de cada miembro de esta sociedad; su salario era proporcional a su conocimiento y a su experiencia, tal como ocurre hoy en día, pero con un agravante: la inexistencia de escuelas de arquitectura, pues el oficio se aprendía a través de los mismos maestros y en los gremios especializados, como el de los carpinteros, los albañiles, los pintores, etc.

Los arquitectos y alarifes que llegaron al Nuevo Mundo, especialmente a la Nueva Granada, en la Colonia eran militares, y algunos —la mayoría— eran maestros en sus ciudades de origen y decidieron aventurarse, ya que los arquitectos reconocidos no tenían la necesidad ni el interés de emigrar, en especial a ciudades que no tuvieran la importancia de Ciudad de México o Lima.

El Diccionario de autoridades (García 1968) define así el término alarife:

El maestro que públicamente está señalado y aprobado para reconocer, apreciar o dirigir las obras que pertenecen a la Arquitectura; aunque ya generalmente se toma sólo por el maestro de albañilería. Es voz Árábica, que trae su origen del verbo Aráfa, que significa el que fue señalado y nombrado para reconocer las obras públicas: de el cual se deriva el nombre Arif que vale reconecedor, al qual añadido el artículo Al, se dijo Alarif.

Palabras clave:

Maestros,
obras,
carpintería,
documento,
Peón
Alarifes,
Casa de la Moneda,
Nueva Granada,
reformas,
materiales.

* Candidata a doctora en Historia Moderna, Programa Europa Mediterránea y su Difusión Atlántica, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla - España.

El vocablo procede del sustantivo árabe-hispánico arif ‘entendido’ y se relaciona también con el verbo amán ‘guardar lealtad’, ‘confiarse’. No es de extrañar que estos términos se hayan perdido o modificado, pues desde la expulsión de los árabes de la Península y la conversión de algunos de ellos al cristianismo para no ser desterrados, la mayoría de las costumbres y vocablos desaparecieron al ser rechazadas de forma tajante —aunque algunos, muy pocos, mantuvieron sus costumbres en la intimidad del hogar, sin ser vistos—.

El maestro Luis Alberto Acuña logró recopilar la “Nómina de los principales arquitectos y alarifes hasta ahora conocidos que trabajaron en el Nuevo Reino de Granada” (1961), que en su mayoría fueron muy reconocidos y realizaron construcciones importantes. Pero, en el día a día, los alarifes del común no han sido reconocidos, y los nombrados en estos documentos, aunque no tienen mucho reconocimiento, realizaron de igual manera su trabajo con dedicación, profesionalismo y devoción, como se demuestra en el momento de firmar “en el nombre de la cruz” (imagen 2).

En los documentos que se refieren a la Real Casa de la Moneda en la ciudad de Bogotá en 1778, el término alarife se antecede del título de maestro, y con el paso del tiempo se impuso definitivamente, y se utiliza en la actualidad.

La Real Casa de la Moneda, al ser una de las construcciones más importantes por su significado institucional, tuvo muchas reformas y mantenimientos, en los cuales se invirtieron buenas cantidades de dinero, y estos trabajos se les delegaban a trabajadores de confianza, pues eran siempre las mismas personas quienes los realizaban.

El fundidor Dionisio Grajales escribe en 1778 una carta al Superintendente de la Real Casa de la Moneda, en la que explica el motivo y la petición de enladrillar el suelo de la oficina de fundición¹:

... lo que es muy regular el que suceda algunas veces y ballándose esta oficina en el día sumamente destruido el suelo, pues apenas habrá ladrillo que esté sano, a causa de las muchas

operaciones violentas que son inevitables el practicarlas en dicha oficina como son los golpes que recibe el suelo cuando se calienta alguna rielera de manera que no puedan los peones sufrir en las manos el demasiado calor y entonces se hallan precisados a soltar con violencia en dicho suelo.

... los que con un golpe tan desmedido es preciso hagan de padecer fracción los ladrillos, [...] se sirva V.S. mandar se ladrille de nuevo para de este modo evitar los desperdicios que ocasionan las sobre dichas operaciones y ser útil al real servicio. A V.S. suplico sirva proveer como pido.

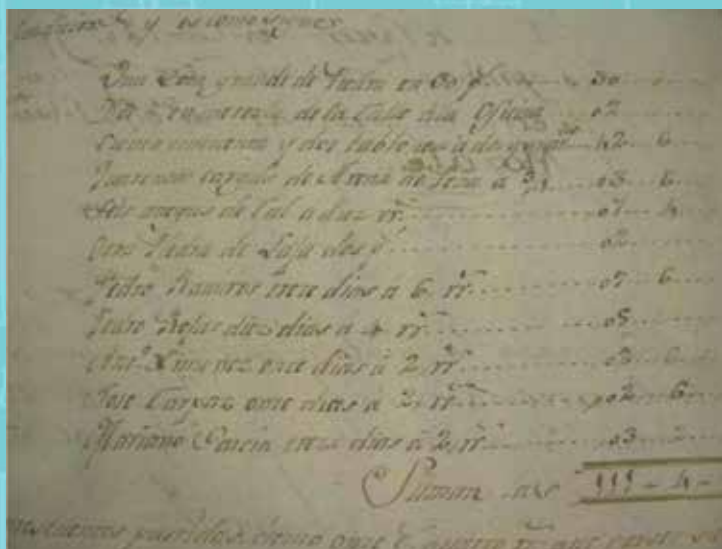
La respuesta a esta solicitud está fechada el 19 de febrero de 1778, una semana después de recibirse la solicitud:

En cumplimiento de lo prevenido y mandado, este decreto precedente, Nos los ensayadores Juan de Chabes, Juan Rodríguez, Juan de Espinosa de los Monteros, fiel Administrador y Francisco Benito, tallador y guardamateriales. Enterados de lo que expresa el fundidor mayor Dionisio Grajales en orden a desenladrillar el suelo de la fundición de su cargo. Decimos haber reconocido el enlozado de ladrillos, que esta todo hecho pedazos quasi desmoronado y por ello urjentemente necesita solarce de nuevo, que podrá V.S. mandar pasar por el Sr. Tesorero, respecto a ser esta oficina de las más principales de esta R^a Casa².

Se acepta por parte del alarife la realización de la obra y se exige la presentación de un informe detallado de los gastos: “Atento a los informes con que se acredita urgente y necesaria la obra en la oficina de la fundición, nombrase para su consecución al Maestro alarife Estevan Lozano y se comete al Fundidor Mayor, y a su Intendente la cuenta y razón de los costos”; “Acepta el alarife 19 Febrero de 1778 y firma en cumplimiento”.

En otro documento se habla de los materiales utilizados y se hace evidente que algunas personas relacionadas con la construcción no sabían leer ni escribir. Se puede deducir también que existían jerarquías muy marcadas entre los integrantes del

¹ BLAA, Colección de Libros Raros y Manuscritos, SB0203. Sobre la necesidad de enladrillar la oficina de fundición y las razones que expone su fundidor, véase N° 65, 1778.



// Listado de materiales, 1778 BLAA colección

// Colección de libros raros y manuscritos

gremio de la arquitectura, pero la mayoría de los carpinteros y albañiles sí eran personas letradas. En este ejemplo, el proveedor de adobes no sabe firmar un recibo y pide, seguramente, a un albañil que firme por él:

Diego Ignacio de la Rosa recibe de Don Francisco Benito como guardamateriales de la Real Casa de la Moneda. Cuarenta por valor de ocho mil adobes que para las obras de la Real Casa de la Moneda e entregado en dicha Real Casa e igualmente he recibido el mencionado dinero. Y para que conste donde convenga, doy este y por no saber firmar, rogué a José Bermúdez que por mí lo hiciera, en Santafe a 5 de Agosto de 1786.

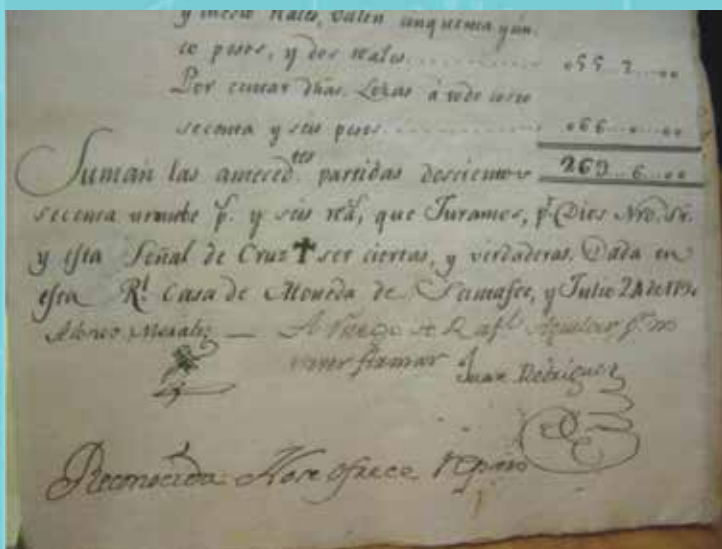
En otro recibo, un carpintero da fe de recibir lo pactado por su trabajo y evidencia que esta Real Casa sufría muchos daños; dice que, principalmente, realizaba nuevas obras y también algunos “remiendos”:

Juan Antonio Quiroga, mozo de carpintería que recibí de don francisco Bonito guardamateriales de esta Real Casa de Moneda, veinte y ocho pesos tres reales por el trabajo en la hechura de dos puertas nuevas, una para el nuevo tesoro, y la otra para la vivienda del señor Tesorero, y lo demás ofrecido en varias composturas de umbrales, apuntalados y otros remiendos en el discurso de la obra y para que conste lo firmo en Santafe a 28 de Julio de 1786.

En las cuentas de obra descritas en los documentos se destaca muy bien la relación cargo-sueldo y se diferencian las jerarquías del gremio de la construcción³:

Obreros de Albañilería y Carpintería

<i>El maestro alarife Manuel Lozano por su dirección y trabajo se le pagaron doce reales por día y treinta y dos hacen</i> 048
<i>El oficial trabajó treinta y dos días ganando siete reales diarios.....</i>	028
<i>Seis peones trabajaron treinta y dos días ganando cada uno a dos reales por día</i> 042
<i>Un muchacho peon trabajó treinta y dos días ganados a real y medio por día</i> 006
<i>Diez reales que llevó el mismo carpintero por su trabajo</i> 0010



// Firmas de contrato con la señal de la cruz

// Colección de libros raros y manuscritos

2 Se ha transcrito palabra por palabra el documento.

3 BLAA, Colección de Libros Raros y Manuscritos, SB0203. Sobre la necesidad de enladrillar la oficina de fundición y las razones que expone su fundidor, véase N° 65, 1778.

Con esta información se pueden discriminar los salarios de cada miembro de la sociedad de la construcción y emitir hipótesis acerca de los posibles ascensos de cada integrante, de si es probable que existieran aprendices y educadores o si simplemente los gremios de carpinteros y albañiles no podían ascender ni tener mayor fuerza en la sociedad que la que por su estatus mismo ya tenían.

La nómina de la construcción, en 1786, se puede organizar así:

Maestro alarife12 reales por día
 Oficial 7 reales por día
 Peones 2 reales por día
 Muchachos1½ real por día

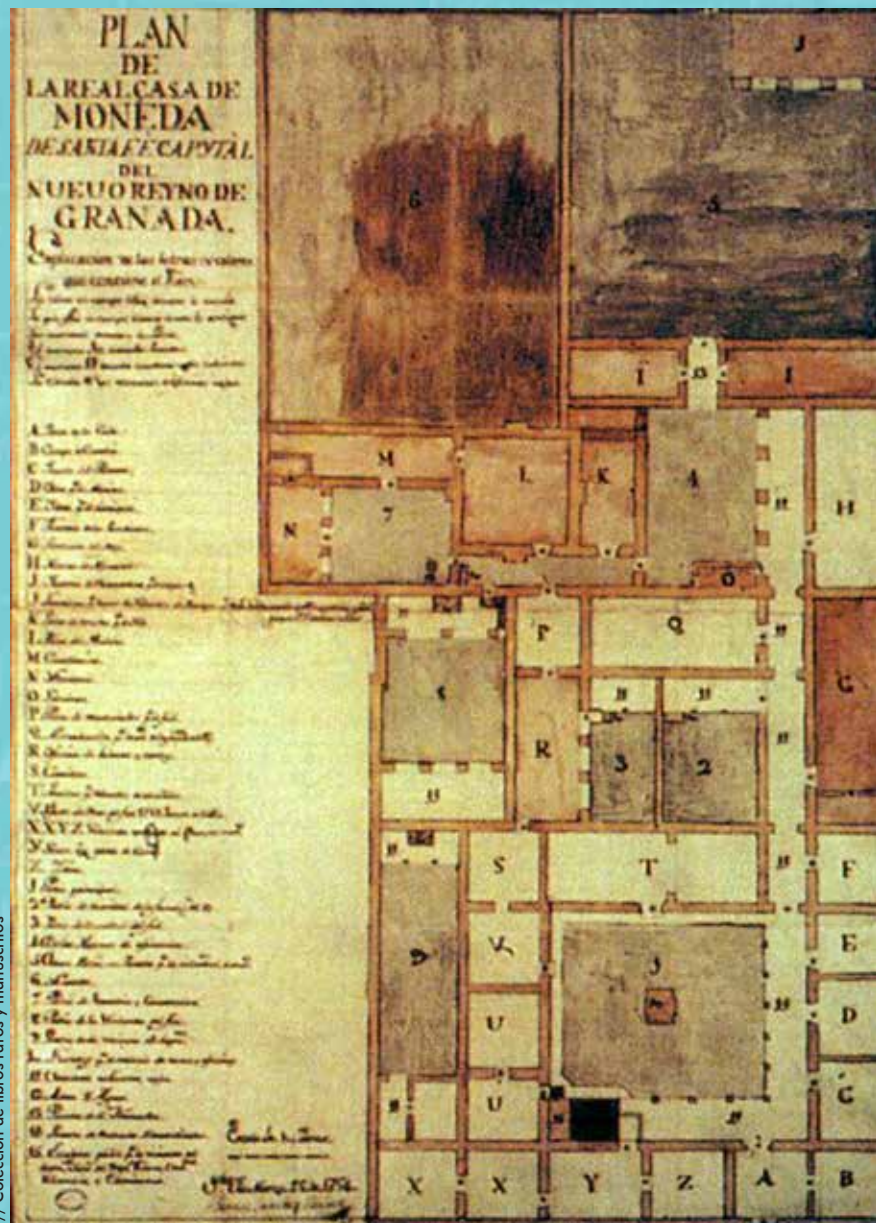
En otros oficios, la situación varía un poco, como puede verse en un documento del 16 de septiembre de ese año:

Por dos peones que blanquearon la fachada2 reales por día
 Para el carpintero 8 reales por día
 Al maestro pintor por “refrescar” varias pinturas ... 12 reales por día

Otro documento se refiere a una nueva intervención en el suelo de la fundición, en julio de 1805, pero esta vez se relacionan los gastos y el precio total de la obra, situación que casi nunca se presentaba, pues se realizaban los arreglos y los involucrados se comprometían simplemente a llevar al pie de la letra los gastos y nunca a dar un precio global:

Hemos pasado a reconocer personalmente la oficina de fundición y no solo hallamos sea efectiva sino también necesaria la obra que se expresa en la anterior representación. En cuya virtud, y la de que no excederá su costo de cien pesos, (según hemos informado), podrá VM resolver lo que juzgue para más conveniente. Santafé y julio 16 de 1805. Firma Manuel de Pombo.

Cuenta y relación jurada que yo, D. Andrés Florido guardamateriales y D. Luis Padilla, fundidor, damos al señor superintendente de esta Real Casa de Moneda de lo comprado para enlozar la fundición y es como sigue



// Colección de libros raros y manuscritos

// Plan de la Plaza de la Casa de la Moneda

27²⁰

Recibo de D.^{no} Juan Comito dueño material
 de esta Real Casa de moneda la cantidad
 de treinta y seis pesos de dos partidas de Cal
 los quales entrego a D.^{no} Rafael Bernal
 Santa Fe, 26 de Dic. de 1790/
 Juan Rodríguez

// Colección de libros raros y manuscritos

// Contrato y recibo de pago, 26 de diciembre de 1790.

Una loza grande de piedra en 30p 30..."
 Dos ps en metería de la calle a la oficina..... 02..."
 Cientocincuenta y dos tablonos a dos y cuarto... 1,2...6...
 Quarenta cargas de Arena de peña a 3/4..... 0,3...6...
 Seis anegas de cal a diez rr 0,7...1...
 Otra piedra de laja a dos ps..... 0,2..."
 Pedro Ramirez treze días a 6 rr..... 09...6...
 Pedro Rojas diez días a 4rr..... 09..."
 Ant^o Ximenes once días a dos rr..... 02...6...
 Jose Carpaç once días a 2 rr..... 02...6...
 Mariano Garcia tres días a 2 rr..... 03...2...
 Suman las 111~4~

Antecedentes partidas ciento onze y quatro rr que por ser
 ciertas y verdaderas juramos a dios N.S y una señal de cruz
 como esta 7. Santafé y Agosto 2 de 1805.

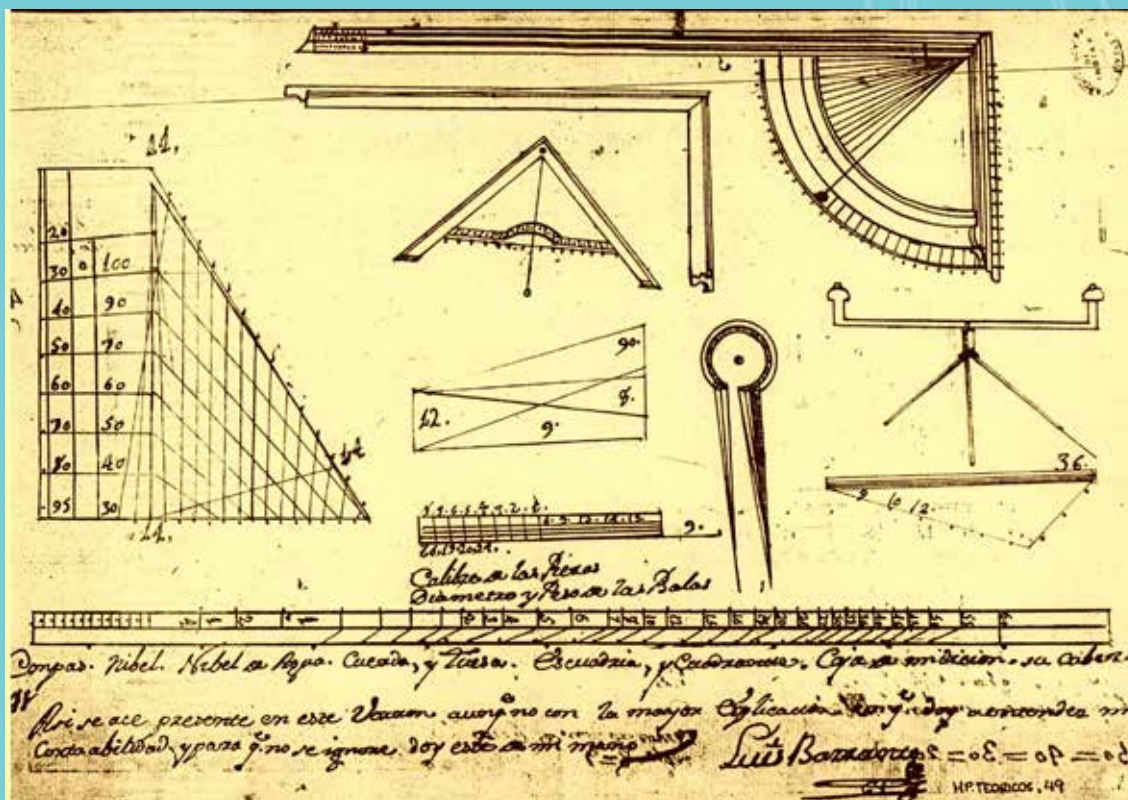
Firman

Andrés Florida. Luis Ortega de Padilla.

Se pagó por el contador Morales y Pombo el 3 de Agosto de
 1805.

Conclusión

A través de estos documentos se da pie a más hipótesis
 e investigaciones de las relaciones sociales y económicas
 del gremio de la construcción en la Colonia. En el futuro,
 al encontrar las biografías de algunos de los personajes
 que se nombran, se logrará hacer un estudio preciso y
 significativo del ejercicio de la arquitectura en el siglo
 XVIII, tema que, por lo pronto, está siendo investigado
 por la autora.



// Colección de libros raros y manuscritos

// Instrumentos de medición y heramientas utilizadas

Bibliografía

- Acuña, Luis Alberto (1961) "Nómina de los principales arquitectos y alarifes hasta ahora conocidos que trabajaron en el Nuevo Reino de Granada", Boletín Museo de Arte Colonial, 12, jun.
- Archivo General de Indias (Sevilla), Mapas y Planos. Teóricos
- Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Libros Raros y Manuscritos, Archivo Casa de la Moneda
- García Salinero, Fernando (1968) Léxico de alarifes de los Siglos de Oro, Madrid, Real academia de la Lengua



Hotel Hilton

Foto: Archivo distrital

Ingeniero y Arquitecto Alberto Manrique Martín (Bogotá 1890-1968)

Inició su carrera como ingeniero civil en el año de 1907 en la Escuela de Ingeniería. Recibe su diploma en 1912.

Siendo de profesión Ingeniero se inclinaba más hacia la actividad de las construcciones de arquitectura, rama en la cual se especializó en París y Bruselas para completar y perfeccionar sus conocimientos.

Para el desarrollo de sus obras no solamente actuaba como proyectista, también era calculista, constructor, director de obra y administrador.

Reconocimientos

En 1919 se desempeñó como Secretario de Obras Públicas Municipales y como Presidente del Consejo Municipal en el periodo de alcalde del Dr. Ernesto Sáenz de Santamaría.

Nombrado Director de Edificios Nacionales en el periodo presidencial del Dr. Marco Fidel Suárez.

En 1934 fue uno de los fundadores de la SCA en asocio con arquitectos e ingenieros como Roberto Pachón, Alberto Manrique Convers, Carlos Martínez y Miguel Rosales entre otros. Adicionalmente intervino en la creación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional.

En 1935 fue el gestor de la fundación del Colegio de Ingeniería y Arquitectura, el cual más tarde se transformó en lo que es hoy la Cámara Colombiana de la Construcción, CAMACOL.

Obras

- Participó en varias obras, tales como la Facultad de Medicina en la calle 10 con carrera 14, siguiendo los planos de Gastón Lelarge y el Palacio de la Policía Nacional.
- Desarrolló la nomenclatura de la ciudad, la cual fue aceptada e implantada y fundó la Oficina de Ensayos de Materiales.
- En 1925 ganó el concurso para la coronación y terminación del Salón Elíptico del Capitolio Nacional y obtuvo el contrato para su construcción.
- En 1926, construyeron bajo la firma Echeverri Hermanos y Cia. Ltda. el Edificio Cubillos, en la carrera 8ª con Avenida Jiménez, el cual con sus ocho pisos, fue la torre más alta de Bogotá.
- En 1930 inició, la construcción del Hotel Granada. En esta misma época diseñó y construyó la sede para el Banco Hipotecario de Bogotá.
- A partir de los años 30, en asocio con el Arquitecto Arturo Jaramillo, siguió ejecutando importantes obras, de residencias, edificios de renta (apartamentos), bancos, edificios comerciales y de usos múltiples como el Hotel Puerto Colombia; y terminaron con la construcción del Edificio de la Gobernación, cuando era gobernador del departamento de Cundinamarca el doctor Rafael Escallón.
- El último contrato firmado por él fue la construcción del edificio para la Caja de Sueldos de Retiro de la Policía Nacional, adaptado posteriormente como el hotel Hilton de Bogotá.
- En 1962 adelantaba las construcciones del Centro Administrativo Nacional (CAN).



REVISTA "HITO"
Dirección: Arq. Rubén Hernández Molina
Universidad Nacional de Colombia

Concejo Editorial: Arq. Emilio Francisco Flórez Ruíz /
Universidad del Sinú - **Montería**
Arq. Valentina Mejía Amézquita /
Universidad Católica Popular del Risaralda - **Pereira**
Arq. Edgar José Camacho Camacho /
Universidad Piloto de Colombia - **Bogotá**
Arq. Francisco Manuel Beltrán Rapalino /
Universidad La Gran Colombia - **Bogotá**
Arq. Carlos Eduardo Hernández Rodríguez /
Universidad Jorge Tadeo Lozano - **Bogotá**



Revista HITO, es una publicación de la Asociación Colombiana de Facultades de Arquitectura -A.C.F.A.- Participan las instituciones afiliadas, docentes, estudiantes y funcionarios. Las opiniones y comentarios que aparecen en el presente número corresponde solamente a sus autores encontrándose A.C.F.A. exenta de responsabilidad por esta causa.



Casa
Vicente
Buraglia

Corrección de textos y estilo:
Roberto Pinzón Galindo
Diseño y diagramación y foto carátula:
moisesgaitan.com
Impresión y terminados:
Edgar Urrea Uyabán

Edición Volumen I, Número 23, Diciembre 2008
1000 ejemplares
Nombre registrado: HITO // ISSN: 1657 - 9186
Resolución del Ministerio de Gobierno:
003186 del 15 de Septiembre de 1983

Revista HITO //
Carrera 6 No. 26 - 51 Of 401
Bogotá, D.C., Colombia
Teléfonos: **286 7172 • 243 1538 • Fax: 341 5011**
e-mail: revistahito@gmail.com www.arquitecturaacfa.org



Instituciones afiliadas

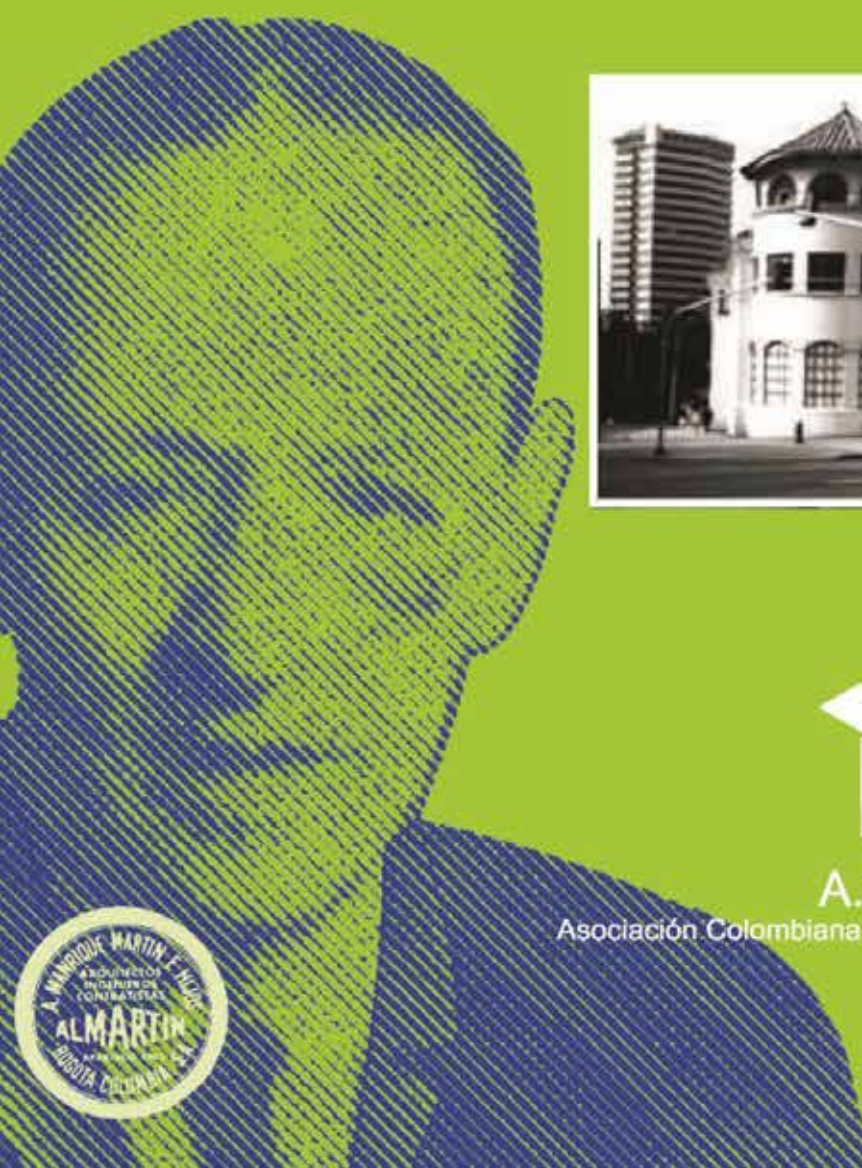
- Barranquilla**
- Universidad Autónoma del Caribe
- Universidad del Atlántico
- Corporación Universitaria de la Costa
- Bogotá**
- Universidad de América
- Universidad de los Andes
- Universidad Antonio Nariño
- Universidad Católica de Colombia
- Universidad La Gran Colombia
- Pontificia Universidad Javeriana
- Universidad Jorge Tadeo Lozano
- Universidad Nacional de Colombia
- Universidad Piloto de Colombia
- Universidad de la Salle
- Bucaramanga**
- Universidad Santo Tomas
- Cali**
- Universidad San Buenaventura
- Universidad del Valle
- Cartagena**
- Universidad Jorge Tadeo Lozano
- Ibagué**
- Corporación Universitaria de Ibagué
- Manizales**
- Universidad Nacional de Colombia
- Medellín**
- Universidad Nacional de Colombia
- Universidad Pontificia Bolivariana
- Montería**
- Universidad del Sinú
- Universidad Pontificia Bolivariana
- Pasto**
- Institución Universitaria – CESMAG
- Pereira**
- Universidad Católica Popular del Risaralda
- Tunja**
- Universidad de Boyacá
- Universidad Santo Tomas



<http://revistahito.blogspot.com>
e-mail: revistahito@gmail.com



TARIFA POSTAL REDUCIDA No. 2008 - 329
Servicios Postales Nacionales S.A.
Vence 31 de Diciembre de 2008



Ciudad //
Tecnología //
Vida profesional //
Diseño //
Teoría //
Docencia //
Reseña //
Informes //
Investigación //
Actualidad //



A.C.F.A.

Asociación Colombiana de Facultades de Arquitectura